



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

8^a sesión plenaria

Lunes 18 de septiembre de 2006, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010

Tema 56 del programa (*continuación*)

Grupos de países en situaciones especiales

a) Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados

Informe del Secretario General (A/61/173)

Informe de la reunión preparatoria de expertos para la reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010 (A/61/323)

Proyecto de resolución (A/61/L.2)

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Juma Ngasongwa, Ministro de Planificación, Economía y Empoderamiento de la República Unida de Tanzania.

Sr. Ngasongwa (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Mi delegación se suma a otras delegaciones para felicitarla a usted y a los demás miembros de la Mesa por su muy bien merecida elección para dirigir las deliberaciones de esta importantísima reunión. También

encomio al Secretario General por su informe, que figura en el documento A/61/173. Quiero asociar esta declaración a las declaraciones formuladas por el Presidente de la República de Benin, Sr. Thomas Yayi Boni, y la Ministra de la República de Sudáfrica, quienes intervinieron en nombre de los países menos adelantados y del Grupo de los 77 y China, respectivamente.

Al finalizar nuestra reunión, aprobaremos una declaración ministerial en la que, entre otras cosas, nos volveremos a comprometer a sacar de la pobreza a los millones de personas angustiadas de los países menos adelantados mediante la aplicación plena del Programa de Acción de Bruselas, una responsabilidad compartida que reafirmaremos. Se han realizado algunos progresos, pero queda aún mucho camino por recorrer si queremos concretar plenamente los objetivos que figuran en el Programa de Acción.

Hemos llegado ya a la mitad del camino de la ejecución del Programa, pero en realidad estamos muy lejos de lograr siquiera la mitad de los compromisos y objetivos fijados en el Programa. Esto es de por sí un desafío urgente para todos los que firmamos el Programa de Acción de Bruselas en 2001, por lo que debemos reevaluar nuestras deficiencias individuales y colectivas e intensificar nuestros esfuerzos para cumplir los objetivos en el período que nos queda.

La reunión de hoy es la culminación de un intenso proceso de preparación a los niveles nacional, regional y mundial. Los resultados de esas reuniones

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



preparatorias revelaron que algunos países menos adelantados están avanzando, pero que la mayoría de ellos están aún retrasados. Uno de los resultados de las reuniones preparatorias es la Estrategia de Cotonú para la ejecución ulterior del Programa de Bruselas, aprobada en Benin por los ministros de los países menos adelantados. La Estrategia de Cotonú destacó los progresos realizados pero, lo que es más importante, detectó las lagunas y formuló también recomendaciones para avanzar. Mi delegación confía en que en los cinco años que quedan los interlocutores del desarrollo de los países menos adelantados tomarán en serio esas recomendaciones, a fin de alcanzar los objetivos del Programa antes de 2010.

En las reuniones preparatorias se reafirmó que la responsabilidad principal del desarrollo de los países incumbe a los propios pueblos y gobiernos. Los compromisos de los pueblos y gobiernos de los países menos adelantados con el principio de la responsabilidad principal y la asunción de su propio destino se reflejan en sus esfuerzos por emprender reformas económicas, sociales, políticas e institucionales. Nunca antes ha habido un período en el que los países menos adelantados hayan introducido y ejecutado tantas reformas de éxito como en los cinco últimos años.

Durante este período ha habido una mejora importante en el índice de crecimiento del producto interno bruto (PIB). Seis países menos adelantados alcanzaron e incluso sobrepasaron el objetivo del 7% del índice de crecimiento del PIB, y 11 de ellos van por buen camino. La mayoría de los países menos adelantados tuvieron un índice de crecimiento del PIB de entre el 3% y el 5%. Entre los logros registrados durante el mismo período se incluyen una mayor participación en el comercio mundial, un aumento en la movilización de recursos internos y la aplicación de las prácticas de buena gobernanza y de los principios de derechos humanos.

La intensificación de la lucha contra la corrupción, la celebración de elecciones transparentes y democráticas, el aumento de la participación de la mujer en las instituciones de decisión y de formulación de políticas y la resolución de conflictos internos y disminución de su número figuran entre estas reformas de largo alcance.

Para que los países menos adelantados mantengan su impulso, es necesario apoyar sus esfuerzos de

manera oportuna y genuina mediante un entorno internacional propicio al desarrollo.

En su cuarta fase de acción, el Gobierno de la República Unida de Tanzania, bajo el Presidente Jakaya Kikwete, está comprometido a mantener y acelerar el impulso generado por su predecesor, el Sr. Benjamin Mkapa, para lograr la plena realización de los objetivos y metas del Programa de Acción de Bruselas. Se han introducido reformas de largo alcance en materia de gobernanza, educación, derechos humanos, democracia, imperio de la ley y fiscalidad. La privatización del comercio, la agricultura, la minería y los sectores turístico e industrial está arrojando resultados positivos en cuanto al producto interno bruto del país. La publicación conjunta del Banco Mundial y la Corporación Internacional de Finanzas titulada "Informe hacer Negocios en 2007: El reto de la reforma en los países menos adelantados" citó a Tanzania entre los 10 primeros reformadores del mundo en el período comprendido entre 2005 y 2006 y como segundo reformador en África, después de Ghana.

En el período que se analiza, 2001-2006, la tasa de crecimiento del PIB registró un aumento de entre el 5% y el 7%, una disminución del índice de inflación del 5,1% al 4,2% y un aumento de la inversión directa extranjera que financia aproximadamente el 20% de las inversiones de Tanzania. Entre 2004 y 2005, el ingreso per cápita aumentó en un 12,9%.

El resultado de las elecciones indicó claramente la voluntad y la decisión del Gobierno de aumentar la participación de la mujer en los procesos de adopción de decisiones y elaboración de políticas. Fue en esas elecciones que el país logró alcanzar el objetivo del 30% de mujeres parlamentarias, tal como exigió la Comunidad de Desarrollo del África Meridional. El Gabinete actual cuenta con 16 mujeres, de ellas 6 son ministras y 10 viceministras.

El Gobierno ha culminado fructíferamente la aplicación de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza. Ello ha dado lugar, entre otras cosas, a la culminación de la iniciativa en favor de los países muy endeudados y el requisito para el alivio total de la deuda del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y el Banco de Desarrollo Africano. Tanzania ya se ha beneficiado del 100% de la condonación de la deuda en virtud de la iniciativa multilateral de alivio de la deuda. Instamos a las demás

instituciones multilaterales y a los donantes bilaterales a que sigan su ejemplo.

Estamos ya aplicando la segunda fase de nuestra estrategia de lucha contra la pobreza, denominada Estrategia Nacional para el crecimiento y la lucha contra la pobreza, que es nuestro marco nacional para la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio como objetivos convenidos en el plano internacional para reducir, para el 2015, la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación ambiental y la discriminación de la mujer. A diferencia de la primera generación de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, que se centra en los sectores sociales, la Estrategia Nacional se centra en tres grupos: el crecimiento económico y la reducción de la pobreza por ingresos; la calidad de vida y el bienestar social; y la buena gestión y la rendición de cuentas.

El Gobierno ha comprendido que sin un crecimiento económico sostenido, resultaría muy difícil, si no imposible, alcanzar los objetivos del Programa de Acción de Bruselas, los objetivos de desarrollo del Milenio y otros objetivos del desarrollo convenidos en el plano internacional. Agradecemos a nuestros asociados para el desarrollo su confianza en nuestra estrategia y su asistencia previsible, incluido el apoyo presupuestario, a nuestros planes de desarrollo. Con esta alianza, hemos comprendido la importancia de una asistencia oportuna y previsible para alcanzar los objetivos en plazos concretos.

A pesar de estos logros, hay muchos desafíos que el país tiene que afrontar para garantizar la plena aplicación del Programa de Acción de Bruselas. Entre esos desafíos figuran los desastres naturales como las sequías; el elevado costo de la energía; y la deuda externa, que sigue consumiendo la mayor parte del ingreso del país. Además, el sector agrícola no tiene un buen comportamiento debido a la mala tecnología, la dependencia de las precipitaciones naturales, los inadecuados servicios de ampliación y los recursos limitados para la investigación. Otros desafíos abarcan el aumento de la financiación para la educación superior y la investigación y la garantía de un mejor desempeño en la educación superior, la ciencia y la tecnología; y la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas.

Para mantener los logros que Tanzania ha registrado hasta el momento y abordar de manera adecuada esos desafíos, es imperativo el apoyo de la comunidad internacional, sobre todo de los países desarrollados. No está demás insistir en la importancia de alcanzar el objetivo de la asistencia oficial para el desarrollo del 0,15 al 0,2 %. Abordar el déficit de la gestión mundial, incluida la reforma de las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio para hacerlas abiertas, no discriminatorias, transparentes, democráticas e incluyentes, beneficiaría en gran medida a Tanzania en particular y a los países menos adelantados en general. Ello facilitaría el aumento de los recursos y reduciría la dependencia de la asistencia externa. La reciente cancelación de la deuda multilateral y bilateral, como abordó el problema de la deuda, fue una iniciativa sin precedentes en la alianza para el desarrollo que necesitaban los países menos adelantados. Nos brinda espacio para reorganizar nuestros planes y prioridades del desarrollo en tanto evita los obstáculos de otra trampa de la deuda.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Antonio Fernando, Ministro de Industria y Comercio de Mozambique.

Sr. Fernando (Mozambique) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En nombre del Gobierno de la República de Mozambique y en el mío propio, deseo felicitarla por haber sido elegida para presidir la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones.

Permítame expresar nuestro agradecimiento por los esfuerzos realizados por la Oficina de las Naciones Unidas del Alto Representante para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros organismos pertinentes de las Naciones Unidas en la promoción de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas para los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. Felicito también a la mesa de los países menos adelantados por dirigir este proceso de examen y representar los intereses y preocupaciones de los países menos adelantados en el sistema de las Naciones Unidas y en todos los foros internacionales y multilaterales pertinentes.

Mi delegación se suma a la declaración formulada esta mañana por la delegación de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Permítame también abordar brevemente algunas cuestiones fundamentales abordadas en Mozambique, algunas de nuestras experiencias y algunos de los logros que hemos alcanzado hasta la fecha.

Con respecto a la buena gestión, hemos logrado promover el equilibrio entre los géneros en nuestras instituciones en todos los niveles. Como resultado de las últimas elecciones generales, en 2004, el número de mujeres en el Parlamento aumentó a un 35,5% del número total de 250 representantes, mientras que en el Gobierno, el 24% de los ministros son mujeres y la cifra aumenta a un 26,6% entre los viceministros. Nuestra Primera Ministra es mujer.

En 2004, aprobamos una ley contra la corrupción. Las prioridades del Gobierno en materia de educación han sido la ampliación del acceso, el mejoramiento de la calidad y el fortalecimiento de la capacidad institucional en las distintas esferas de la administración de la educación. En cuanto al fortalecimiento de las capacidades y la gestión del sistema de educación, hemos estado capacitando a los directores y administradores de las escuelas del sistema en los niveles de provincia y de distrito.

En la esfera de la salud, nuestra prioridad ha sido aumentar el acceso a la atención de la salud primaria y mejorar la calidad de la prestación de ese servicio. Se están también realizando esfuerzos por revertir la repercusión negativa del VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

El Gobierno desde hace tiempo ha definido la agricultura como la base de la economía del país. Aproximadamente el 80% de la fuerza productiva participa en las actividades agrícolas y rurales. La rehabilitación de la infraestructura vigente relacionada con la agricultura, incluidas carreteras, ferrocarriles, puertos, sistemas de riego y sistemas hidráulicos y energéticos, ha sido prioridad del Gobierno.

El comercio es un factor esencial para el desarrollo sostenible y la disminución de la pobreza y contribuye al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Durante los últimos cinco años, Mozambique ha adoptado medidas comerciales, entre ellas una reducción progresiva de los impuestos al comercio internacional y una reducción de las barreras a las

importaciones y exportaciones de bienes y servicios. La Aduana Nacional de Mozambique está coordinando la documentación de la región y mejorando su infraestructura con objeto de facilitar el comercio y disminuir las demoras en el proceso de admisión.

Últimamente hemos introducido el concepto de centralización para facilitar el comercio. Las políticas de comercio exterior de Mozambique tienen por objeto crear un entorno propicio para promover sus productos en los mercados internacionales, especialmente en los países desarrollados de Europa, América y Asia, sin perjuicio de la promoción del comercio entre los países de África.

Si bien se han logrado adelantos en los importantes empeños de nuestro país por abordar la lucha contra la pobreza, es muy decepcionante observar que es poco probable que muchos de los países menos adelantados materialicen los objetivos de desarrollo económico acordados internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

Nos sentiríamos muy alentados si este examen arrojara deliberaciones satisfactorias y fructíferas que pudieran revertir esa tendencia. Para lograr ese objetivo, es necesario fortalecer nuestra responsabilidad y asociación compartidas en las que participarían todos los interlocutores pertinentes, los Gobiernos, la sociedad civil y el sector privado.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra Su Excelencia el Honorable Anand Sharma, Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores de la India.

Sr. Sharma (India) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En nombre de la India, deseo felicitarla por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General y por haber organizado con éxito esta importante sesión de alto nivel para examinar los progresos logrados en la ejecución del Programa de Acción de Bruselas para los países menos adelantados. Es un privilegio participar en esta sesión.

Ante todo, quisiera señalar que los propios países menos adelantados han estado realizando grandes esfuerzos de desarrollo económico, incluida la consecución de los objetivos establecidos en el Programa de Acción de Bruselas. La Estrategia de Cotonú es un testimonio de su compromiso y determinación.

En algunos estudios recientes se ha recalcado que muchos países menos adelantados han alcanzado

índices de crecimiento económico relativamente elevados, aunque la sostenibilidad del crecimiento acelerado incluye un elemento importante que depende de los precios de los productos básicos. La clave para lograr un crecimiento económico sostenido en los países menos adelantados es desarrollar la capacidad productiva. A tal efecto, los asociados en el desarrollo necesitan realizar enérgicos esfuerzos para respaldar el empeño de los países menos adelantados. Las organizaciones internacionales también pueden cumplir un papel importante proporcionando modelos e información susceptibles de reproducirse, que ayudarían a los países menos adelantados a crear capacidad nacional para la movilización de recursos internos.

La cuestión de la deuda es crucial para muchos países menos adelantados. Acogemos con beneplácito la Iniciativa multilateral de alivio de la deuda y esperamos con interés que las intenciones políticas del Grupo de los Ocho (G-8) se transformen plenamente en un compromiso incondicional. La India, por su parte, ha dado muestras de su compromiso de ayudar a los países menos adelantados que están en una posición particularmente difícil al reducir la carga de su deuda externa cancelando la deuda que tienen para con la India siete países pobres muy endeudados que han alcanzado sus "puntos de decisión".

Aliviar la deuda sólo mediante las iniciativas a favor de los países pobres muy endeudados o la Iniciativa multilateral de alivio de la deuda no es suficiente a menos que este empeño se vea acompañado de esfuerzos por mejorar la capacidad de la gestión de la deuda y de un enfoque activo tendiente al logro de un mayor crecimiento, un aumento en las exportaciones y una movilización de ingresos mediante un mejor acceso a los mercados y mayores oportunidades comerciales. Los desembolsos de la asistencia oficial para el desarrollo destinados a los países menos adelantados son inferiores en un tercio al objetivo convenido. Es necesario que se asuman nuevos compromisos con urgencia para que se cumpla la meta del compromiso contraído por los países desarrollados de proporcionar a los países menos adelantados entre el 0,15% y el 0,20% en asistencia oficial para el desarrollo. Como lo ha señalado el Secretario General, es necesario que esto se lleve a cabo sin prescribir modalidades, políticas o medidas de desarrollo, ya sea directamente o mediante condiciones vinculadas a su apoyo. Además, donde sea apropiada,

la ayuda debería contribuir a promover mayores inversiones privadas, internas y externas, coherentes con las prioridades nacionales para el desarrollo sostenible.

A la cuestión de la buena gobernanza se le ha prestado gran atención en el contexto del desarrollo de los países en desarrollo en general y de los países menos adelantados en particular. Consideramos que la buena gobernanza en el plano internacional es tan esencial como en el ámbito nacional. Los esfuerzos relativos a la movilización de recursos internos requieren un entorno internacional propicio que sea estable, previsible y que se caracterice por que sus sistemas comercial, monetario y financiero no sean discriminatorios. Los países menos adelantados y otras economías en desarrollo también necesitan que se los ayude en la creación de capacidad, particularmente en la creación del marco institucional requerido para ayudar a priorizar las fuentes y los destinos y para atraer, evaluar y facilitar la afluencia de la inversión extranjera.

La India ha sido una firme partidaria de la cooperación Sur-Sur. Desde 1964, la cooperación técnica y económica de la India ha proporcionado asistencia técnica por un valor superior a los 2.500 millones de dólares de los Estados Unidos; más de 5.000 representantes de los países en desarrollo reciben capacitación todos los años en más de 250 instituciones de la India. Hemos tratado constantemente de aumentar la cooperación económica mutuamente benéfica con los países menos adelantados y, en particular, con los países de la amplia zona que nos rodea.

Estamos colaborando de manera importante con el Afganistán en proyectos de construcción de infraestructura y creación de capacidad. Estamos cooperando con Myanmar en proyectos de mejoramiento de infraestructura, mientras que en nuestra cooperación con Maldivas se incluyen proyectos de prestación de servicios médicos especializados y de asistencia para la rehabilitación tras la catástrofe causada por el tsunami. Tenemos relaciones especiales con Nepal y Bhután y un profundo interés en su desarrollo. En el contexto de la evolución reciente de Nepal, hemos ofrecido un conjunto de medidas inmediatas de asistencia. La India es el socio principal en la cooperación para el desarrollo de Bhután.

La India siempre ha otorgado una gran prioridad a África y está fortaleciendo su cooperación a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y de otros esfuerzos, como el Equipo 9 para el África occidental. Nuestro compromiso en lo que respecta a líneas de crédito y otra asistencia financiera en condiciones favorables asciende a 1.000 millones de dólares de los Estados Unidos. También estamos trabajando en una red panafricana que constituiría una importante misión de conectividad por satélite y fibra óptica que cubriría todo el continente africano. Ello contribuiría a superar la brecha digital y, a la vez, permitiría que una red vinculara los centros de enseñanza, las universidades, los hospitales de cada país de África con sus instituciones homólogas de la India con experiencia comprobada en estas esferas.

El Sr. Mérorès (Haití), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En nuestro empeño por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015, es imprescindible que los objetivos de Bruselas para los países menos desarrollados se alcancen antes de 2010. Es importante que la comunidad internacional se aúne para garantizar que esto ocurra.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Seydou Bouda, Ministro de Desarrollo Económico de Burkina Faso.

Sr. Bouda (Burkina Faso) (*habla en francés*): El examen de mitad de período del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010 ofrece una oportunidad para que los Estados Miembros examinen minuciosamente los compromisos que contrajeron en Bruselas en 2001 con miras a ayudar a los países menos adelantados a salir de su precaria situación de vulnerabilidad. No es preciso que les recuerde el contenido del Programa. Lo importante es que evaluemos juntos los progresos logrados y las dificultades encontradas en la aplicación de los siete compromisos y, sobre todo, despejar el camino para poder alcanzar estas metas a tiempo. Los objetivos del Programa de Acción de Bruselas son dignos de encomio y deberían contribuir a una mejora notable de la situación económica y social de los países menos adelantados.

Cinco años después de su adopción, la aplicación del Programa de Acción de Bruselas en efecto ha tenido un éxito moderado. Los países menos adelantados han redoblado sus esfuerzos por llevar a

cabo reformas políticas y económicas y sus asociados técnicos y financieros han incrementado su asistencia oficial para el desarrollo. Sin embargo, al mismo tiempo, las evaluaciones a nivel regional revelan que la mayoría de los habitantes de los países menos adelantados siguen viviendo en la pobreza extrema. El súbito aumento de los precios del petróleo y la reciente baja en el precio de las materias primas de exportación han afectado agudamente la situación económica y social de los países que no producen petróleo.

En Burkina Faso, el Programa de Acción de Bruselas se está aplicando dentro del marco de nuestra estrategia nacional de reducción de la pobreza. En ella se tienen en cuenta todos los objetivos internacionales de desarrollo. En general la aplicación ha sido más bien satisfactoria. El Gobierno de Burkina Faso ha perseverado en sus esfuerzos por aumentar la capacidad nacional con vistas a incluir las cuestiones de población en su estrategia de desarrollo y de crear un ámbito jurídico favorable para tratar los problemas de la población. La legitimidad de la administración de gobierno es satisfactoria. Se han venido celebrando elecciones desde 1992. Las elecciones presidenciales más recientes y las últimas elecciones municipales, celebradas en noviembre de 2005 y abril de 2006 respectivamente, tuvieron lugar de conformidad con las normas electorales pertinentes, señalando así que Burkina Faso tiene un carácter de plena comunidad; con todo, la mayor dificultad restante es cómo efectuar una verdadera descentralización. Merced a la creación de un marco estratégico para combatir la pobreza, los esfuerzos por luchar contra ella han sido más eficaces en sectores prioritarios tales como la educación, la salud, el suministro de agua potable y el saneamiento. Los indicadores de desarrollo humano han mejorado visiblemente entre 2000 y 2005.

En cuanto al fortalecimiento de la función del comercio en el desarrollo, se han preparado y aplicado estrategias de desarrollo y programas de exportación. Se están realizando preparativos para un marco integrado que permita una mejor participación de Burkina Faso en el sistema de comercio multilateral. Burkina Faso está convencida de que una de las maneras de mejorar la situación actual es mediante una mejor integración de los mercados a través de un comercio equitativo y de acuerdos sobre la cuestión de los enormes subsidios que se conceden a los productores del Norte, que afectan negativamente los ingresos por exportaciones de los países menos

adelantados. Los intentos de Burkina Faso por lograr una estabilidad económica nos han inducido a acudir al recurso de la Iniciativa para el alivio de la deuda multilateral. Se espera que la cantidad de la deuda que se va a cancelar sea de aproximadamente 800.000 millones de francos CFA.

La asociación es una realidad en Burkina Faso. Se ha establecido un marco general de apoyo para el presupuesto y se está tratando de conseguir que la asistencia externa coincida con el ciclo del presupuesto en el contexto de la estrategia general de lucha contra la pobreza. Sin embargo, el mayor desafío que enfrentamos es el de lograr una reducción tangible de la pobreza. Se sabe muy bien cuáles son las necesidades. Es cuestión de una mayor expansión del acceso a los servicios sociales básicos, la infraestructura económica y los mercados.

Al igual que otros países menos adelantados, Burkina Faso está convencida de la necesidad de que la comunidad internacional contraiga un compromiso adicional para suplementar los perseverantes esfuerzos nacionales. A pesar de que se han triplicado los recursos nacionales durante un período de cinco años, es todavía incierto que puedan lograrse los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015. El enfoque actual de apoyo al presupuesto, que permite al Gobierno de Burkina Faso aplicar sus propias políticas, elaboradas con sus asociados técnicos y financieros, se considera acertado. Pero el proceso de incrementos que ha empezado Burkina Faso hace varios meses nos ha colocado en una situación en la que tenemos que estar buscando recursos adicionales constantemente para dedicarlos a los objetivos de desarrollo del Milenio.

No puedo menos que concluir mencionando las ideas actuales sobre fuentes innovadoras de financiación, una cuestión de interés para Burkina Faso. Al igual que muchos otros países menos adelantados, Burkina Faso apoya esos mecanismos financieros, en particular la iniciativa francesa de cobrar un impuesto sobre los pasajes aéreos y el compromiso de los Estados Unidos de luchar contra la pobreza a través de una cuenta del desafío del milenio.

Observo con satisfacción que en la Estrategia para una ulterior aplicación del Programa de Acción de Bruselas, adoptada en junio de 2006 en Cotonú, se indica que se ha logrado progresar, se identifican los retos que hay por delante y se formulan recomendaciones útiles para una mejor asociación entre los países menos

adelantados y nuestros asociados en el desarrollo. Las propuestas de cancelación de la deuda deben ser estudiadas y ampliadas para incluir a todos los países menos adelantados. Las promesas de abrir los mercados a las exportaciones de estos países deben respaldarse con medidas concretas que produzcan incentivos. La inversión extranjera directa debe incrementarse y dirigirse hacia un aumento de la capacidad de producción de los países menos adelantados, lo cual es indispensable si se busca un sólido crecimiento y la creación de empleos bien remunerados. Esperamos fervientemente que los participantes conviertan la Estrategia en una nueva fuente de inspiración para mejorar y reforzar las actividades en favor de los países menos adelantados.

Es posible albergar una esperanza, pero solamente con un pleno cumplimiento de los compromisos del Programa de Acción será posible revertir las tendencias y dar a los países menos adelantados una oportunidad de escapar de la trampa de la pobreza.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Patteson Oti, Ministro de Relaciones Exteriores de las Islas Salomón.

Sr. Oti (Islas Salomón) (*habla en inglés*): Aprovecho esta oportunidad para felicitar a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General, y le garantizo el apoyo y la cooperación de las Islas Salomón. Mi delegación desea expresar su más sincero agradecimiento al Secretario General por su informe (A/61/173) sobre el examen de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas. Expresamos nuestro agradecimiento a la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que ha colaborado incansablemente con un cuarto de la familia de las Naciones Unidas —los 50 Miembros menos desarrollados— para evaluar el progreso del Programa de Acción de Bruselas hasta este examen de mitad de período. Mi delegación desea también agradecer al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo su apoyo, que nos ha permitido financiar el informe nacional de evaluación de las Islas Salomón. Expresamos también reconocimiento al Presidente del Grupo Mundial de los Países Menos Adelantados, Benin, por su liderazgo al promover la causa de los países menos adelantados en los debates sobre las cuestiones relativas a estos países, inclusive con varios organismos de las Naciones Unidas y países asociados.

Hay varias fallas en el sistema encargado de la cuestión de los países menos adelantados. Desearía mencionar unos cuantos y sugerir posibles soluciones.

La subregión del Pacífico alberga a cinco de los países menos adelantados. Esos países se encuentran geográficamente diseminados por el océano más grande del mundo. Todos ellos tienen economías limitadas, basadas en los recursos naturales, y altos costos de comunicación y transporte; no cuentan con una infraestructura adecuada, o carecen de ella por completo, y son propensos a los desastres naturales.

Pese a esos retos, se han alcanzado diversos progresos durante los últimos años. Se está considerando excluir de la lista a cuatro de los cinco países menos adelantados del Pacífico. Se deben examinar los criterios actuales para evaluar a los países cuya exclusión de la lista de países menos adelantados se está considerando, sobre todo los pequeños Estados insulares en desarrollo. La vulnerabilidad económica de los países debe ser el elemento principal en la fórmula para determinar si un país es apto para su exclusión. Todos hemos visto en demasiadas ocasiones que a un ciclón le bastan unas horas para dañar la economía de un Estado insular durante uno o dos decenios. Por ejemplo, la experiencia del tsunami del año 2004 de las Maldivas puso de relieve la delgada línea que existe entre la vulnerabilidad medioambiental de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los Estados menos adelantados y su propia existencia como Estados.

En segundo lugar, es importante que se preste asistencia a los países menos adelantados a todos los niveles: nacional, regional e internacional. Mi delegación quisiera observar más compromiso a nivel nacional y pide un respaldo más coordinado a nivel regional para ocuparse de la consideración y el tratamiento especiales y diferentes que requieren los países menos adelantados.

Las Islas Salomón son un país que acaba de salir de un conflicto. Por consiguiente, estamos tratando de alcanzar los siete compromisos del Programa de Acción de Bruselas y los tenemos en cuenta en nuestro programa nacional de reforma económica, que cuenta con la asistencia de instituciones y países seleccionados a los niveles bilateral, regional y multilateral.

El Gobierno está haciendo del desarrollo rural una prioridad para lograr un desarrollo centrado en el pueblo. La idea es invertir en nuestra población, el

80% de la cual reside en áreas rurales, permitiendo así a las personas integrarse, contribuir y participar en la economía nacional y en el sistema económico internacional, así como participar en la construcción de la nación.

Las Islas Salomón observan los principios rectores de la buena gobernanza y continúan asegurándose de que se reflejen plenamente en nuestro mecanismo de Gobierno. La Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se han esforzado mucho al respecto, entre otras cosas con el fortalecimiento y la mejora de las instituciones jurídicas y provinciales del Estado.

Me complace observar que el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización está considerando reforzar y ampliar el sistema provincial de las Islas Salomón a todo el país. Se trata de un proyecto fundamental para lograr una paz duradera, ya que unifica a una población dispersa geográficamente y acerca el Gobierno a su pueblo.

Los niños constituyen la mayor riqueza del país. Las Islas Salomón están comprometidas a hacer que la educación primaria sea obligatoria y ha destinado el 10,7% de su presupuesto para el 2006 a la educación. No obstante, la consecución de ese objetivo sigue representando un reto.

En la esfera del comercio, las Islas Salomón continúan abriendo su economía. Hace dos meses entró en vigor una nueva ley sobre inversiones. Esta legislación tiene como objetivo reducir los obstáculos administrativos y normativos que impiden la inversión, tanto nacional como extranjera. El país también está trabajando en la ampliación y diversificación de su base económica, incluida la eliminación de los monopolios en los sectores de las comunicaciones y la aviación. Esto sólo puede lograrse mediante la transferencia de la tecnología adecuada. No hacerlo sería amenazar la supervivencia del país, sobre todo en el caso de las Islas Salomón, donde la exportación de troncos sigue siendo la principal fuente de ingresos del país.

Quisiera terminar diciendo que, al fin de cuentas, el Programa de Acción de Bruselas se basa en la asociación mundial. Su aplicación y resultado vienen determinados por lo que la comunidad mundial invierta en esa asociación. Los Estados más vulnerables del mundo dependen de este marco para poder alcanzar sus aspiraciones económicas, librarse de las carencias y el miedo y vivir una vida digna.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Cheikh Tidiane Gadio, Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal.

Sr. Gadio (Senegal) (*habla en francés*): Deseo felicitar a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General y garantizarle el pleno apoyo de la delegación del Senegal durante su noble mandato.

La aprobación del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010 es una respuesta ambiciosa a la inquietud de las Naciones Unidas de que la comunidad internacional debe brindar a esta categoría de países de ingresos bajos, cuyo desarrollo se ve limitado por grandes obstáculos estructurales, ventajas especiales a fin de permitirles superar esa situación. No obstante, tras cinco años de aplicación del Programa seguimos sin saber si haremos realidad nuestra esperanza de lograr los objetivos de desarrollo cuantitativo previstos para el año 2010.

Una evaluación general de estos avances revela un dinamismo real en varios países menos adelantados que han puesto en marcha importantes reformas económicas, han reforzado su estabilidad política, han mejorado su desempeño macroeconómico y han aumentado sus exportaciones a un ritmo más rápido. También revela el firme deseo de nuestros socios en la prestación de asistencia de aliviar la deuda, incrementar el número de fuentes de financiación para el desarrollo y abrir los mercados.

Sin embargo, la situación de los países menos adelantados no ha cambiado perceptiblemente, como se puede comprobar en el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2006 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y en el informe del Secretario General (A/61/173). Esto es así porque el progreso realizado hasta la fecha no se refleja en las condiciones de vida de la población, y el apoyo indispensable de los socios no ha estado a la altura de lo que se esperaba; de hecho, en algunas ocasiones ha sido inexistente.

Durante los últimos cinco años, el Senegal ha hecho todo lo posible por traducir a acciones concretas los propósitos y los objetivos del Programa de Acción de Bruselas. Esto nos ha permitido alcanzar resultados satisfactorios, con un crecimiento económico anual medio del 5% entre 2002 y 2005. También se han producido avances en el fortalecimiento de la democracia,

simplificando los procedimientos administrativos relacionados con las inversiones privadas, reduciendo la carga del impuesto sobre las sociedades, reformando el código de inversiones, desarrollando infraestructuras básicas y estableciendo un mecanismo general para luchar contra la corrupción y un programa nacional de buena gobernanza.

En la esfera social, debemos destacar la mejoría del acceso a la educación, que representa un 40% del presupuesto nacional, y de los servicios de salud, que representa un 10% del presupuesto, con asistencia sanitaria gratuita para los ancianos. Además, las mujeres cuentan con una mayor participación y una función más importante en la vida económica, política, civil y cultural, y se ha producido una considerable reducción en la tasa de preponderancia del VIH/SIDA, que se sitúa ahora en el 0,7%.

Esos resultados podrían haber sido más positivos si hubiéramos superado las considerables limitaciones estructurales que comparten muchos de los países menos adelantados. Por ese motivo, el Senegal ha optado por crear estructuras para mejorar aún más el entorno empresarial y hacer que las empresas sean más competitivas. Éstas incluyen el organismo nacional para la promoción de los proyectos de inversión y capital, el consejo presidencial de inversión, el organismo para la promoción del desarrollo y la gestión de pequeñas y medianas empresas y, recientemente, el organismo senegalés para la promoción de las exportaciones.

Con el establecimiento de ese mecanismo de apoyo, mi país quiere participar en un crecimiento dinámico acelerado. Nuestro documento de estrategia, que abarca principalmente el periodo 2006-2015, prevé un objetivo de crecimiento de al menos un 7%, que se necesita para crear suficientes puestos de trabajo, mejorar considerablemente las condiciones de vida familiares y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015.

Con una media de un 0,5% de exportaciones y un 0,7% de importaciones, el papel que desempeñan los países menos adelantados en el comercio internacional sigue siendo muy limitado. Esta situación pone de relieve el problema de que hay que desarrollar las capacidades de los países menos adelantados para que produzcan y suministren bienes para el comercio. Ello es esencial para que desempeñen cabalmente el papel que les corresponde en una economía mundial abierta.

Un medio para lograrlo sería aprovechar las numerosas oportunidades que siguen pasando inadvertidas o que se desaprovechan, como los excedentes de la fuerza laboral, el talento empresarial latente, los conocimientos tradicionales que no se han investigado y los recursos naturales que no se han explotado. Consideramos que es importante poner de relieve, en el contexto del comercio, la necesidad de aumentar el acceso preferencial de los países menos adelantados a los mercados internacionales.

En ese sentido, esperamos sinceramente que se reanuden los debates de la Organización Mundial del Comercio para disipar los miedos y las inquietudes de los países menos adelantados, cuya situación podría empeorar todavía más ahora que se han suspendido los debates.

El Senegal acoge con agrado los esfuerzos considerables que han hecho los asociados para apoyar la iniciativa de los países menos adelantados, pero se precisarán otras iniciativas a gran escala para superar los numerosos obstáculos que sigue habiendo.

Entre esos obstáculos están nuestro alto grado de dependencia de la financiación extranjera y nuestra baja tasa de ahorro; la onerosa carga de la deuda externa; la inestabilidad del precio de las materias primas, que representan el 67% de las exportaciones de los países menos adelantados; la prevalencia de las enfermedades infecciosas, en particular el VIH/SIDA que, según el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), en los países menos adelantados, que sólo cuentan con el 11% de la población mundial, se registra el 37% de las muertes como consecuencia del VIH/SIDA; las deficiencias de la infraestructura; y, por último lo más importante, la subida masiva de los precios del petróleo, que podría acabar con los esfuerzos de los países menos adelantados que no producen petróleo. Los presupuestos de estos países no pueden asumir este aumento de los precios, que elevan los costos de producción a niveles exorbitantes.

Los países menos adelantados quieren ocupar el lugar que les corresponde en la economía mundial. Lo único que piden es que se les ayude a forjar una alianza sólida y sana que les permita, mediante esfuerzos mancomunados, superar su vulnerabilidad e integrarse mejor en el proceso de globalización.

Esa es la razón de la existencia de la Estrategia de Cotonú, que no sólo subraya los logros conseguidos sino

que también pone de relieve los retos que debemos asumir, junto con nuestros asociados, y el modo de hacerlo. Lo que se precisa es una verdadera alianza que sea algo más que palabras y que dé prioridad a garantizar que todos los Estados cumplan con las obligaciones y promesas que asumieron libremente.

Por último, espero que en 2010 la alianza mundial para los países menos adelantados dé un salto histórico para que la categoría de países menos adelantados pueda ser algo del pasado. Ese es el verdadero reto que nos espera, y si lo asumimos estaremos dando la prueba definitiva de nuestra voluntad de hacerlo.

El Presidente interino (*habla en francés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Jean Max Bellerive, Ministro de Planificación y Cooperación Exterior de Haití.

Sr. Bellerive (Haití) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera que se me permitiera felicitar calurosamente a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa en nombre de mi delegación y en el mío propio por el liderazgo con que dirige los trabajos de la Asamblea en su sexagésimo primer período ordinario de sesiones. Por otra parte, es para mí un gran honor transmitir a la Asamblea los saludos fraternales del pueblo de Haití y de los Excmos. Sres. el Presidente René Préval y el Primer Ministro Jacques Edouard Alexis.

Asimismo, también quisiera felicitar al Embajador Anwarul Chowdhury, Alto Representante para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, por el considerable trabajo que ha realizado en conjunción con la ejecución del Programa de Acción de Bruselas a favor de los países menos adelantados.

La delegación que tengo el honor de dirigir apoya sin reservas la declaración del Grupo de los 77 y China en nombre de los países menos adelantados, así como la del Presidente de Benin, el Coordinador Especial para los Países Menos Adelantados. Se felicita asimismo del informe del Secretario General, Kofi Annan, que figura en el documento A/61/173. Este informe hace un balance sucinto y exhaustivo de todas las acciones e iniciativas emprendidas en los últimos cinco años, desde que se aprobó el Programa de Acción de Bruselas en 2001. La Pertinencia de las observaciones y recomendaciones que expone hacen de este informe un instrumento de primer orden para la ejecución del Programa de Acción.

Al Gobierno de la República de Haití le complace que se esté efectuando estos días el examen de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. Nosotros consideramos que este examen representa y debe ser uno de los momentos álgidos del sexagésimo primer período de sesiones de nuestra Organización. De hecho, es una ocasión para señalar una vez más a la atención de la comunidad internacional y de todas las personas de bien las condiciones deplorables y con frecuencia trágicas que caracterizan la vida de más de 800 millones de personas.

Desde la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados hasta este examen de mitad de período, prácticamente se ha dicho todo sobre la situación de los países menos adelantados. Disponemos de varios análisis, unos más edificantes que otros, para señalar las vías de acción y las iniciativas a seguir para erradicar los profundos males que aquejan a los desposeídos que viven en los países menos adelantados.

Por lo tanto, ahora hay que seguir adelante. El Programa de Acción de Bruselas se encuentra en una fase crucial de su existencia, la de su ejecución, en la que deben emplazarse para siempre los grandes ejes de acción necesarios para su éxito. Aprovechemos la ocasión de este examen de mitad de período para establecer un ejemplo y dejar patente nuestra voluntad y nuestra sincera determinación de romper con la viejísima costumbre de no respetar los compromisos asumidos. Superemos las deficiencias crónicas en materia de aplicación o de ejecución de las decisiones y las medidas adoptadas, sobre todo en lo relativo a los programas de desarrollo económico y social.

El Gobierno de Haití considera que el Plan de Acción de Bruselas es, en estos momentos, uno de los instrumentos más prometedores del sistema de las Naciones Unidas para hacer frente a las deficiencias en la esfera de la erradicación de la pobreza extrema en los países menos adelantados y la reducción del grado de vulnerabilidad a los riesgos que afrontan constantemente estos países. Por ello, tenemos especialmente en cuenta este instrumento, ya que lo integramos en nuestro plan nacional de erradicación de la pobreza y de desarrollo sostenible.

Recordemos que este examen de mitad de período se efectúa tras diversas consultas, intercambios de opiniones y experiencias sobre el terreno, que llevaron

a nuestros representantes a Addis Abeba, Bangkok y Cotonú, del 5 al 8 de junio de este año. La Estrategia de Cotonú, que fue el resultado de ese ejercicio, es el fruto de la valentía admirable de que hicieron gala los representantes de los países menos adelantados durante su elaboración. Este documento es la prueba de esta toma de conciencia, que refuerza la determinación de esos países de luchar para que, mediante la participación concertada y eficaz de todas las partes interesadas —los asociados en el desarrollo, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado—, se haga todo lo posible por poner coto, de una vez por todas, al empeoramiento constante de las condiciones de vida de la mayoría de los países menos adelantados.

La Estrategia de Cotonú, que vio la luz gracias al impulso decidido de los representantes de los países menos adelantados y a la valiosísima contribución de varias instituciones y organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, no tiene por objeto reemplazar, en modo alguno, al Programa de Acción de Bruselas. No obstante, algunos de nuestros asociados intentaron hacerlo creer durante la reunión de expertos que se celebró en Nueva York del 5 al 7 de septiembre pasados, en el marco de este examen de mitad de período. Por el contrario, la Estrategia de Cotonú se inspira en el Programa de Acción de Bruselas, concretamente en los compromisos y objetivos que éste enuncia, para formular las recomendaciones relativas a las medidas correctivas y de refuerzo que habría que adoptar cuando se efectúe su examen de mitad de período.

Los hechos hablan por sí mismos. Como grupo, los países menos adelantados están fuertemente marcados por las condiciones que los caracterizan, es decir, la pobreza extrema, la insuficiencia de las capacidades humanas e institucionales, la vulnerabilidad a los cambios financieros y económicos súbitos procedentes del exterior y la escasez de recursos. Por otro lado, es importante destacar que siguen presentando características negativas, pese a los loables progresos que han logrado los países menos adelantados con la ayuda considerable de sus asociados en el desarrollo.

En semejante situación, a la República de Haití no deja de preocuparle el intento incomprensible de algunos asociados, bastantes de ellos, de descartar la Estrategia de Cotonú sin tomarse la molestia de dominar su contenido. Independientemente de lo que se decida al respecto en el documento final de esta reunión de alto

nivel, la República de Haití sigue creyendo que la Estrategia de Cotonú es el instrumento indispensable para seguir ejecutando el Programa de Acción de Bruselas en que se inspiró.

El Gobierno de Haití es consciente de que los cuatros años que quedan para el plazo de 2010 son cruciales para los compromisos asumidos en el Programa de Acción de Bruselas.

A pesar de los retrasos debidos a la falta de medios y de recursos para restablecer de manera irreversible la seguridad interna del país, las instancias competentes del Estado siguen gestionando programas y proyectos vinculados a las estrategias nacionales de desarrollo duradero y reducción de la pobreza. La Estrategia de Cotonú se agregará a los mecanismos ya existentes, sobre todo al propio Programa de Acción de Bruselas y al marco de cooperación provisional, para asegurar el desarrollo integral del país mediante una mejora progresiva y constante de los indicadores de objetivos cualitativos y cuantitativos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a su Excelencia el Honorable Datuk Seri Syed Hamid Albar, Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia.

Sr. Albar (Malasia) (*habla en inglés*): Mucho agradezco que se haya convocado esta importante Reunión de Alto Nivel, que se celebra en virtud de la resolución 60/228, y la declaración introductoria que ha formulado la Presidenta. Quisiera asimismo dar las gracias al Secretario General por su declaración y por su útil informe (A/61/173).

En el informe del Secretario General se indica claramente que, a pesar de cierto progreso logrado desde la aprobación del Programa de Acción de Bruselas de 2001, el hecho es que la posibilidad de que los países menos adelantados alcancen los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015 es muy pequeña. En el informe también se indica que la realidad sobre el terreno sigue siendo compleja y que los distintos países menos adelantados afrontan sus propios retos particulares. Por lo tanto, es importante señalar que, dada la complejidad de la cuestión que afrontamos, está claro que hace falta creatividad, innovación y determinación.

Sabemos que en un cambio sin precedentes de las tendencias históricas, la esperanza de vida está disminuyendo en varios países, sobre todo los que se

ven afectados por el SIDA y las luchas civiles. Además, el rápido crecimiento de la población, la urbanización y la degradación del medio ambiente también entrañan dificultades para los países menos adelantados. Sin duda, esta situación es muy preocupante para todos nosotros, puesto que en los 50 países pertenecientes a la categoría de países menos adelantados viven alrededor de 600 millones de personas, es decir una décima parte de la humanidad. Esto ocurre en una época en la que el género humano posee los recursos, los conocimientos y la tecnología necesarios para que todos y cada uno de sus miembros pueda salvarse de una pobreza que puede resultar mortífera, pero, lamentablemente, es la suerte que corren los habitantes de los países menos adelantados.

Al respecto, aunque celebro el aumento reciente del nivel de asistencia oficial para desarrollo destinada a los países menos adelantados —que llegó a los 23.500 millones de dólares en 2004, un aumento del 11% con respecto a 2003—, esta cifra es mucho menor que el objetivo previsto de proporcionar a los países menos adelantados el 0,2% del ingreso nacional bruto de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). En 2004, esa cifra era del 0,08%. Por otro lado, ese aumento de la asistencia oficial para el desarrollo se puede atribuir a factores excepcionales, como la cancelación de la deuda.

No obstante, el nivel de asistencia oficial para el desarrollo no es la única cuestión importante que hay que abordar. De igual importancia para los países menos adelantados, y para los países en desarrollo en su conjunto, es garantizar que la estructura económica mundial sea favorable a los esfuerzos de desarrollo de esos países.

Puesto que el comercio es un pilar central de la estructura económica mundial, es indispensable que se reactiven las conversaciones estancadas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Resulta muy desconcertante que muchas iniciativas que son positivas para los países menos adelantados, como la mejora del acceso a los mercados y la asistencia para facilitar el comercio, sigan paralizadas debido al principio de compromiso único. Aunque los esfuerzos por reactivar las conversaciones prosiguen, es esencial que el mundo desarrollado siga ayudando a los países menos adelantados en sus esfuerzos por integrarse de manera más amplia en el sistema de comercio mundial. En particular, hay que adoptar medidas para ayudar a los países menos adelantados a mejorar la

infraestructura física, como los puertos y las carreteras. También sería conveniente proporcionar asistencia técnica para ayudar a los países menos adelantados a mejorar sus procesos empresariales.

Además, nos preocupa que para los países menos adelantados la adhesión a la OMC siga siendo un proceso largo, fatigoso y caro. Aunque en la actualidad aproximadamente 32 de los países menos adelantados son miembros de la OMC, desde que se aprobó el Programa de Acción de Bruselas sólo han ingresado dos, mientras que hay 10 que siguen en varias fases del proceso de adhesión.

Los actuales desequilibrios económicos mundiales, que obedecen al doble déficit que sufre la economía de los Estados Unidos, también proyectan una larga sombra sobre las economías de los países menos adelantados. Esto se debe a que muchos de los países menos adelantados siguen dependiendo de uno o dos productos básicos como principal fuente de ingresos por exportaciones, lo que los hace vulnerables a la volatilidad de los precios de esos productos básicos. Además, cabe señalar que la alta concentración de exportaciones en determinados productos hace que algunos países menos adelantados sean particularmente vulnerables a la erosión de las preferencias comerciales. Una de esas medidas para superar el problema es que a los países menos adelantados se les brinde asistencia para fomentar su capacidad productiva a fin de que se diversifiquen hacia esferas no preferenciales.

Bajo la rúbrica de la cooperación Sur-Sur, a su modesta manera, Malasia ha tratado de desempeñar la función que le corresponde colaborando en programas de cooperación técnica con los países menos adelantados. Contamos con 133 países participantes, entre ellos la gran mayoría de los países menos adelantados, y ofrecemos más de 100 programas en los que participan 52 instituciones de capacitación. Desde que se creó el programa de cooperación técnica de Malasia en 1980, más de 11.000 personas han participado en él.

Además, Malasia también busca nuevas maneras de cooperar mejor con los países menos adelantados en la esfera del desarrollo de los recursos humanos. Aprovechar las ventajas que ofrecen nuevas tecnologías como las de la información y las comunicaciones es una de las maneras de conseguirlo. Por esta razón, en junio de este año Malasia auspició la primera reunión de la Alianza Mundial en pro de las

políticas y el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Lo hicimos conscientes de que en la actualidad el conocimiento, la tecnología y la innovación están remplazando a la tierra, el trabajo y el capital como motores fundamentales de la creación de riqueza y del crecimiento económico. Sin embargo, por otro lado, es lamentable que quienes más necesitan y más se beneficiarían de las tecnologías de la información y las comunicaciones son aquellos que menos acceso tienen a esas tecnologías. Esto se debe a factores como la falta de infraestructura y contenido pertinente, un apoyo tecnológico deficiente y la preeminencia del inglés en Internet.

La transferencia de tecnología y la asistencia técnica de los países desarrollados son indispensables para que podamos superar esas dificultades. Para ayudar a los países en desarrollo, conviene fomentar y ampliar las tecnologías de la información y las comunicaciones e innovaciones como la creación de un "Cuerpo de Paz Cibernético" o un centro mundial de recursos virtuales.

Además de las tecnologías de la información y las comunicaciones, Malasia también considera que la participación del sector privado en los programas de fomento de la capacidad es una vía nueva y prometedora para ayudar a los países menos adelantados. Malasia puso en marcha un programa de fomento de la capacidad para los países de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). Cabe señalar que 22 de los 50 miembros del grupo de los países menos adelantados son miembros de la OIC; si se mejoraran las condiciones que imperan en esos países, se contribuiría en gran medida a reducir el número de pobres del mundo.

Para concluir, creo que, aunque esta Reunión ofrece una valiosa oportunidad para reafirmar nuestro compromiso de mejorar la situación de los países menos desarrollados, hay que esforzarse más para encontrar maneras más creativas de abordar toda la diversidad de dificultades que afrontan los países menos adelantados.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Eltigani Salih Fidail, Ministro de Desarrollo Económico del Sudán.

Sr. Fidail (Sudán) (*habla en árabe*): Es un gran placer para mí transmitir a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa mi sincera felicitación por haber sido elegida

para dirigir los trabajos de esta Reunión de Alto Nivel, tarea que acomete con gran capacidad, aptitud y sensatez. Esto augura un resultado positivo que servirá para impulsar grandes esfuerzos tendientes a hacer realidad los objetivos que nos hemos propuesto.

Permítaseme, a título personal y en nombre de mi delegación, dar cálidamente las gracias a los organizadores de esta importante Reunión por sus grandes esfuerzos encaminados a promover los objetivos de desarrollo, erradicar la pobreza y la miseria y hacer realidad las aspiraciones de nuestros pueblos de conseguir una paz y un desarrollo genuinos.

Mi delegación desea asociarse a la declaración formulada por Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China y expresar su agradecimiento al Secretario General por el informe que ha presentado sobre la ejecución del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010, y por la útil información y valiosas estadísticas que contiene; todo ello es testimonio de los logros que hemos alcanzado durante el período a que se refiere el informe.

Como se señala en el informe, si bien se han alcanzado progresos en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas, los niveles de pobreza siguen aumentando en muchos de los países menos adelantados. A pesar de las mejoras en algunos de estos países, en especial en los países exportadores de petróleo, la pobreza no ha sido erradicada. Eso se debe a las conocidas deficiencias estructurales y orgánicas en la infraestructura económica de esos países.

El Sudán está profundamente alarmado por la creciente propagación del VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo y otras epidemias letales en los países menos adelantados, en particular los de África, a la vez que otros importantes indicadores sociales siguen disminuyendo de manera notable, con lo que se agrava la situación de pobreza y la ejecución del Programa de Acción de Bruselas queda fuera de las posibilidades de muchos Estados. Debemos realizar grandes esfuerzos para abordar los numerosos problemas, en especial los que se relacionan con la renovación y el fortalecimiento de la capacidad en los países menos adelantados y sus asociados para el desarrollo con el fin de ejecutar el Programa de Acción de Bruselas y mejorar los conocimientos y las capacidades.

La disponibilidad de recursos financieros es crucial para el éxito del Programa de Acción de Bruselas. Corresponde a todos los asociados para el desarrollo cumplir los compromisos asumidos en los ámbitos de la asistencia, el alivio de la deuda y la consolidación de la capacidad. También quisiéramos destacar el importante papel que tiene el comercio internacional en el logro de estos objetivos mediante el acceso a los mercados y otras medidas encaminadas a facilitar el comercio.

En las pocas reuniones que celebramos en Bangkok y Addis Abeba, así como en la reunión ministerial celebrada en Cotonú, se puso en evidencia que un gran número de países menos adelantados han realizado grandes progresos en diversos ámbitos, tales como el desarrollo, los derechos humanos, la solución de conflictos, la democratización, la buena gobernanza, el imperio del derecho, la lucha contra la pobreza y la buena gestión. Muchos de esos países también han hecho considerables progresos en la elaboración de proyectos de estrategias para la reducción de la pobreza, así como en la formulación de programas nacionales de protección del medio ambiente.

Sin embargo, sería incorrecto suponer que esos países ya no deben considerarse países menos adelantados, puesto que numerosos factores obstaculizan la aplicación del Programa de Acción de Bruselas, y esos países tienen dificultades en el logro de sus objetivos de desarrollo. Entre esos problemas se cuentan los siguientes elementos. En primer lugar, la escasez de proyectos de financiación para el desarrollo. Al respecto, queremos subrayar que el Programa de Acción de Bruselas se basa en el concepto de asociación entre los países donantes y los países menos adelantados, a la vez que subraya la necesidad de que los países donantes cumplan sus obligaciones y proporcionen la asistencia necesaria para salir del ciclo de la pobreza y el atraso.

En segundo lugar, la infraestructura y la consolidación de la capacidad de los países menos adelantados siguen siendo inadecuadas. Este es uno de los principales objetivos del Programa de Acción de Bruselas. Es necesario destacar la importancia de la cooperación en este ámbito.

En tercer lugar, en el informe del Secretario General se señala que varios de los países menos adelantados han pasado a ser Estados productores de petróleo. En ese sentido, se debe señalar que las

circunstancias en las que estos países fueron admitidos en el grupo de exportadores de petróleo pueden disminuir su capacidad de beneficiarse del desarrollo debido a las deficiencias de su capacidad e infraestructura internas. Es de crucial importancia que los países desarrollados se sumen a los esfuerzos que están llevando a cabo los países menos adelantados para erradicar la pobreza, permitiéndoles unirse al sistema mundial de comercio, que sus productos agrícolas tengan acceso a los mercados extranjeros y garantizándoles salvaguardias adecuadas en un sistema económico mundial en el que esos países tengan asegurada una representación equitativa en sus instituciones.

Al reunirnos hoy aquí para examinar y evaluar nuestra ejecución del Programa de Acción de Bruselas, como parte del objetivo general de alcanzar los objetivos de desarrollo, queremos destacar la importancia de la Estrategia de Cotonú, que representa el fruto de los esfuerzos serios y arduos de los países menos adelantados y sus asociados para el desarrollo en el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y otras partes interesadas. Por lo tanto, la Estrategia de Cotonú es un instrumento eficaz para evaluar la ejecución del Programa de Acción de Bruselas y destacar lo que se ha logrado y lo que todavía no se ha abordado. Creemos que la Estrategia de Cotonú nos ayudará a avanzar en la aplicación de los objetivos restantes en un espíritu de cooperación, colaboración y verdadera asociación.

El Sudán se ha comprometido políticamente con el Programa de Acción de Bruselas para los países menos adelantados, lo que ha quedado demostrado mediante la creación de una Comisión de alto nivel integrada por representantes de varios ministerios, así como por instituciones que representan a la sociedad civil y al sector privado. Esta Comisión ha iniciado estudios sobre los siete compromisos que figuran en el Programa de Acción de Bruselas, y en 2002 el Sudán publicó el primer informe sobre el tema, a lo que siguió la creación de comités subsidiarios para garantizar la exactitud en los informes del Sudán y subrayar las medidas que se deben tomar para cumplir los compromisos restantes.

El segundo informe fue publicado en 2003 y el tercero en 2004. En cuanto al año 2005, los subcomités elaboraron un amplio informe sobre los logros del Sudán para presentar en el examen de mitad de período

de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas para el período 2001-2005. El informe fue aprobado en la Comisión de alto nivel. Además, el Sudán participó activamente en las reuniones que celebró en Addis Abeba el Grupo de África central y oriental, así como en la reunión del grupo regional de los países menos adelantados. Actualmente el Sudán está trabajando en la primera etapa del programa nacional para reducir la pobreza extrema. Varias circunstancias difíciles han impedido la aplicación de este programa, entre las que se cuenta nuestra preocupación por alcanzar la paz. Ahora que la paz ha sido establecida, hemos hecho grandes esfuerzos para sentar las bases de la democracia al adoptar una Constitución provisional que garantiza los derechos constitucionales de todos los ciudadanos y sienta las bases para un proceso de desarrollo sostenible en todo el país. También garantiza que todos los sectores de la sociedad puedan participar activamente en el proceso de desarrollo al combatir la corrupción y garantizar el imperio de la ley.

Tras la firma del Acuerdo General de Paz y del Acuerdo de Paz de Darfur, todo el país se ha esforzado por aplicar estos acuerdos y cumplir las obligaciones que en ellos se estipulan. Esta es verdaderamente una empresa, respecto de la cual el Gobierno ha asumido la responsabilidad principal.

Existen otros grandes obstáculos que impiden el progreso del país, el más importante de los cuales es el problema de la deuda. Lamentablemente, el Sudán es uno de los pocos países que no ha podido beneficiarse de las iniciativas de alivio de la deuda, en particular de la Iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados, a pesar de que ha cumplido sus obligaciones y ha reunido todos los requisitos y criterios. Quizás este obstáculo impida la aplicación de los Acuerdos de Paz y del Programa de Acción de Bruselas.

Por estas razones, mi delegación desea reiterar su llamamiento a la comunidad internacional para que cumpla las obligaciones contraídas en virtud de la Conferencia de Oslo e incluya al Sudán en la lista de países que han de beneficiarse del alivio de la deuda, de conformidad con la iniciativa del Grupo de los Ocho. Para lograr una paz sostenible y aplicar el Programa de Acción de Bruselas es necesario abordar el problema de la carga de la deuda y cuestiones conexas.

También queremos señalar a la atención los problemas a que hacemos frente después del conflicto. Necesitamos más asistencia y apoyo internacionales para poder tener éxito en la reconstrucción y rehabilitación y lograr una paz sostenible. Mi delegación acoge con satisfacción la iniciativa de la Unión Europea de seguir buscando soluciones para el problema de la deuda de los países pobres muy endeudados que no se han beneficiado de anteriores medidas para el alivio de la deuda, y espera con interés sumarse al grupo de beneficiarios de ese alivio de la deuda lo antes posible.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega.

Sr. Stoltenberg (Noruega) (*habla en inglés*): Uno de los desafíos más apremiantes de nuestro tiempo es disminuir la brecha que existe entre una parte del mundo que se desarrolla rápidamente y otra que se va quedando atrás. Miles de millones de personas se dirigen a un futuro prometedor. Sin embargo, cientos de millones no lo hacen. Es un nuevo desafío para la generación actual. Ahora podemos reducir radicalmente la pobreza. Podemos poner fin a la larga noche del subdesarrollo. Los países pobres no necesitan lecciones sobre lo que deben hacer para salir de esa trampa. Saben que es necesario invertir en sus pueblos, saben necesitan invertir en salud, educación y buena gestión de gobierno.

Los propios países menos adelantados tienen la principal responsabilidad por su propio desarrollo y han asumido el papel de líderes en el proceso de examen de mitad de período. Ellos necesitan asociaciones de largo plazo con países que entiendan que los afortunados están obligados a colaborar.

Noruega estuvo entre los primeros países en alcanzar el objetivo de dedicar el 40% de su asistencia bilateral para el desarrollo a los países menos adelantados. Esa meta la cumplimos en 2002. Desde entonces, junto con otros países que siempre figuran entre los más destacados cada vez que se mide el desempeño de los donantes, nos hemos mantenido encabezando la lista. Una vez más estamos muy cerca de llegar a donar el 1% de nuestro ingreso como ayuda para el desarrollo. Desde hace decenios alcanzamos la marca del 0,7% y desde hace años logramos el objetivo del 0,9%.

Este año tengo, junto con mis buenos colegas de Mozambique y el Pakistán, tengo el honor de servir como Copresidente del Grupo de alto nivel sobre la coherencia del sistema de las Naciones Unidas. El Grupo presentará su informe al Secretario General a fines de este otoño. En estos momentos damos los toques finales a las recomendaciones recogidas en nuestros encuentros con un gran número de interesados y representantes de países. Espero sinceramente que el Grupo contribuya a que las Naciones Unidas se sensibilicen aún más acerca de las necesidades de los países menos adelantados y a que la Organización pueda prestar mejores servicios al desarrollo, al medio ambiente y a la asistencia humanitaria.

Hace seis años, en 2000, aquí en Nueva York, participé, como Primer Ministro de Noruega, en la aprobación de los objetivos de desarrollo del Milenio. En ese momento escuchamos, como seguimos escuchando hoy, numerosas declaraciones, magníficas y solemnes, aprobadas por los líderes mundiales. Esas declaraciones hicieron crecer la esperanza de un mañana mejor entre los pueblos y los países pobres y desposeídos. Sin embargo, muchas de las promesas aún están por cumplir. El Plan de Bruselas no debe terminar formando parte de esa categoría.

En aquel momento, en 2000, pensé que corríamos el riesgo de no sentirnos obligados a cumplir nuestros compromisos y de que el mundo siguiera siendo el mismo. Es por ello que Noruega ha decidido asumir una responsabilidad especial en la realización de al menos uno de los objetivos del Milenio. Vamos a encabezar los esfuerzos por alcanzar el objetivo 4: ayudar a reducir la mortalidad infantil en dos terceras partes para el año 2015. Es una tarea hercúlea pero realizable. Tenemos los medios, sólo es preciso contar con los recursos financieros y la organización necesarios para conseguir nuestro propósito.

Nuestro primer paso hacia el logro de ese objetivo es proporcionar vacunas para todos los niños del mundo. Ya he anunciado que en Noruega hemos decidido aumentar las asignaciones presupuestarias para la inmunización y la supervivencia infantil de 75 millones de dólares de los Estados Unidos anualmente a 125 millones. Es necesario trabajar unidos en la elaboración de una estrategia mundial para alcanzar el objetivo número 4. Lo que necesitamos es un plan de negocios mundial. El plan establecerá con claridad la mejor forma de organizarnos, los instrumentos financieros que necesitamos y las vías para lograr nuestro objetivo.

Tenemos la voluntad y los conocimientos para lograrlo. La reducción de la mortalidad infantil es un objetivo valioso. No podemos luchar a medias por ese objetivo. Por ello, invito a todos los aquí presentes a sumarse a esta campaña mundial.

Noruega es un país de 4 millones de habitantes. Sin embargo, al mismo tiempo, es el quinto mayor donante a las actividades operacionales de las Naciones Unidas. No podemos hacerlo todo nosotros solos pero hemos echado a andar con la elevada ambición de salvar las vidas de millones de niños. Esos millones son las personas que han de vivir en el futuro y que ayudarán a rescatar a los países pobres en un plazo que no ha de exceder nuestras vidas. Me siento humildemente orgulloso de ser parte de este cambio radical.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excm. Sra. Marie Goreth Nizigama, Ministra de Planificación de Burundi.

Sra. Nizigama (Burundi) (*habla en francés*): Ante todo, deseo sumarme a los oradores que me han precedido para encomiar el excelente trabajo desplegado por el equipo que llevó a cabo, con mano maestra, el examen amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas en Favor de los Países Menos Adelantados. Deseo también aprovechar la ocasión para hacerle llegar al Presidente y a los Copresidentes las más calurosas felicitaciones en nombre del pueblo de burundiano y de su Gobierno, por la calidad del informe sometido a debate (A/61/173). El informe tiene el mérito de exponer con claridad y valor los desafíos a los que se han enfrentado nuestros países durante la aplicación del Programa de Acción en Favor de los Países Menos Adelantados durante 10 años, así como las estrategias para acelerar su aplicación en los próximos cinco años.

El Programa de Acción de Bruselas llegó en un momento en que Burundi se hundía en una aguda crisis que había minado los fundamentos de la unidad nacional y socavado las bases económicas del país. Sin embargo, los primeros cinco años de la aplicación del Programa coincidieron con el inicio y la culminación de la crisis, lo que ha suscitado un sentimiento de optimismo y de esperanza respecto de las perspectivas futuras del país.

Hasta hoy el país se está esforzando por restablecerse cada vez más, aunque las secuelas de la crisis aún subsisten. Las nuevas autoridades elegidas

trabajan en la creación de las condiciones propicias para la consolidación de la paz y la revitalización del desarrollo económico y social.

El Gobierno acaba de terminar la elaboración del marco estratégico para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, cuya aplicación permitirá aliviar el sufrimiento de las personas que han padecido los estragos de la guerra civil durante más de un decenio. Ello debería permitir también que Burundi complete la solicitud para el alivio de la deuda en el marco de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

El reto de la paz y la democracia que Burundi ha aceptado constituye un avance significativo hacia la estabilidad política y social, condiciones indispensables para aplicar las estrategias del Programa de Acción de Bruselas.

En un país que vive una situación posterior al conflicto, como Burundi, donde la hambruna, las enfermedades, el alto índice de desempleo y el deterioro del medioambiente son el pan de cada día para millones de ciudadanos, los avances en las esferas de la política y la seguridad sólo podrán consolidarse si se hallan las respuestas adecuadas para poner coto a esos flagelos.

Insto a las organizaciones y a los países amigos aquí reunidos, que han apoyado al pueblo de Burundi en momentos difíciles, que no abandonen y continúen aportando su apoyo y solidaridad, especialmente en el marco de la Mesa Redonda prevista para finales de 2006. Los aquí reunidos son conscientes de que la aplicación del programa nacional de acción, basado en el Programa de Acción de Bruselas, ha tenido lugar en un momento especialmente difícil para Burundi, y de que aún queda mucho por hacer para lograr nuestros objetivos.

El Gobierno de Burundi es consciente de que en esas condiciones, habrá que dar a nuestra economía un impulso contundente si hemos de lograr para 2010 los objetivos establecidos en el Programa de Acción de Bruselas. Ello entraña un aumento significativo del índice de crecimiento económico, el cual, a su vez, requiere de un nivel de inversión acorde. Ese objetivo sólo podrá conseguirse si la comunidad internacional está dispuesta a respaldar firmemente los esfuerzos del Gobierno de Burundi.

Las dificultades que hoy enfrentamos son, lamentablemente, las dificultades que enfrentan la mayoría de los países menos adelantados, incluso aquellos que han gozado de una relativa estabilidad política. Un hecho alarmante es que el relativamente alto índice de crecimiento económico que registraron la mayoría de los países menos adelantados durante los últimos cinco años no puede sostenerse porque su base es débil y no está diversificada y no ha venido acompañado de la creación de empleo estable y gratificante. El crecimiento económico logrado hasta la fecha no puede considerarse un factor determinante para la reducción de la pobreza en esos países.

Los problemas comunes identificados en este examen de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas son tantos que no puedo enumerarlos en el tiempo que se me ha asignado. Sin embargo, a pesar de su gran número y complejidad, esos retos no son de ninguna manera inevitables para los países menos adelantados. Disponemos de los medios, la valentía y la determinación necesarios para tener éxito en el período establecido, es decir, para 2010.

Para ello, los países menos adelantados tienen que recibir el apoyo de la comunidad internacional en sus esfuerzos para superar sus dificultades. Ante todo, los países menos adelantados tienen que disponer de los medios financieros adecuados mediante incrementos de la ayuda oficial para el desarrollo. También necesitan que en sus relaciones comerciales con sus asociados en el Norte impere la justicia y la imparcialidad. Al abordar concretamente este aspecto, pido a las Naciones Unidas, por mediación del Secretario General, que ayuden a los países menos adelantados en su búsqueda de soluciones sostenibles a los problemas creados por el sistema comercial multilateral, como el acceso de nuestras exportaciones a los mercados de los países desarrollados, las subvenciones que conceden los países desarrollados a sus agricultores y las subvenciones que socavan la competitividad de las exportaciones de los países menos adelantados en los mercados internacionales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Li Zhaoxing, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China.

Sr. Li Zhaoxing (China) (*habla en chino*): En nombre del Gobierno chino, expreso nuestros deseos por el éxito de esta reunión.

Al centrarnos en las cuestiones que tienen ante sí los países menos adelantados, estamos tratando la cuestión de la supervivencia y el desarrollo de alrededor de 700 millones de personas que constituyen el grupo de población más pobre del mundo y, lo que es más importante, también estamos tratando la cuestión de nuestro futuro común. En el curso de los últimos cinco años se han logrado progresos en la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010, gracias a los esfuerzos concertados de la comunidad internacional.

No obstante, no ha habido cambios fundamentales en la situación de los países menos adelantados, y aún quedan muchos obstáculos por superar en la aplicación del Programa de Acción. En este sentido, la comunidad internacional debería adoptar las siguientes medidas. En primer lugar, todas las partes deberían, en un espíritu de alianza mundial, cumplir de buena fe sus compromisos en el marco del Programa de Acción. Los organismos de las Naciones Unidas también deberían fortalecer la coordinación para garantizar que dichos compromisos se cumplan.

En segundo lugar, los países desarrollados deberían cumplir cuanto antes el objetivo de las Naciones Unidas de asignar el 0,7% de su producto nacional bruto a la ayuda oficial para el desarrollo, y de gastar entre el 0,15 y el 0,2% de su producto nacional bruto en asistencia a los países menos adelantados. Deberían garantizar que dicha financiación sea sostenible y predecible, y continuar ampliando el nivel de las subvenciones. La comunidad internacional debería seguir reduciendo de manera significativa la deuda de los países menos adelantados. China comparte la opinión de que habría que examinar nuevas formas de financiación para el desarrollo de los países menos adelantados.

En tercer lugar, los países desarrollados deberían permitir que todos los productos de los países menos adelantados tengan acceso a sus mercados libres de derechos y de cuotas para 2008. Deberían reducir las barreras no arancelarias, simplificar y hacer que sean más transparentes las normas de origen y adoptar medidas para asistir a los países menos adelantados a aumentar sus exportaciones a fin de que puedan integrarse en el régimen comercial multilateral y beneficiarse de él.

En cuarto lugar, respetando las opciones elegidas por los países menos adelantados en cuanto a su forma de desarrollo, la comunidad internacional debería asistir a esos países a mejorar la gestión en distintas esferas con el fin de ayudarlos a fortalecer su capacidad para fomentar el desarrollo en general.

Hasta el momento, China ha aportado asistencia o subvenciones a 49 países menos adelantados en 1701 ocasiones, completado 799 proyectos en los países menos adelantados, cancelado 172 deudas contraídas por 36 países menos adelantados y ha otorgado a ciertos productos de países menos adelantados que mantienen relaciones diplomáticas con China el acceso a sus mercados libre de derechos. Asimismo, hemos participado activamente en los programas multilaterales de reducción de la deuda.

Las cinco medidas anunciadas por el Presidente chino, Hu Jintao, en la Cumbre Mundial el pasado año, que están destinadas a apoyar y acelerar el desarrollo de los países en desarrollo, beneficiarán principalmente a los países menos adelantados. La ayuda de China es parte de la cooperación Sur-Sur. Se trata de ayuda fraternal sin condiciones, y China no busca privilegios al aportar dicha ayuda.

En los próximos años, China aumentará su ayuda a los países menos adelantados y a los países en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Dentro de dos años, cancelaremos o anularemos de diversas maneras todos los préstamos del Gobierno sin interés o a bajo interés pendientes que vencieron a finales de 2004 y que fueron suscritos por la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Asimismo, aumentaremos las importaciones procedentes de los países menos adelantados, concederemos un trato libre de derechos a un número mayor de sus productos de exportación a china y les ayudaremos a capacitar a un mayor número de empleados en el ámbito de la gestión y las tecnologías. En la próxima Cumbre del Programa de Cooperación entre China y África, propondremos nuevas medidas concebidas para ayudar a acelerar el desarrollo de los países africanos.

Un viejo proverbio chino reza así: “La unión de la voluntad de los pueblos es tan fuerte como una fortaleza”. Tengo plena confianza en que mediante los esfuerzos concertados de la comunidad internacional se alcanzarán los objetivos establecidos en el Programa de

Acción, y de que los países menos adelantados podrán adentrarse en el camino de la prosperidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Chhay Than, Ministro Principal y Ministro de Planificación de Camboya.

Sr. Than (Camboya) (*habla en inglés*): Es un honor y un placer para mí intervenir en esta sesión en representación del Reino de Camboya y ofrecerles información acerca de la situación en el país en cuanto a la aplicación del Programa de Acción de Bruselas para los Países Menos Adelantados para el decenio 2001-2010. Desde la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados celebrada en Bruselas en 2001, Camboya ha adoptado distintas estrategias intersectoriales y prioritarias para construir una sociedad camboyana socialmente cohesiva, avanzada en materia de educación, dinámica en materia cultural y libre de hambre, enfermedad, desigualdad, vulnerabilidad y exclusión.

En 2002, adoptamos una estrategia nacional de reducción de la pobreza y en 2003 fijamos una serie de objetivos de desarrollo del Milenio para Camboya. Además, el año pasado preparamos el plan de desarrollo estratégico nacional para 2006-2010 en el que se sintetizan todos los programas previstos en los dos documentos anteriores. Estos programas fueron formulados con la intensa y amplia participación de todos los interesados, entre ellos, en particular, todos los representantes de la sociedad civil. El plan de desarrollo estratégico nacional también pone en práctica la Estrategia Rectangular para el Crecimiento, Empleo, Eficiencia y Equidad adoptada en 2004 y dicho plan es ahora el documento fundamental único que nos sirve de guía en nuestros esfuerzos de desarrollo que se centran claramente en los pobres y el desarrollo rural con el fin de reducir los niveles de pobreza rápidamente.

Algunas características destacadas de nuestro proceso de desarrollo socioeconómico, en particular, desde finales de 1998 cuando el país finalmente pudo lograr la paz interna y la estabilidad política, siguen siendo el fuerte crecimiento económico, las mejoras en el sector agrícola útiles para el 80% de nuestra población que habita en las zonas rurales, la ampliación de la infraestructura, incluso en las zonas rurales, y el aumento y mejora del suministro de servicios sociales para ayudar en la construcción y el fortalecimiento del capital humano que tanto

necesitamos. El nivel de pobreza en Camboya ha registrado un fuerte declive del 39% en 1993 al 28% en 2004. Somos muy conscientes de que, como se prevé en nuestro plan de desarrollo estratégico nacional, aún queda mucho más por hacer.

Camboya ha puesto en funcionamiento un sistema muy participativo para que los grupos comunitarios puedan intervenir en la administración pública. Con los consejos de las comunas en funcionamiento tras las elecciones a nivel comunal celebradas en 2002 y con una descentralización iniciada con el esquema de desarrollo rural basado en la participación de los interesados, integrado, participativo y descentralizado que está en funcionamiento desde hace ya más de un decenio, Camboya aprobó su marco estratégico para la descentralización y la desconcentración en junio de 2005. El país aplica un ataque múltiple contra la corrupción y ha adoptado reformas de amplia base en todos los aspectos de la gobernanza.

La adhesión de Camboya a la Organización Mundial del Comercio en septiembre de 2003 ha traído consigo no sólo los desafíos sino también los beneficios inherentes a la globalización. Por consiguiente, Camboya ha hecho hincapié en el desarrollo de varios factores que pueden ayudar al fortalecimiento de las empresas y la infraestructura nacionales, el desarrollo de los recursos humanos y la capacidad tecnológica, la diversificación del sector externo y a la creación de acceso al mercado.

Camboya ha adoptado medidas para fortalecer la estructura de apoyo institucional de modo que el sector privado pueda mejorar su papel en el comercio nacional y la inversión interna. Mediante una mejora de la integración de la creación de capacidad comercial y las actividades de desarrollo del sector privado, se han establecido políticas para responder de manera más eficaz no sólo a las necesidades de los sectores productivos, sino también para garantizar que el logro de las metas de reducción de la pobreza nacional pueda acometerse enérgicamente. Nuestro desafío inmediato es garantizar que los acuerdos comerciales favorables con otros países y regiones puedan ser provechosos para que el sector comercial consiga diversificar las exportaciones de productos camboyanos.

La prioridad de Camboya es desarrollar las capacidades humanas e institucionales, eliminar los cuellos de botella de procedimiento e institucionales que obstaculizan la reducción de los costos de

transacción, aprovechar al máximo las oportunidades de acceso a los mercados, intensificar la diversificación horizontal y vertical, en particular para fomentar la productividad y hacer avanzar las cadenas de valor, fomentar la competitividad de las exportaciones de Camboya, fortalecer la cooperación subregional y regional y facilitar la integración de las empresas nacionales en la economía internacional. El Programa de Acción de Bruselas, no sólo constituye un compromiso mundial compartido, sino que también es un componente esencial de nuestra visión de desarrollo y proporciona los pilares para el avance nacional hacia la paz y la prosperidad para todos los camboyanos.

Para lograr estos compromisos y aplicar con éxito el Programa de Acción, Camboya busca el apoyo sostenido y creciente de la comunidad internacional y de nuestros asociados en el desarrollo externos así como de organismos de donantes. Si bien Camboya está tomando todas las medidas para promover un proceso de desarrollo que se base más en los recursos internos, lograr impulsar las reformas internas y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio que se ha fijado Camboya, dependerá en gran medida del aumento del apoyo mundial y de los flujos de recursos para aplicar las políticas a favor de los pobres. Este apoyo debe ajustarse a las prioridades nacionales de Camboya reflejadas en el plan de desarrollo estratégico nacional y gestionarse para garantizar la obtención de resultados mediante el desarrollo de la responsabilidad compartida entre el Real Gobierno de Camboya y sus asociados en el desarrollo externos.

Camboya desea fervientemente poder contar con un mayor y más fácil acceso a los mercados internacionales, en particular a los de los países desarrollados, que incluya la mejora del acceso a los mercados de sus trabajadores en el extranjero. Al respecto, poder contar con esquemas de exención de aranceles y cuotas para todas las exportaciones del país, ayudará a incrementar los ingresos de exportación con repercusiones aún más profundas para el país, y, fomentará el desarrollo orientado en especial a los pobres.

Confiamos en que podremos cumplir nuestros compromisos en virtud del Programa de Acción si nuestros asociados en el desarrollo y la comunidad mundial adoptan iniciativas audaces que complementen las políticas nacionales en pro de los pobres y del logro de los objetivos de desarrollo del Milenio mediante el

apoyo financiero, técnico o de cualquier otra índole que sea necesario. Esto ayudará a Camboya a romper el ciclo de la pobreza y lograr metas cruciales como el desarrollo de los recursos humanos, la garantía de la seguridad alimentaria, la eliminación de las limitaciones de la oferta, la ordenación de los bosques y la diversidad biológica y la protección del medio ambiente.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Excm. Sra. Patrizia Sentinelli, Ministra Delegada de Cooperación para el Desarrollo de Italia.

Sra. Sentinelli (Italia) (*habla en italiano*) (texto en inglés proporcionado por la delegación): Es un gran placer para mí poder participar en este examen de mediano plazo en mi carácter de Ministra Delegada de Cooperación para el Desarrollo. Es a la vez un gran honor y una responsabilidad para mí representar al nuevo Gobierno de Italia que comparte plenamente la declaración formulada por la delegación de Finlandia en nombre de la Unión Europea. La toma de posesión del Gobierno tuvo lugar hace tan sólo unos meses tras las recientes elecciones. El nuevo Gobierno ha manifestado su profundo interés en la cooperación para el desarrollo mediante el nombramiento de una Ministra Delegada encargada de la materia, y con ello ha reconocido el papel fundamental que el desarrollo tiene para la política exterior. Esta designación fue bien acogida por todas las organizaciones que centran su atención en la paz y la solidaridad internacionales.

Habida cuenta del cambio de ritmo de las políticas de cooperación para el desarrollo italianas, esta reunión de hoy es para mí especialmente significativa y provechosa. Es para mí un honor y una responsabilidad aprender de los principales interesados de esta reunión, los países menos adelantados, acerca de cómo los países más desarrollados pueden cooperar con ellos con miras a lograr los objetivos de interés común y contribuir al crecimiento económico y social y a la reducción de la pobreza.

La cooperación para el desarrollo es un intercambio recíproco de lo que cada país puede tener u ofrecer —sea experiencia, apoyo financiero o recursos humanos— para identificar juntos una manera de avanzar en la que participen todos los países y que permita proteger aquello que todos compartimos. La cooperación debe ocurrir entre iguales, y deben hacerse esfuerzos para eliminar la persistente distinción entre

países donantes y países beneficiarios, fomentando las colaboraciones territoriales.

Durante este examen de mitad de período estamos evaluando los progresos en la ejecución del Programa de Acción en los cinco últimos años y previendo medidas correctivas para los años venideros. En este contexto, quisiera hacer hincapié en dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, el desarrollo es un proceso de larga duración que sólo puede conseguirse si las mujeres participan claramente en él y si se eliminan los obstáculos a su participación. Por lo tanto, la dimensión de género debe tenerse en cuenta en todas nuestras deliberaciones. En segundo lugar, no debemos olvidar la contribución singular de las instituciones locales, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil en la conformación de nuestra cooperación. Los gobiernos pueden beneficiarse mucho de la participación activa de los interlocutores locales en la formulación de las políticas económicas y sociales nacionales.

La reducción de la pobreza y el logro de la prosperidad financiera y social son fundamentales para construir una paz duradera, que seguirá siendo un sueño utópico a menos que se establezcan las condiciones básicas para una vida decente, a saber, comida, vivienda, educación y salud para todos. Debemos ser capaces de conciliar la política y la economía y no dejar que la última prevalezca sobre la primera. Tratemos el examen de mitad de período no como el vencimiento de un plazo que hay que cumplir sino como una oportunidad para reflexionar, si es necesario, sobre nuestras prioridades, objetivos y creencias. El marco de nuestra acción debe ser el mejoramiento de la gobernanza a fin de garantizar que los esfuerzos nacionales e internacionales para reducir la pobreza y allanar el camino para un desarrollo duradero y equilibrado no se vean obstaculizados por las malas prácticas.

En Italia tradicionalmente hemos prestado atención especial a los países menos adelantados cuando asignamos la asistencia para el desarrollo. Tenemos la intención de mantener nuestro compromiso para con nuestra alianza común para el desarrollo y nos sentimos estimulados por el sentido de responsabilidad expresado por nuestros interlocutores, los países menos adelantados. Seguiremos esta política en nuestra cooperación bilateral y multilateral. Este foro nos puede proporcionar una orientación acerca de cómo centrar mejor nuestras acciones en los próximos cinco años.

Los objetivos que deben lograrse se establecieron en los siete compromisos del Programa de Acción de Bruselas. La meta de destinar entre el 0,15% y el 0,20% del ingreso nacional bruto de los países donantes a la asistencia oficial al desarrollo se reiteró en la cumbre mundial de 2005. Si bien es posible que tengamos que revisar nuestras estrategias y algunas de nuestras prioridades, tenemos que hacer un esfuerzo auténtico para acercarnos más a estas metas convenidas.

Desde el inicio de este sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, los países representados en esta reunión han tenido la oportunidad de enviar una señal de unidad y de voluntad de trabajar juntos; una señal que puede dar la pauta para la intensa labor que debe emprender la Asamblea General en los próximos días y meses. Deseo sinceramente que no desperdiciemos esta oportunidad. Confío en que la mayoría de los países aquí presentes compartan claramente el mismo deseo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Mohammed Bedjaoui, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia.

Sr. Bedjaoui (Argelia) (*habla en francés*): Apreciamos muchísimo el alentador discurso pronunciado por la Sra. Zuma, Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, en nombre del Grupo de los 77 y China. Ese discurso, al que se suma plenamente Argelia, es una fuente de inspiración para todos nosotros.

Argelia celebra el interés que presta la comunidad internacional a la situación de los países menos adelantados mediante este examen amplio de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas. Este examen constituye un hito importante en la tarea de hacer realidad los objetivos de desarrollo del Milenio, especialmente reducir la pobreza y el hambre.

Observamos con mucho interés las conclusiones del informe del Secretario General, que insiste en que se renueven los esfuerzos en pro de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas. Ello exige claramente que cumplamos con los compromisos asumidos en materia de ayuda al desarrollo, alivio de la deuda, acceso a los mercados y asistencia técnica.

Argelia, que siempre ha apoyado activamente los esfuerzos de los países menos adelantados en su lucha contra la pobreza y el hambre, en especial en África,

sigue profundamente convencida de la importancia de los mecanismos de seguimiento para la aplicación del Programa de Acción en favor de esos países. Expresamos nuestro pleno apoyo a la Estrategia de Cotonú para la ulterior ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados, que constituye la base para la evaluación del progreso realizado hasta ahora y de los obstáculos que han dificultado su aplicación.

Nos preocupa el bajo índice de ejecución del Programa de Acción en lo referente a la reducción de la pobreza. Un entorno económico mundial dominado por una lógica mercantilista en detrimento de la ética del desarrollo es, sin duda alguna, la causa fundamental.

El esfuerzo de solidaridad de la comunidad internacional responde a la fragilidad de las economías de esta categoría de países que, a pesar de los esfuerzos emprendidos a nivel nacional, siguen siendo vulnerables a las vicisitudes de la economía internacional.

En este sentido, Argelia encomia los progresos notables realizados por la mayor parte de los países menos adelantados, a pesar de sus recursos limitados, al hacer frente a los desafíos del crecimiento, mejorando su desempeño macroeconómico, fortaleciendo su capacidad humana e institucional y esforzándose por participar en la economía mundial. Este progreso merece el apoyo decidido de la comunidad internacional mediante el cumplimiento efectivo de los compromisos que se adquirieron para consagrar un proceso irreversible de desarrollo.

En África se encuentra la mayoría de los países menos adelantados. La lucha contra la pobreza y el hambre es la principal preocupación del continente entero. Consideramos que África debería recibir más apoyo de la comunidad internacional dada la situación singular de los países menos adelantados, cuya vulnerabilidad económica se ha exacerbado con la disminución de la esperanza de vida producida por la pandemia del VIH/SIDA y por los lamentables conflictos en marcha.

Sin embargo, los países menos adelantados en África están realizando encomiables esfuerzos para aplicar reformas económicas y políticas, demostrando así claramente su adhesión a los compromisos contraídos para promover la democracia, los derechos humanos y la buena gestión.

África trabaja con sus asociados a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) para alcanzar los objetivos del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados, en particular en cuanto a la lucha contra la pobreza. La NEPAD trata de promover la integración regional al insertar a todos los países de la región en la economía mundial

Estamos convencidos de que los países menos adelantados llevarán a cabo reformas incluso más prometedoras para cuando se realice el examen general final, en 2010, que harán posible emprender un proceso que conducirá a lo que esperamos que sea un desarrollo sostenible. La comunidad internacional no debe titubear en su apoyo a los países menos adelantados.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Abdullah Gül, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía.

Sr. Gül (Turquía) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo anunciar que Turquía se suma a la declaración que fue formulada en nombre de la Unión Europea.

El examen de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas en realidad es muy oportuno y nos ayuda a hacer un balance de los logros alcanzados hasta la fecha, volver a trazar nuestro curso de acción, de ser necesario, y continuar por el camino que hemos emprendido incluso con mayor decisión de triunfar. En ese sentido, saludamos todos los esfuerzos realizados por parte de los países menos adelantados y las contribuciones hechas por sus asociados para el desarrollo, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales. Nos complace observar que se ha alcanzado un considerable logro desde el lanzamiento del Programa en 2001. Sin embargo, tenemos por delante grandes desafíos y obstáculos.

Felicitemos a los gobiernos de los países menos adelantados por sus esfuerzos por fortalecer sus políticas para desarrollar sus capacidades productivas y mejorar la gestión y el desempeño macroeconómico, así como los logros que han alcanzado mediante las reformas estructurales, la liberación y privatización del comercio.

Es evidente que la Estrategia de Cotonou contribuirá también a la mayor aplicación del Programa de Acción de Bruselas.

Sin embargo, es necesario hacer mucho más. Los países menos adelantados buscan y necesitan la asistencia y el apoyo de la comunidad internacional para promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, crear las capacidades humanas e institucionales y erradicar la pobreza.

Mejorar las condiciones de vida de más de 600 millones de personas que viven en 50 países menos adelantados también es nuestra responsabilidad.

Luego de haber reparado el daño ocasionado por un gran terremoto en 1999 y la repercusión de la turbulencia económica de 2001, Turquía se encuentra ya en condiciones mucho mejores para desempeñar el papel de asociado para el desarrollo en favor de los países menos adelantados y está decidida a desempeñar esa función. No podemos hablar sobre paz universal, armonía, estabilidad y cooperación a menos que podamos brindar los medios para una vida decorosa para todos los seres humanos. Mi país apoya los esfuerzos internacionales por erradicar la pobreza y participa activamente en ellos. La asistencia oficial para el desarrollo que brindó Turquía en 2004 llegó a 340 millones de dólares. Esa cifra superó los 600 millones de dólares en 2005, lo que equivale al 0,17% del producto interno bruto de Turquía, sin incluir las contribuciones del sector privado.

Nuestras contribuciones a los distintos fondos y programas de las Naciones Unidas, así como nuestras contribuciones voluntarias a muchas organizaciones internacionales y regionales que apoyan a los países menos adelantados, a los países en desarrollo sin litoral y a los pequeños Estados insulares en desarrollo también se mantendrán y aumentarán, en la medida en que sea posible, en los años venideros.

En ese contexto, tratamos de contribuir con las actividades dirigidas a atender las necesidades y los problemas del continente africano. Hemos creado oficinas locales del organismo de cooperación internacional de Turquía en Addis Abeba y Jartún. Esas oficinas funcionan como centros de coordinación de la asistencia humanitaria y para el desarrollo que brindamos al continente. Crearemos más oficinas locales en el futuro.

El Programa Mundial de Alimentos también ha reconocido a Turquía como uno de los principales donantes que brinda asistencia en la crisis alimentaria de África, llegando a 17 países africanos.

Como el comercio internacional es vital para el desarrollo de los países menos adelantados, Turquía también concede importancia al desarrollo de las relaciones comerciales bilaterales con esos países. Estamos dispuestos a ampliar la asistencia y cooperar en los ámbitos de la agricultura, la salud, el medio ambiente y la buena gestión pública.

Atraer a inversores turcos a los países menos adelantados es otro componente importante de nuestra política. Además, promovemos la idea de crear consejos y cámaras de comercio conjuntos.

Como ejemplo de nuestro gran interés en las cuestiones relacionadas con los países menos adelantados, proponemos celebrar en Turquía, en 2007, una reunión importante sobre los países menos adelantados. Abrigamos grandes esperanzas de que esa reunión genere mayor interés y apoyo en favor de los países menos adelantados, tanto en Turquía como en la región.

No tenemos duda alguna de que los países menos adelantados lograrán el desarrollo sostenible, el crecimiento económico sostenido, la buena y eficiente gestión pública y un entorno libre de pandemias, como merecen. Turquía seguirá apoyándolos de todas las formas posibles.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Víctor Manuel Barbosa Borges, Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Comunidades de Cabo Verde.

Sr. Barbosa Borges (Cabo Verde) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, permítaseme expresar mi satisfacción ante la celebración de esta reunión para examinar los logros alcanzados en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados, que se aprobó hace cinco años. Este acontecimiento sólo se justifica si nosotros —los países menos adelantados y nuestros asociados en el desarrollo— somos capaces de aprender de nuestras debilidades y formular estrategias y enfoques alternativos mientras asumimos plenamente nuestros compromisos y responsabilidades.

En términos generales, los resultados que se han logrado se consideran insuficientes, inestables e incapaces de invertir la dinámica arraigada del subdesarrollo. Los progresos inequívocos alcanzados no compensan las deficiencias ni los fracasos que plantean los desafíos ingentes tanto a los países menos

adelantados como a la comunidad internacional. En la actualidad, esa evaluación nos deja preocupados y escépticos.

Cabo Verde se unió al grupo de los países menos adelantados en 1977, dos años después de su independencia. Hemos recorrido un largo camino durante esos 30 años. Cabo Verde ha logrado los objetivos y metas establecidos en los ámbitos de la salud y de la educación. La serie de reformas llevadas a cabo en el sector financiero y en los sistemas fiscal y de la administración pública han revigorizado la inversión extranjera directa y el desarrollo. En ese contexto, también quisiera mencionar las reformas políticas que han permitido que se estableciera un sistema democrático y que emergiera un entorno político y cultural de tolerancia y aceptación.

Como todos sabemos, en diciembre de 2004 la Asamblea General decidió excluir a Cabo Verde de la lista de países menos adelantados. A nuestro juicio, ese hecho merece una atención especial por parte del sistema de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en su conjunto, en particular porque Cabo Verde es un pequeño país insular sin recursos naturales y está permanentemente expuesto a sequías y a perturbaciones externas. Si bien Cabo Verde satisfizo dos de los criterios requeridos para la exclusión, estamos muy lejos de cumplir el tercer criterio, relativo a la superación de la vulnerabilidad económica, que es esencial para el desarrollo sostenible.

De conformidad con las disposiciones de la resolución 59/209, establecimos un así denominado grupo de apoyo a la transición sin obstáculos, compuesto por un número pequeño de asociados bilaterales y multilaterales, con el propósito de supervisar el proceso de transición y ayudar a aclarar los objetivos, el alcance y los elementos de la transición. Tenemos la convicción de que, para enero de 2008 —momento en que Cabo Verde saldrá del grupo de los países menos adelantados— habremos establecido un marco común de diálogo y asistencia para el período de transición, de conformidad con el espíritu de la reciente declaración ministerial de los países menos adelantados que se aprobó en Cotonú.

Deseo hacer referencia al párrafo 13 de esa declaración para compartir con la Asamblea una observación pesimista que me hizo en confianza un amigo y ex colega mío del Norte, en el sentido de que la dirigencia internacional está incómoda con la

dinámica positiva del desarrollo. Por cierto, espero que todos nosotros enfoquemos la exclusión desde una perspectiva no burocrática y basada en el desarrollo y demostramos con ello que mi ex colega y amigo está equivocado.

Cabo Verde tiene una extrema necesidad de recursos financieros externos. Si bien tratamos de atraer la inversión directa extranjera, debemos tener presente que, al igual que las remesas de los emigrantes, la inversión extranjera no es un sustituto de la asistencia oficial para el desarrollo. El reto que tenemos ante nosotros consiste en encontrar el equilibrio adecuado a fin de lograr una mayor sinergia entre las distintas modalidades de financiación.

En lo que respecta al caso concreto de Cabo Verde, la exclusión exige inversiones en términos de volumen, calidad y oportunidad para crear con rapidez un impulso económico y reducir la vulnerabilidad. Eso es una condición esencial para el éxito de nuestra exclusión. No obstante, se debe tener presente que se deberán adaptar los procedimientos y mecanismos para adecuarlos a la nueva situación.

Antes de concluir, permítaseme agradecer la labor encomiable que ha realizado Benín, como coordinador del Grupo de los países menos adelantados, y la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, para ubicar las cuestiones relativas a los países menos adelantados en un lugar prominente en el programa internacional.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Asan Wirajuda, Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia.

Sr. Wirajuda (Indonesia) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración formulada en nombre del Grupo de los 77 y China sobre los progresos logrados en la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. Consideramos que la ejecución del Programa puede y debe ser más eficaz.

Para lograr el desarrollo, los países menos adelantados deben superar retos ingentes y atender necesidades mayores que las que afrontan todos los demás países. Sólo mediante una asociación significativa con el mundo desarrollado podremos evitar que esos desafíos y necesidades pasen a ser insuperables y abrumadores. La importancia de ese enfoque se ha puesto en evidencia en el hecho de que

en el actual período de sesiones de la Asamblea General se ha elegido como tema la asociación mundial para el desarrollo.

Es verdad que los países en desarrollo han aumentado su respaldo a los países menos adelantados ciñéndose al Programa de Acción y a sus compromisos con los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin embargo, tienen que esforzarse aún más para que los países menos adelantados puedan lograr un progreso verdaderamente considerable. Tienen que hacer más por los países menos adelantados liberalizando mercados, aumentando la asistencia oficial para el desarrollo y las corrientes de inversión extranjera directa, así como mejorando la gestión de la deuda, el desarrollo del sector privado y el acceso a la tecnología y la gobernanza mundial.

También es cierto que algunos países menos adelantados han logrado índices de crecimiento de un 7% y han cumplido determinados objetivos, pero esos logros pueden desaparecer ante el aumento vertiginoso de los precios del petróleo y por condiciones climáticas adversas. Eso es lo que ocurrió en los decenios de 1970 y 1980.

Sin embargo, los acontecimientos recientes no han sido alentadores. El fracaso de la Ronda de Doha es un ejemplo de los acontecimientos lamentables que provocan que los países en desarrollo y, en particular, los países menos adelantados padezcan una mayor marginación como consecuencia de la liberalización del comercio. Los países menos adelantados necesitan con urgencia un sistema de comercio internacional con un sólido programa de preferencias que les permita acceder a los mercados desarrollados sin aranceles ni cupos. Ello daría lugar al principio de una alianza mundial.

Una manera de contribuir al desarrollo nacional de los países menos adelantados es por conducto del marco de cooperación Sur-Sur, ya que éste ofrecería a los países menos adelantados mayores posibilidades de compartir experiencias y buenas prácticas en materia de desarrollo con otros países en desarrollo. Eso es especialmente cierto en el ámbito de la creación de capacidad, un aspecto de la cooperación que se debe fortalecer en el futuro, especialmente en lo que respecta al comercio, la inversión y el sector financiero. En ese sentido, tendrán que adoptarse medidas prácticas en forma de cooperación triangular, mediante la cual los países desarrollados puedan

también contribuir eficazmente a intensificar la creación de capacidad para los países menos adelantados.

Por su parte, Indonesia ha contribuido a la ampliación de capacidad mediante la cooperación técnica entre los países en desarrollo y la cooperación triangular entre los países donantes y las instituciones.

En particular, nuestra labor se ha centrado en las esferas de la microfinanciación, la planificación familiar, la agricultura y el desarrollo de políticas económicas. También hemos patrocinado becas de estudio en Indonesia para personas de diversos países menos adelantados. Asimismo, Indonesia ha suministrado asistencia técnica a los países menos adelantados de Asia y África, en el espíritu de la nueva alianza estratégica asiático-africana establecida en Yakarta en abril de 2005.

Además, hemos contribuido al desarrollo de los países menos adelantados a través del Centro del Movimiento de los Países No Alineados para la cooperación técnica Sur-Sur, con sede en Yakarta. El Centro fue establecido a iniciativa de los Gobiernos de Indonesia y Brunei Darussalam durante la undécima reunión cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Cartagena, Colombia, en 1995. Su objetivo es ayudar a los países en desarrollo, incluidos los países menos adelantados, a erradicar la pobreza y a fomentar un crecimiento socioeconómico nacional rápido y sostenible. El Centro se ha esforzado por colaborar estrechamente con otras organizaciones, entre ellas el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Organismo Japonés de Cooperación Internacional, el Banco Islámico de Desarrollo y el Centro de Desarrollo Integrado Rural para Asia y el Pacífico.

Nos mantenemos optimistas en cuanto a las perspectivas a largo plazo de los países menos adelantados. La difícil situación de esos países por fin está mejorando, aunque con demasiada lentitud. Debemos acelerar el ritmo de recuperación y crecimiento. Eso significa que nosotros, los países en desarrollo, debemos hacer una vez más un esfuerzo genuino, en colaboración con nuestros asociados industrializados, para suministrar el apoyo más sustancial posible a los países menos adelantados. Todavía quedan algunos casos extremos en los que posiblemente tengamos que emprender operaciones de

rescate. Cuando eso suceda, debemos considerarlo como una obligación moral.

Todos somos responsables del destino del otro, de las penurias de los más débiles y los más pobres entre nosotros. Debemos hacer acopio de voluntad política para ayudar a los países menos adelantados a salir de su difícil situación. De lo contrario, pronto descubriremos que la pobreza extrema en cualquier lugar redundará en perjuicio del futuro de la humanidad en su conjunto. El destino humano no puede dividirse.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Honorable George Chabonda, MP, Ministro Encargado de los Gobiernos Locales y del Desarrollo Rural de Malawi.

Sr. Chabonda (Malawi) (*habla en inglés*): Complace a mi delegación participar en la Reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio a mitad de período de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas. Expresamos nuestro reconocimiento al Sr. Chowdhury y a la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo por sus esfuerzos para que esta reunión se hiciera realidad. Malawi pertenece a dos de las tres categorías establecidas en el Programa de Acción de Bruselas. Es uno de los países menos adelantados y también está clasificado como país sin litoral.

Reconocemos que ha habido algún progreso en la aplicación del Programa. Por ejemplo, algunos países han registrado tasas impresionantes de crecimiento. Sin embargo, hay que hacer más para mejorar la situación.

El Programa de Acción de Bruselas establece un programa importante y singular destinado a los países menos adelantados. Su propósito es resolver el problema de las limitaciones especiales que impiden su desarrollo. Al iniciar el examen de mitad de período de este importante Programa necesitamos hacer un balance de lo que ha ocurrido desde 2001: los problemas y dificultades con que hemos tropezado y las medidas adoptadas para mejorar la ejecución del Programa.

Malawi está firmemente convencido de que la responsabilidad primordial por el desarrollo de los países menos adelantados les incumbe a esos propios países. No hay ninguna alternativa; sin embargo, puesto que el Programa de Acción de Bruselas se basa en la responsabilidad compartida, nuestros asociados

en el desarrollo tienen la responsabilidad de cumplir con su parte del acuerdo. En Malawi hemos asumido la obligación de desarrollar nuestro propio país. Sabemos lo que queremos. También sabemos lo que tenemos que hacer.

Por esa razón estamos orgullosos de informar a este órgano que somos uno de los pocos países en haber elaborado una estrategia de desarrollo a mediano plazo, iniciativa nacional que se centra en la población dándole prioridad a la agricultura y la seguridad alimentaria, al fomento de la infraestructura, a la generación y suministro de energía, a la irrigación y el desarrollo de los recursos hídricos, al desarrollo rural integrado y a la cuestión del VIH/SIDA. Nos complace haber recibido un apoyo abrumador para esa iniciativa de parte de nuestros asociados para el desarrollo, incluida la reciente cancelación de la deuda. No obstante, necesitamos más apoyo, sobre todo para mejorar la infraestructura. Eso nos ayudaría en la construcción de la vía fluvial Shire-Zambeze que facilitará el acceso de Malawi al mar y será de utilidad asimismo para otros vecinos de la región. La mejor prueba de que un marco de política está orientado a la población no es necesariamente el nivel de consultas sobre su diseño, sino el hecho de que las políticas puedan mejorar la vida de la población, la sociedad y la economía.

En Malawi nos sentimos confiados al afirmar que hemos logrado unos progresos notables en virtud del Programa de Acción de Bruselas. Hemos puesto en marcha medidas para mejorar la administración política del gobierno, la gestión económica y el desarrollo socioeconómico. Es nuestro deseo graduarnos de la categoría de país menos adelantado lo antes posible.

Reconocemos que el Programa de Acción de Bruselas constituye un marco fundamental para una asociación mundial sólida tendiente a acelerar el crecimiento económico sostenible, el desarrollo y la erradicación de la pobreza en los países menos adelantados. Por ese motivo, hemos participado activamente en el proceso de examen y contribuido a las deliberaciones con el fin de identificar medidas para impartir un nuevo vigor al Programa de Acción de Bruselas.

La Estrategia de Cotonú para la ulterior aplicación del Programa de Acción de Bruselas a favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010, adoptada en una reunión ministerial de los países

menos adelantados, representa el impulso requerido para reactivar el Programa de Acción de Bruselas. Consideramos la Estrategia de Cotonú no como una alternativa al Programa de Acción de Bruselas o un sustituto del mismo, sino más bien como un documento de consenso que da nueva vida al Programa de Acción. En la Estrategia de Cotonú se hacen recomendaciones sobre cada uno de los compromisos del Programa de Acción de Bruselas orientados a la acción que aumentarán la posibilidad de que se cumplan para 2010.

Es nuestra esperanza que este examen amplio imprima una fuerza significativa a los intentos de la comunidad internacional por aplicar efectivamente el Programa de Acción de Bruselas en los próximos cuatro años.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Lamin Kaba Bajo, Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Gambia.

Sr. Bajo (*habla en inglés*): Los países menos adelantados son el sector más pobre y más débil de la comunidad internacional. El desarrollo económico y social de esos países es un imperativo para todos nosotros. Debemos asumirlo, porque esos niveles tan altos de pobreza que se extienden a una proporción tan grande de la humanidad son de por sí insostenibles y constituyen una amenaza para la paz y la seguridad mundiales.

El desarrollo de esos países se ve paralizado por factores tales como una escasa capacidad humana, institucional y productiva; una aguda susceptibilidad a los trastornos económicos externos y a los desastres naturales o los causados por el hombre; un acceso limitado a la información y las comunicaciones así como a los servicios de educación, salud y otros servicios sociales, y una inadecuada infraestructura física.

Todos estamos de acuerdo en que si continúan las tendencias de desarrollo actuales, la mayoría de los países menos adelantados, especialmente los del continente africano, necesitarán más de 100 años para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Es cierto que, incluso llevando a cabo los mayores esfuerzos, estos países no serán capaces de romper las cadenas de la pobreza extrema sin la ayuda necesaria por parte de la comunidad internacional, una ayuda que llegue en forma de asistencia oficial para el desarrollo mejorada e inversión extranjera directa, condonación de la deuda, un régimen de comercio favorable que facilite

su acceso a los mercados mundiales y asistencia para gestionar mejor su medioambiente.

Lamentablemente, cinco años después de la aprobación del Programa de Acción de Bruselas no se ha alcanzado el nivel de apoyo que se esperaba para los países menos adelantados en esta y otras esferas, al que se había comprometido la comunidad internacional. Tampoco se han cumplido las promesas de asociación.

Los países menos adelantados han cumplido su función, llevando a cabo las reformas a las que se comprometieron y, en algunos casos, estas reformas se han traducido en mayores niveles de crecimiento. No obstante, por lo general los niveles de crecimiento previstos no se han alcanzado, exacerbando así la situación de pobreza en estos países.

La prioridad absoluta de las estrategias de desarrollo de Gambia es la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Tenemos la intención de lograrlo no sólo mediante las intervenciones adecuadas en la economía, sino también mediante un programa de inversión masiva en el sector social. Hemos destinado gran parte de nuestro presupuesto a los sectores sanitario, educativo y rural como estrategia para la erradicación de la pobreza. Esto ha obtenido muy buenos resultados, como demuestran las importantes mejoras en los indicadores de rendimiento como la tasa de matriculaciones en la escuela primaria, la reducción de la mortalidad de madres e hijos, la inversión de la tendencia en la propagación del VIH/SIDA, la igualdad de géneros en materia de educación, el acceso al agua potable y los servicios sanitarios y la desaceleración de la degradación medioambiental.

El Gobierno de Gambia no cesa en sus esfuerzos por aprovechar los recursos para invertir en infraestructura y servicios sociales a fin de mejorar nuestras capacidades humanas e institucionales, cuyo fortalecimiento es requisito previo fundamental para el crecimiento y el desarrollo. Lo que necesitamos ahora es que nuestros socios para el desarrollo aumenten su apoyo en ese sentido.

Si bien la economía de Gambia ha mantenido la estabilidad macroeconómica en los últimos años, aún quedan importantes retos en la lucha contra la pobreza. La carga que supone la deuda pública, el pago de intereses de la deuda y una deuda interna cada vez mayor consumen demasiados recursos que se podrían canalizar hacia los programas de reducción de la

pobreza. Aunque se nos ha incluido en la categoría de países susceptibles de que se cancele su deuda de conformidad con la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, no nos resulta fácil alcanzar los objetivos que nos permitirían beneficiarnos eficazmente del programa. Para muchos de nosotros en los países menos adelantados, los criterios son demasiado rigurosos y, a veces, van más allá de nuestra capacidad. Si la intención real de la Iniciativa es servir a las necesidades de los más pobres entre los pobres, se deben examinar las condiciones para beneficiarse de ella.

El año pasado llegamos al final de nuestra primera etapa de aplicación del documento de estrategia de lucha contra la pobreza. El proceso de aplicación se ha visto dificultado por una serie de contratiempos que han hecho que el proceso global del documento no haya tenido el éxito que esperábamos. Hemos identificado las limitaciones de capacidad como uno de los factores principales causantes de esta situación. Estamos finalizando nuestra segunda etapa de programación del documento, en la que tratamos de centrarnos en los objetivos de desarrollo del Milenio. Esperamos que en esta ocasión podamos anticipar correctamente los problemas que pueden condicionar el éxito y ocuparnos de ellos de manera oportuna. También esperamos poder contar con la comunidad internacional para que nos proporcione su apoyo con un aumento considerable de los recursos en la segunda etapa de la aplicación.

Permítaseme concluir reiterando el compromiso de Gambia con la aplicación del Programa de Acción de Bruselas y haciendo un llamamiento a todos nuestros socios para el desarrollo para que muestren un mayor apoyo a nuestros esfuerzos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Fawzi Salloukh, Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano.

Sr. Salloukh (Líbano) (*habla en inglés*): Acogemos con satisfacción la celebración de una reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de periodo de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. Creemos que esta reunión debe encontrar maneras adicionales para seguir promocionando la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados en un espíritu de solidaridad, asociación y cooperación constante.

Apoyamos el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados y consideramos que representa un compromiso mundial destinado a fomentar el desarrollo sostenible, el crecimiento económico sostenible, la erradicación de la pobreza y la protección del medioambiente en los países menos adelantados. Creemos que se debe prestar la atención debida a las inquietudes y las necesidades de desarrollo de los países menos adelantados y consideramos que el Programa de Acción refleja esas necesidades. También consideramos que la aplicación de los siete compromisos sólo se puede lograr mediante la cooperación entre los países menos adelantados y sus socios para el desarrollo. Igualmente, consideramos que la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio en beneficio de los países menos adelantados se puede llevar a cabo mejor mediante la aplicación plena de los siete compromisos previstos en el Programa de Acción de Bruselas.

Además, apoyamos los esfuerzos realizados por los países menos adelantados por identificar los 31 objetivos para seguir aplicando el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. Consideramos que esos objetivos son una hoja de ruta adecuada para la consecución de los compromisos relacionados con el Programa de Acción. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas y a los socios para el desarrollo de los países menos adelantados para que apoyen la asignación de los medios y recursos necesarios a fin de lograr el pleno cumplimiento de esos objetivos.

Consideramos que los elementos que señalamos a continuación son fundamentales para garantizar el desarrollo y la prosperidad económica de los países menos adelantados: una política centrada en el pueblo; un crecimiento económico sostenible; un desarrollo sostenible; la reducción de la pobreza; la buena gobernanza a los niveles nacional e internacional; el estado de derecho y el respeto por todos los derechos humanos, incluido el derecho al desarrollo; la resolución pacífica de los conflictos armados; la inversión en infraestructura de salud, educación y social; el fomento de las capacidades institucionales y humanas; la protección del medioambiente; el fomento de capacidades productivas que permitan a los países menos adelantados aprovecharse de los beneficios de la globalización; la movilización de recursos financieros; y la mejora de la función del comercio para el desarrollo. En ese sentido, alentamos firmemente a que

se facilite el acceso de los países menos adelantados a la Organización Mundial del Comercio (OMC), a la vez que hacemos hincapié en la necesidad de prestar un cierto nivel de trato preferente a los productos de los países menos adelantados, proporcionando acceso libre de derechos y cupos a todos esos productos en los mercados de los países desarrollados.

También opinamos que el alivio de la deuda podría ayudar a incentivar las economías de los países menos adelantados, y, por lo tanto, hacemos un llamamiento para que se apliquen iniciativas más vigorosas destinadas a un alivio adicional de la deuda. Subrayamos la importancia de la asistencia oficial para el desarrollo de los países menos adelantados e instamos a todas las partes interesadas a que observen estrictamente los objetivos del 0,15% y el 0,2% del producto interno bruto destinado a la asistencia oficial para el desarrollo de los países menos adelantados, tal como se ha acordado en foros anteriores.

Nos preocupan profundamente las consecuencias devastadoras de la pandemia del VIH/SIDA, que está privando a los países menos adelantados de su mano de obra joven, lo cual tiene una influencia negativa en las perspectivas de su economía. Creemos que las consecuencias humanas y sociales son bastante alarmantes y, por lo tanto, hacemos un llamamiento para que se realice un esfuerzo mundial concertado para luchar contra esta enfermedad y otras enfermedades infecciosas, como la tuberculosis y el paludismo.

Para concluir, todos debemos trabajar en un espíritu de cooperación y solidaridad a fin de ayudar a los países menos adelantados a alcanzar un desarrollo económico sostenible.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Alberto Romulo, Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas.

Sr. Romulo (Filipinas) (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitando a la Sra. Al-Khalifa por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General.

Mi delegación suscribe la declaración que ha formulado el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China relativa a la posición del Grupo sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados. Los 50 países menos adelantados y sus

600 millones de habitantes esperarán con sumo interés los resultados de esta reunión de alto nivel.

No debe dejarse a nadie rezagado en el camino hacia la prosperidad. Por más que las empresas privadas se desvivan por desbancar a sus rivales en el mercado mundial, los países desarrollados compitan apasionadamente y los países en desarrollo deseen ampliar su escasa participación en el mercado, nunca deberemos faltar a nuestra responsabilidad colectiva de garantizar el papel que corresponde a los países menos adelantados en el crecimiento mundial.

En el camino hacia la globalización no deben pasarse por alto los intereses de los países menos adelantados, que son vulnerables. Sus grandes preocupaciones deben ser objeto de especial atención e interés. Esos países deben acompañarnos en nuestro periplo hacia la prosperidad.

Existen motivos para tener esperanzas y ser optimistas. El informe del Secretario General (A/61/173) sobre el desempeño de los países menos adelantados durante los cinco años transcurridos desde la aprobación del Programa de Acción de Bruselas demuestra que el desempeño de varios de esos países ha mejorado ostensiblemente. Se ha registrado un crecimiento evidente en las esferas económica y social.

No obstante, esta evolución positiva puede atribuirse al aumento de los precios de las materias primas y a la apertura de varios mercados para la exportación en los países desarrollados. Estas oportunidades a corto plazo deben poder mantenerse para que incidan en la pobreza extrema, las deficiencias estructurales y las limitadas capacidades humanas e institucionales de los países menos adelantados.

A tal efecto, mi delegación hace suya la estrategia que propuso Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China para seguir ejecutando el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados. Hay que superar los impedimentos estructurales, las deficiencias de la gobernanza, las limitaciones de los suministros y las barreras al mercado de las exportaciones reinantes a que se enfrentan los países menos adelantados. Sólo entonces esos países tendrán la capacidad de lograr un crecimiento económico y un desarrollo sostenidos y, de ese modo, podrán beneficiarse de las promesas de la globalización.

Muchos países en desarrollo han mejorado su capacidad de producción ocupándose de esos problemas. Para ello, es preciso aplicar fielmente las políticas que se definieron cuidadosamente en el marco de las estrategias de desarrollo nacionales o de los planes de alivio de la pobreza. No obstante, es más fácil decirlo que hacerlo debido a las limitaciones estructurales e institucionales inherentes de los países menos adelantados.

Por lo tanto, es necesario contar con el apoyo decidido y las alianzas sólidas tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo. Como son vulnerables y tienen recursos limitados, los países menos adelantados necesitarán alianzas sólidas, sobre todo con sus vecinos, para lograr un desarrollo sostenido.

Nuestra experiencia regional es un ejemplo de ello. Cuando la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) —que en un principio estaba formada por países con economías sólidas— se amplió para dar cabida a cuatro países menos desarrollados, dos de los cuales son países menos adelantados, lanzamos la Iniciativa de Integración de la ASEAN, una estrategia para impedir que se profundicen las diferencias de crecimiento económico entre los países miembros.

El sentido del deber de la ASEAN respecto de sus miembros también ha quedado demostrado de otras formas. Al cumplir con las reducciones arancelarias en virtud del régimen de la Zona de Libre Comercio de la ASEAN, aplicamos plazos diferenciados. Ello permitió a los miembros establecer sus marcos de ejecución legislativos y normativos, y por lo tanto su industria pudo adaptarse al proceso de liberalización.

La Iniciativa de Integración de la ASEAN se ha complementado con el Plan de Acción de Vientiane. Este plan también contempla los factores sociales y de desarrollo, con miras a permitir que todos los pueblos de la región disfruten de las mismas oportunidades de progresar. La historia regional de la ASEAN demuestra que no debemos dejar rezagado a nadie en nuestro intento por mejorar nuestra economía y las condiciones de vida de nuestros pueblos.

Como Presidente de la ASEAN, Filipinas seguirá velando por que nuestros programas coloquen firmemente a todos los miembros en el camino común hacia el crecimiento. Nos complacería compartir nuestra experiencia y nuestro modelo. De ese modo,

esperamos contribuir al cumplimiento del objetivo de desarrollo del Milenio consistente en reducir la pobreza a la mitad para 2015.

Un poeta dijo una vez que la ideología nos separa y que los sueños y la agonía nos unen. La nuestra es una sociedad mundial diversa pero que presenta brechas y divisiones. Sin embargo, nuestras esperanzas comunes no se dispararán, como tampoco desaparecerá el dolor que sentimos todos hasta que vencamos, juntos, a la pobreza.

El Presidente interino (*habla en francés*): Doy la palabra a la Excm. Sra. Hawa Ahmed Youssouf, Viceministra a cargo de la Oficina del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Djibouti.

Sra. Youssouf (Djibouti) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera felicitar a la Sra. Al-Khalifa por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Asimismo, quisiera aprovechar esta ocasión para rendir tributo a todos los representantes aquí reunidos, así como al personal de la Oficina del Alto Representante para los países menos adelantados, por la organización y la celebración de esta importante sesión.

Por último, suscribo las declaraciones que han formulado el Presidente de Benin y la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Es para mí un gran honor y un privilegio estar aquí hoy, con ocasión de esta importante sesión. Me gustaría saludar cálidamente a todos los participantes y desearles mucho éxito en este período de sesiones.

Nuestro encuentro se produce cinco años después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados para examinar los progresos logrados durante ese tiempo, pero también —y sobre todo— para estudiar los objetivos que todavía no hemos cumplido y para ver cómo podemos hacerlo juntos.

Ahora que están libres de las diferencias ideológicas y de la confrontación entre oriente y occidente que siguió a la guerra fría, los países menos adelantados se felicitan por la emergencia de un nuevo orden mundial que está marcado por la interdependencia y la universalidad de los valores del liberalismo político y económico.

No obstante, esta interdependencia sigue siendo muy aleatoria puesto que nuestro mundo siempre está atravesado por una brecha económica y tecnológica entre el norte y el sur. Una fractura que, lamentablemente, no responde a ninguno de los esfuerzos internacionales por colmarla.

Pese a los considerables esfuerzos desplegados, todavía sigue habiendo una acusada disparidad entre los países menos adelantados y otros países, la población de los primeros supera los 700 millones de habitantes y siguen siendo extremadamente vulnerables; en algunos de ellos incluso se ha registrado un empeoramiento de las condiciones de vida. En resumen, el balance sigue siendo muy mediocre y ahora está claro que si no se acelera sustancialmente la incidencia del desarrollo en los países menos adelantados, pocos serán los objetivos de desarrollo mundiales que puedan cumplirse, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

Sin duda se han realizado esfuerzos importantes y en algunos países se han registrado progresos, lo cual es una señal muy alentadora, pero nos vemos obligados a admitir que queda un largo camino por recorrer. Por consiguiente, la comunidad internacional debe asumir ese desafío urgentemente y conferir una prioridad absoluta y una atención particular a las vías y los medios que puedan llevarnos a eliminar la pobreza y a mejorar la calidad de vida de los habitantes de los países menos adelantados y fomentar su capacidad de forjarse un futuro mejor y de desarrollar su país. En este sentido, esta reunión de alto nivel reviste una importancia capital y los resultados y los acuerdos de estas deliberaciones deberán regir nuestras medidas futuras.

Si actúan de consuno, los países menos adelantados y la comunidad internacional podrán asumir esos desafíos. Con ese espíritu, en junio los países menos adelantados se reunieron en Benin para preparar el examen a medio plazo del Programa de Acción y formularon la Estrategia de Cotonou, que no hace sino recordarnos los compromisos contraídos en Bruselas en 2003, lo que se ha logrado hasta ahora y los desafíos que quedan por delante.

Los países menos adelantados no podrán comenzar de nuevo a menos que se reoriente completamente la cooperación internacional para el desarrollo y sobre todo se establezca una auténtica alianza entre el Norte y Sur. No nos cansaremos de

repetirlo: las necesidades concretas de los países menos adelantados en materia de acceso a los mercados, asistencia oficial para el desarrollo y alivio de la deuda siguen siendo prioritarios. En efecto, es esencial ofrecer un acceso preferencial para mejorar sus posibilidades comerciales. Lamentablemente, para muchos países la cancelación o el alivio de la deuda siguen siendo ilusorios.

En efecto, aunque constatamos una progresión de la asistencia oficial para el desarrollo en términos reales y algunos avances en materia de crecimiento económico y de productividad, queda mucho por hacer. Ninguno de los países menos adelantados parece ir bien encaminado para reducir a la mitad la pobreza de ahora a 2015. Además la vulnerabilidad de esos países se ve agravada por la pandemia del VIH/SIDA, que limita las oportunidades de éxito en muchos países menos adelantados, sobre todo debido a los efectos que tiene sobre los recursos humanos actuales y futuros, lo que les supone una traba para generar un desarrollo económico y social real.

También están los efectos nefastos de las catástrofes naturales, del cambio climático y de la desertización y la degradación del suelo. Por ejemplo, las condiciones climáticas sumamente severas de mi país, la República de Djibouti, inciden negativamente en los recursos naturales, que se caracterizan sobre todo por la escasez de suelo fértil, la salinización de las aguas y de las tierras y el éxodo rural de los nómadas que pasan a engrosar las listas de desempleo de la capital. Esto se traduce naturalmente en un déficit de la producción agrícola, que genera inseguridad alimentaria. De ahí la prioridad absoluta que mi Gobierno confiere a esferas precarias como la seguridad alimentaria y la desnutrición, en particular, y la pobreza, en general, y todo ello mediante el desarrollo del sector turístico como actividad que genera ingresos, para citar sólo un ejemplo.

Sabemos que es posible actuar de consuno y avanzar de consuno. Sabemos que es posible luchar y lograr conjuntamente hacer realidad el objetivo primordial del Programa de Acción, que consiste en obtener progresos sustanciales para reducir a la mitad la proporción de personas que viven en la pobreza extrema y sufren de hambre de aquí a 2015 y promover el desarrollo duradero de sus países. Estamos seguros de que, con una acción conjunta e innovadora, podemos poner fin a la desigualdad social y obtener mejores resultados socioeconómicos para las mujeres y

los hombres de los países menos adelantados y, con ello, contribuir en gran medida a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Por último, estoy convencida de que existe la voluntad de cambiar las cosas y hago votos para que esta reunión contribuya a desarrollar nuevas perspectivas que entre todos llevemos a la práctica.

El Presidente interino (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Sorajak Kasemsuvan, Viceministro de Relaciones Exteriores de Tailandia.

Sr. Kasemsuvan (Tailandia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera reconocer con agradecimiento el informe del Secretario General sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas (A/61/173). Esta reunión nos brinda la oportunidad de debatir sobre la manera en que la comunidad internacional puede hacer más para lograr los objetivos mundiales de erradicación de la pobreza, paz y desarrollo para los países menos adelantados y sus pueblos, así como para integrarlos en la economía mundial y poner fin a su marginación.

A mi delegación le complace constatar en el informe que el crecimiento económico general de los 50 países menos adelantados ha aumentado hacia el objetivo del 7% que se estipuló en el Programa de Acción de Bruselas, con un progreso importante en desarrollo humano. Ahora bien, todos sabemos que la desnutrición y la pobreza extrema siguen siendo muy acusadas en la mayoría de los países menos adelantados. Además, las economías de esos países —que dependen principalmente de los ingresos de minerales y materias primas— son sumamente vulnerables a la fluctuación de los precios de los mercados mundiales. Coincidimos con el panorama general que se presenta en el informe, que indica que tanto los países menos adelantados como sus asociados para el desarrollo deben adoptar medidas conjuntas a todos los niveles y en todos los aspectos para una aplicación más eficaz del Programa de Acción.

Tailandia reitera su compromiso de solidarizarse con los asociados tanto del Norte como del Sur para traducir el Programa de Acción de Bruselas en medidas concretas de manera que esos objetivos se puedan conseguir para el año 2010. Conferimos gran importancia a satisfacer las necesidades especiales de los países menos adelantados, sobre todo con respecto a los objetivos de desarrollo humano, como reducir la

pobreza extrema y mejorar la calidad de vida. También respaldamos la recomendación que figura en el informe de que la asistencia oficial para el desarrollo que proporcionan los países donantes a los países menos adelantados se distribuya de una manera más eficaz y en cantidades suficientes para garantizar que todos los países menos adelantados logren los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados, entre ellos los objetivos de desarrollo del Milenio.

En ese sentido, Tailandia ha brindado asistencia técnica y cooperación para el desarrollo a los países vecinos que forman parte del grupo de los países menos adelantados en nuestras esferas de especialización. En 2003, Tailandia, como país en desarrollo de ingresos medios, proporcionó asistencia oficial para el desarrollo por valor del 0,13% de su ingreso nacional bruto a otros países en desarrollo y países menos adelantados. De esa cifra, alrededor del 93% —o el 0,12% de nuestro ingreso nacional bruto— se destinó a países menos adelantados, principalmente vecinos nuestros. Esa asistencia supone una contribución sustantiva habida cuenta del nivel de desarrollo económico de la propia Tailandia.

Tailandia ha desempeñado una función activa en la promoción de la cooperación y la integración regionales, que son fundamentales para las economías de los países menos adelantados en la región. Tailandia es una asociada importante en una serie de marcos de cooperación para el desarrollo regional y subregional, como la Estrategia de Cooperación Económica de Ayeyawady-Chao Phraya-Mekong y el marco de cooperación de la Subregión del Gran Mekong, cuyo objetivo es mitigar las disparidades económicas entre países de una región facilitando el comercio y la inversión, mejorando la infraestructura física y llevando a cabo programas sociales.

También conferimos importancia al aumento de la asistencia a los países menos adelantados de otras partes del mundo. Opinamos que, para lograr economías estables, es fundamental sentar una base firme en materia de recursos humanos y trabajadores satisfechos, que no sufran hambre ni enfermedades. Por ello, Tailandia ha establecido cooperación técnica con nuestros amigos de África, basándose en su propia experiencia y prácticas recomendables, sobre todo en materia de agricultura y desarrollo rural, educación y salud pública, incluidos la prevención y la atención del VIH/SIDA. También opinamos que la inversión a largo plazo y la ayuda inmediata a corto plazo deben ir de la

mano para que podamos afrontar cuanto antes el nivel y el alcance de la pobreza y el hambre.

Nos complace constatar en el informe del Secretario General que los países desarrollados han hecho progresos positivos para que los países menos adelantados tengan cabida en la esfera del comercio internacional. La iniciativa del Grupo de los Siete de incrementar la financiación para la Iniciativa de ayuda al comercio es una contribución positiva, puesto que ayudaría a los países menos adelantados a cosechar más beneficios del sistema de comercio mundial y a aumentar su capacidad de diversificar e incrementar a largo plazo el valor añadido que pueden ofrecer.

Por último, quiero reafirmar que Tailandia está dispuesta a cooperar con los países menos desarrollados, los países en desarrollo, las organizaciones internacionales y otros asociados en el desarrollo de cualquier manera que esté a su alcance, incluido el intercambio de conocimientos, experiencias y lecciones aprendidas respecto de la reducción de la pobreza y del avance del desarrollo económico y social en todos los niveles. También reafirmamos nuestro firme compromiso de contribuir a la asociación mundial para la aplicación fructífera del Programa de Acción de Bruselas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Excm. Sra. Leire Pajín, Secretaria de Estado de Cooperación Internacional de España.

Sra. Pajín (España): El objetivo de estar hoy aquí es afirmar, una vez más, el pleno compromiso de España en apoyar los esfuerzos de los países menos adelantados para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio y avanzar por la senda del crecimiento autosostenido, un firme compromiso que se sustenta en varias razones.

El Sr. Sow (Guinea), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En primer lugar, España está comprometida con los países menos adelantados porque el fundamento y objetivo imprescindible de la política española de cooperación para el desarrollo es contribuir a la erradicación de la pobreza, y es en este grupo de países donde se concentran las necesidades más acuciantes y donde es mayor el desafío para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En segundo lugar, porque los países menos adelantados, en sus procesos encaminados a lograr

dicha meta, se enfrentan a dificultades especiales, que se derivan, sin lugar a dudas, en muchas ocasiones, de sus débiles y frágiles recursos económicos, institucionales y humanos, de su situación geográfica o de su vulnerabilidad frente a los cambios externos. Todo ello se traduce en grandes obstáculos para desarrollar sus economías domésticas y asegurar un mínimo nivel de vida a su población.

Creemos firmemente que todos tenemos una obligación ética, moral y política en apoyar los esfuerzos que muchos países menos adelantados están realizando por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y que, para lograr alcanzar esta meta, tanto países desarrollados como países en desarrollo, hemos de trabajar juntos, asumiendo compromisos y responsabilidades, en el marco de una verdadera asociación internacional para el desarrollo. Esta asociación ha de hacer posible el cumplimiento del Programa de Acción de Bruselas, que es el marco de referencia o estrategia que ha de permitir a los países menos adelantados lograr alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio de manera plena y en el plazo que nos hemos fijado todos. Por ello, España apoya firmemente este Programa de Acción, en todas y cada una de sus áreas de actuación.

Las siete áreas de actuación son fundamentales para avanzar en la senda del desarrollo y articulan la asociación entre países desarrollados y en desarrollo para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. El cumplimiento del Programa de Acción de Bruselas es una hoja de ruta a seguir que ha de llevar a los países menos adelantados a alcanzar la meta del desarrollo autosostenido.

Es evidente que los países menos adelantados han de asumir sus propios compromisos en la puesta en práctica de estrategias nacionales de reducción de la pobreza, con políticas centradas en el desarrollo humano, el buen gobierno y el fortalecimiento institucional y el estímulo de la actividad productiva. Pero es verdad también que los países desarrollados debemos asumir nuestros compromisos y apoyar los esfuerzos que los países menos adelantados están haciendo en este ámbito, logrando una mayor movilización de recursos financieros, sin olvidar la importancia de guardar una necesaria coherencia entre todas las políticas que afectan a las posibilidades de muchos países por alcanzar el desarrollo. La búsqueda de la coherencia ha de obligarnos a trabajar por apoyar a los países en desarrollo, en especial a los países

menos adelantados, en ámbitos tan importantes como el comercio, la deuda, las migraciones, el desarrollo, o la paz y la seguridad.

España ha asumido su parte de responsabilidad: estamos aumentando muy notablemente nuestra ayuda y buscamos incrementar todo lo posible nuestra calidad y eficacia.

Concretamente, en el área de una mayor movilización de recursos financieros, la cooperación española está realizando un esfuerzo para incrementar muy significativamente la ayuda dirigida a África subsahariana, donde se encuentra un gran número de los países menos adelantados, manteniendo también nuestro compromiso con otros países, en otras regiones, como por ejemplo Haití, en América Latina. En el año 2006, España va a destinar a la región subsahariana una ayuda tres veces superior a la que destinaba en el año 2003. Asimismo, España apuesta por canalizar gran parte de su apoyo a los países menos adelantados a través de iniciativas como la Nueva Iniciativa para el Desarrollo de África (NEPAD), de la Unión Africana, que ha de permitir consolidar el principio de apropiación de los países en desarrollo y la participación en fondos y programas globales, comprometidos con los objetivos de desarrollo del Milenio. Estas iniciativas multilaterales complementan los esfuerzos que España lleva a cabo de forma bilateral en el apoyo a los países menos adelantados en sectores especialmente sensibles, como la salud, la alfabetización, la educación básica, la igualdad de género, el acceso al agua y la sostenibilidad ambiental.

Además, es obligado ayudar a los países menos adelantados para evitar que un nivel excesivo de endeudamiento externo lastre toda posibilidad de desencadenar en ellos el proceso de crecimiento económico autosostenido. En este sentido, España, además de su compromiso con la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, ha comenzado a impulsar iniciativas de conversión o intercambio de deuda por proyectos y programas de cooperación que liberen recursos dirigidos a financiar ámbitos especialmente sensibles para el desarrollo, como el de la educación primaria: por ejemplo, acuerdos de canje de deuda con países menos adelantados como el Chad, la República Democrática del Congo, Guinea Bissau o Somalia, acuerdos que contempla extender en el futuro.

Asimismo, la lucha firme y decidida por erradicar enfermedades desterradas del mundo desarrollado, o con una incidencia mucho menor, y que tienen una incidencia especial en esos países, es una obligación para todos y una condición ineludible si se quiere impulsar el desarrollo y el crecimiento económico. En este sentido, España seguirá apoyando firmemente el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, y participando en la Facilidad Financiera para la Inmunización, nacida en el marco de la Iniciativa contra el Hambre y la Pobreza, con el fin de encontrar recursos suficientes para invertir en el desarrollo. La Facilidad Financiera busca financiar proyectos de vacunación en los países menos avanzados, especialmente ligados a enfermedades que originan elevados índices de mortalidad infantil.

En el ámbito de la educación, España también está contribuyendo a la "Iniciativa Vía Rápida de Educación para todos", que tiene como objetivo llevar a los colegios a cien millones de niños y niñas que ahora no asisten a la escuela en países con niveles elevados de pobreza.

Aunque ha habido avances, todavía queda mucho camino por recorrer para cumplir con el Programa de Acción de Bruselas, de manera que el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio sea una realidad para los países menos adelantados. España, por tanto, está convencida de que, para lograr esta meta, es necesario no solamente que los propios países menos adelantados asuman su responsabilidad fundamental en la puesta en práctica de estrategias de desarrollo y planes de lucha contra la pobreza, sino también que los países desarrollados y organismos internacionales volquemos nuestros esfuerzos decididamente hacia estos países.

Los países menos adelantados se enfrentan a los mayores desafíos y obstáculos en el camino hacia el desarrollo, pero no es un desafío solamente y exclusivamente de ellos. Debemos atender sus necesidades especiales y apoyar firmemente sus esfuerzos en el fortaleciendo de sus capacidades para lograr alcanzar las metas de erradicación de la pobreza y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

El Programa de Acción de Bruselas para la década 2001-2010 ha de constituir el marco y el instrumento que, bajo la iniciativa y el liderazgo de los países menos adelantados, permita acelerar los progresos para avanzar de forma clara y eficaz en la

senda del desarrollo y el cumplimiento pleno y en tiempo de los objetivos del Milenio. A ello ha de consagrar España, en asociación con otros países, sus esfuerzos, y para ello seguiremos comprometiéndonos no sólo con palabras, sino con hechos.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Todor Tchurov, Viceministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria.

Sr. Tchurov (Bulgaria) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a otros oradores para felicitar a la Presidenta y hacerle llegar nuestros mejores deseos de éxito, así como nuestra disposición a apoyarla en su noble labor.

Permítaseme hacer hincapié en que nos adherimos plenamente a la declaración de la Presidencia finlandesa de la Unión Europea.

Hace un año, aquí en Nueva York, los líderes mundiales reafirmaron su decisión de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio a más tardar en 2015 y reiteraron su compromiso de hacer frente a las necesidades especiales de los países menos adelantados, en particular mediante la aplicación del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. El Programa de Acción de Bruselas demostró ser un valioso instrumento para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en esferas clave como la erradicación de la pobreza, la reducción de la mortalidad infantil, la educación primaria y el acceso al agua potable, entre otras.

Mi país encomia al Secretario General por su informe sobre la aplicación del Programa de Acción durante los primeros cinco años (A/61/173). En el informe están recogidas importantes conclusiones y recomendaciones orientadas a resultados. Tanto los países menos adelantados como sus asociados para el desarrollo han hecho progresos en el cumplimiento de sus compromisos. Acogemos con beneplácito el hecho de que el crecimiento económico en varios países menos adelantados haya alcanzado niveles del 7% y esperamos con interés ver la materialización de una mayor sostenibilidad macroeconómica y estabilización financiera. Todos tenemos aún mucho que hacer si tomamos en cuenta que la experiencia demuestra que los objetivos de desarrollo del Milenio sólo son alcanzables por medio de esfuerzos concertados.

Como parte de su compromiso más amplio respecto del programa mundial de desarrollo, tanto

dentro de las Naciones Unidas como dentro de la Unión Europea, Bulgaria está firmemente comprometida con la aplicación del Programa de Acción de Bruselas. En su capacidad de país en proceso de adhesión a la Unión Europea, Bulgaria ha suscrito el Consenso Europeo sobre el Desarrollo, que incluye como una de sus metas el aumento del volumen de la asistencia oficial para el desarrollo. Sin embargo, estamos firmemente convencidos de que más allá del volumen de la ayuda, el éxito en el desarrollo también depende de la calidad y eficacia de la asistencia para el desarrollo.

Al asumir las obligaciones de miembro de la Unión Europea, Bulgaria se encuentra en el proceso de crear su capacidad nacional de prestar asistencia para el desarrollo. El proceso abre una ventana de oportunidad para nuevas asociaciones, tanto sobre la base multilateral como bilateral, con los países en desarrollo, incluidos los países menos adelantados.

Deseo comentar algunas cuestiones que, tomando en cuenta la experiencia búlgara en su transición de una economía centralizada a una economía de mercado, considero de interés para el debate.

En primer lugar, en nuestro país y en la región que le rodea, las políticas financieras y macroeconómicas saludables han demostrado ser una herramienta de trabajo eficaz para alcanzar la estabilidad financiera en el largo plazo, así como para allanar el camino hacia el crecimiento económico.

En segundo lugar, el ejemplo de Europa sudoriental ha demostrado claramente que la cooperación transfronteriza activa y bilateral dirigida a la modernización de la infraestructura de transporte, telecomunicaciones y energía actúa como un gran incentivo al desarrollo. Es por ello que creemos que la cooperación Sur-Sur puede realmente ser eficaz en el logro de los objetivos de desarrollo de los países menos adelantados.

En tercer lugar, existe un vínculo directo entre la seguridad, la prevención de conflictos y el desarrollo. Un entorno estable, predecible y libre de conflictos actúa como un imán para el comercio y la inversión extranjera directa, algo que a su vez contribuye a la creación de empleos, a la promoción del desarrollo económico y con ello a la elevación del nivel de vida. Consecuentemente, debemos hacer hincapié en remitirnos al Programa de Acción de Bruselas en todas las políticas y estrategias nacionales que promuevan la

prevención de conflictos, el arreglo pacífico de las controversias, así como la reconciliación y el fomento de la paz en la etapa posterior al conflicto.

Por último, y no menos importante, la comunidad internacional ha identificado la promoción de la democracia, el estado de derecho y la protección de los derechos humanos como factores esenciales para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. La experiencia búlgara demuestra la importancia fundamental de la aplicación de estos principios. Estamos a favor de que se les integre más a las estrategias nacionales de aplicación.

El éxito económico de mi país, así como la experiencia que éste ha adquirido y nuestro objetivo de convertirnos en donantes de asistencia para el desarrollo, nos ha impulsado a presentar nuestra candidatura para ingresar en el Consejo Económico y Social en el período 2007-2009. Estamos comprometidos a contribuir al trabajo del Consejo, aprovechando para ello nuestra experiencia en la conducción de reformas fundamentales en los ámbitos fiscal, económico y político. Esta experiencia específica puede ser un valioso activo para convertir en algo concreto nuestra solidaridad con los países en desarrollo. Esperamos que en este empeño podamos contar con el apoyo de los Estados Miembros para contribuir a la labor de las Naciones Unidas en las esferas económica y social.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra Su Excelencia el Honorable Semakula Kiwanuka, Ministro de Estado de Inversiones en el Ministerio de Finanzas de Uganda.

Sr. Kiwanuka (Uganda) (*habla en inglés*): Permítaseme sumar mi felicitación a la de los demás representantes que han intervenido antes para felicitar a la Presidenta por su elección para presidir los trabajos de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones.

Deseo comenzar destacando la importancia de esta ocasión para expresar nuestra inquietud en lo que respecta a la consolidación de los avances obtenidos por los países menos adelantados que figuran en el programa de la Asamblea General.

Las conclusiones del examen de mitad de período de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas ponen ante nosotros criterios muy diversos. Por una parte, estos criterios nos dan —a los representantes de

los países menos adelantados y a nuestros asociados para el desarrollo aquí presentes— motivos para celebrar y sentirnos satisfechos. Por otra parte, dichos criterios ponen de relieve las graves responsabilidades por las que nos han de pedir cuentas las generaciones presente y futuras.

Uganda está de acuerdo con los resultados concretos que se reflejan en las conclusiones del examen de mitad de período. En general, durante el período examinado Uganda tuvo un crecimiento promedio anual del producto interno bruto equivalente al 5%. Sin embargo, la tasa de crecimiento del producto interno bruto per cápita fue más lenta debido a nuestra alta tasa de crecimiento de la población, que actualmente se estima es del 3,4% anual. Entre otras cosas, esto ha resultado en una ampliación de la brecha de desigualdad entre nuestros pueblos.

Conscientes de que el crecimiento económico tiene que reflejarse en la reducción de la pobreza, hemos seguido dando prioridad a la reducción de la pobreza en el contexto de nuestro marco nacional de planificación: el Plan de Acción para la Erradicación de la Pobreza. Esto lo hemos hecho confirmando autoridad a los interesados para que tengan plena participación en las principales acciones del plan.

Como parte de este proceso de establecer un gasto público centrado en las personas, Uganda ha seguido velando por que el presupuesto nacional y el proceso de planificación estén abiertos a todos los interesados. La preparación del actual Plan de Acción de Erradicación de la Pobreza, que es ya el tercero, es un ejemplo de ese compromiso. Entre otras iniciativas emprendidas con este fin se incluyen la publicación de documentos financieros para los gobiernos locales, la institucionalización de la supervisión y presentación de informes sobre el uso de los recursos presupuestarios con arreglo al fondo de acción contra la pobreza y, más recientemente, la adopción y ejecución de un sistema integrado de gestión financiera.

Con respecto a la buena gobernanza, me complace informar a la Asamblea de que Uganda ha seguido aplicando las reformas que emprendió antes de la adopción del actual Programa de Acción en favor de los países menos adelantados. Hemos seguido profundizando nuestra estrategia de descentralización. La última medida al respecto fue la aplicación de la estrategia de descentralización fiscal. Recientemente también Uganda celebró sus primeras elecciones

presidenciales y parlamentarias con un sistema multipartidista. También me complace informar de que, según un nuevo informe del Banco Mundial publicado en Singapur el 15 de septiembre, Uganda se cuenta entre los países que mejor se han desempeñado en la lucha contra la corrupción en el sector público. El informe —titulado “*Governance matters, 2006: worldwide governance indicators*”— también ubica a Uganda entre los que mejor se han desempeñado en la promoción de la libertad de expresión y la democracia en África.

En reconocimiento de la necesidad de hacer corresponder la estrategia de desarrollo de los recursos humanos de Uganda con las exigencias de su economía en materia de recursos humanos, Uganda ha hecho hincapié en la formación profesional. También ha adoptado la educación secundaria gratuita universal para absorber el creciente número de egresados de su programa de educación primaria gratuita universal, vigente desde hace varios decenios. Estas medidas se suman a sus programas de alfabetización de adultos y atención primaria de salud universal.

Para aprovechar con éxito los logros observados en el examen de mitad de período, debemos abordar la cuestión de la eficacia de las alianzas con nuestros asociados para el desarrollo. La verdadera alianza debe preservar la dignidad de las partes participantes. Esto sólo puede ocurrir cuando tengamos un interés mutuo en nuestras alianzas. Así pues, si bien celebramos la conclusión a que se ha llegado en este examen de mitad de período de que la asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelantados está aumentando, nuestro objetivo primordial debería ser que la asistencia oficial para el desarrollo pasara a la historia y fuera reemplazada por corrientes crecientes de inversión extranjera directa en los países en desarrollo, incluso por parte de nuestros asociados para el desarrollo.

Por ello no debe atenuarse la recomendación de la Estrategia de Cotonú para la ulterior ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados. La infraestructura regional, tecnologías apropiadas y la diversificación económica son los componentes esenciales hacia los cuales deben dirigir nuestros interlocutores en el desarrollo una proporción creciente de la asistencia oficial para el desarrollo.

Es cierto que el capital humano es importante. No obstante, el capital humano sin oportunidades de

empleo es garantía segura de anarquía y perturbaciones sociales. Asimismo, es algo que contraviene el primer compromiso del Programa de Acción, a saber, la promoción de un marco normativo centrado en la persona.

Por último, el examen de mitad de período observa con razón que el apoyo internacional a las situaciones después de los conflictos no siempre ha correspondido a la naturaleza de largo plazo del proceso de consolidación de la paz. El conflicto en los países menos adelantados no es solamente un disuasivo para una mayor aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados; además de ello es una gran fuente de erosión de los progresos individuales conseguidos por los países menos adelantados. En ese sentido, los esfuerzos regionales de consolidación de la paz de los países menos adelantados, en especial en el África al sur del Sáhara, deben recibir el pleno apoyo del sistema de las Naciones Unidas. Los actuales esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas mediante su apoyo a los refugiados y a las iniciativas en favor de la paz es algo que valoramos mucho. No obstante, esos esfuerzos deben alejarse progresivamente de la gestión de los conflictos a la prevención de los conflictos y los desastres, y los gobiernos de los países menos adelantados deben asumir en ello el liderazgo.

Hace falta una inversión concertada para apoyar las iniciativas y mecanismos actuales y futuros emprendidos por los gobiernos de los países menos adelantados en materia de prevención de conflictos y otros desastres. Por otra parte, en vista del ritmo al que cruzan actualmente las fronteras geográficas los efectos del calentamiento global, el hambre, la malnutrición y la pobreza causados por la sequía, la desertización y las inundaciones son problemas que exigen mecanismos de mitigación cada vez más coordinados. Por ello, los esfuerzos de los gobiernos de los países menos adelantados encaminados a transformar el sustento de los hogares en las zonas rurales alejándolo del sector agrícola deben recibir más atención de los organismos de desarrollo multilaterales y de los asociados en el desarrollo.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Ishrat Hussain, Presidente de la Comisión Nacional de Reforma del Gobierno del Pakistán.

Sr. Hussain (Pakistán) (*habla en inglés*): Es para mí un placer y un gran privilegio representar al Pakistán en esta importante reunión plenaria de alto nivel convocada para emprender el examen de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

El Pakistán desea sumarse a la declaración pronunciada por el Ministro de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

El Programa de Acción en favor de los países menos adelantados constituye el marco general conseguido principalmente para atender a las necesidades especiales de los países menos adelantados mediante una mejor cooperación entre estos países y los países desarrollados. Lo que es más importante, este programa se basa en un enfoque de colaboración, y hasta ahora ha demostrado ser imprescindible para sensibilizar a la comunidad internacional con respecto a los enormes retos económicos y de desarrollo que enfrentan los países menos adelantados. El optimismo y la euforia con los que se recibió la adopción del Programa de Acción, desafortunadamente, no están a la altura de los resultados alcanzados hasta la fecha.

La Estrategia para la ulterior ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados, adoptada recientemente en Cotonú, Benin, a la vez que toma nota de algunos pasos positivos realizados por los países menos adelantados en materia de crecimiento económico y mejor gobernanza, presenta también un panorama sombrío debido a la incidencia de la pobreza, que continúa y en algunos casos aumenta, y a la falta de capacidad y disponibilidad de recursos adecuados. Se ha reconocido claramente ya a título universal que de continuar las tendencias actuales la mayoría de los países menos adelantados probablemente no alcanzará los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular el de reducir la pobreza a la mitad antes de 2015.

La Estrategia de Cotonou, de conformidad con el Programa de Acción, hace especial hincapié en la aplicación y contempla objetivos viables y con plazos precisos, lo cual es significativo. Saludamos y apoyamos plenamente ese énfasis en la aplicación y la orientación de la Estrategia de Cotonou. Ello se corresponde con el enfoque que el Pakistán ha estado defendiendo firmemente en el contexto no sólo de la cooperación Norte-Sur sino también de la cooperación

Sur-Sur para el desarrollo de una matriz basada en resultados para vigilar la aplicación de los objetivos y compromisos de desarrollo convenidos.

Seguimos convencidos de que, además de lograr la voluntad política necesaria, esta será la mejor manera de abordar con eficacia “la parálisis de la aplicación” en la cooperación internacional para el desarrollo.

Alcanzar las metas y los objetivos del Programa de Acción de Bruselas en el plazo previsto exigirá un mejoramiento en los indicadores de desarrollo económico y social de los países menos adelantados y la creación de un clima internacional que apoye su desarrollo para que puedan romper el círculo vicioso de la pobreza, el hambre y el subdesarrollo. Esto requerirá esfuerzos concertados de todos los interesados pertinentes, sobre todo en los ámbitos siguientes:

En primer lugar, tiene que haber buena gestión pública y políticas acertadas en los planos nacional e internacional. Ese enfoque ayudaría a establecer un clima económico propicio, que apoyaría el marco de la política interna. En segundo lugar, hay que garantizar la disponibilidad, en términos de cantidad y calidad, de los recursos financieros que necesitan los países menos adelantados mediante un mayor alivio y condonación de la deuda, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y las corrientes de inversión. En tercer lugar, hay que mejorar el acceso al mercado de los productos de exportación de interés para los países menos adelantados. Se debe aplicar de inmediato la reciente decisión sobre el acceso al mercado de los países menos adelantados, adoptada en la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio, celebrada en Hong Kong. En cuarto lugar, hay que facilitar el acceso a la tecnología, la mayor cooperación técnica y la creación de capacidades.

A pesar de los recursos limitados y las restricciones financieras internas, el Pakistán ha continuado brindando asistencia técnica, económica y humanitaria a los países menos adelantados en relación con determinados productos. En virtud del programa de asistencia técnica del Pakistán y del programa de asistencia técnica especial para África, muchos participantes de los países menos adelantados se han beneficiado hasta la fecha de nuestros programas de capacitación en los ámbitos de la banca, la diplomacia, los conocimientos lingüísticos, los ferrocarriles y la contabilidad.

El Gobierno del Pakistán también ha estado concediendo créditos comerciales, incluido el acceso al mercado libre de impuestos a algunos países menos adelantados en relación con determinados productos, según los acuerdos establecidos por la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional. Asimismo ha estado brindando una considerable asistencia humanitaria a algunos países menos adelantados. Seguiremos realizando nuestros modestos esfuerzos en el futuro.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Ibrahim Sesay, Viceministro de Desarrollo y Planificación Económica de Sierra Leona.

Sr. Sesay (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma plenamente a las declaraciones formuladas por el Excmo. Sr. Boni Yayi, Presidente de la República de Benin, en nombre de los países menos adelantados, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Deseo dar las gracias al sistema de las Naciones Unidas por los logros alcanzados durante los últimos cinco años en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010 y, en particular, al Secretario General por su informe detallado sobre el tema.

Además, agradecemos la labor del Embajador Anwarul Chowdhury, Secretario General Adjunto y Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, por los enormes esfuerzos que él y su equipo han realizado para garantizar el éxito del examen de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas.

Sierra Leona se encontraba en guerra cuando se firmó el Programa de Acción de Bruselas en mayo de 2001. Sin embargo, gracias a los esfuerzos concertados de la comunidad internacional, a través del sistema de las Naciones Unidas, finalizó oficialmente la guerra en enero de 2002. Desde entonces, se han alcanzado grandes logros en los ámbitos de la consolidación de la paz y el desarrollo como resultado de varias iniciativas que se han descrito claramente en nuestros informes anuales sobre la aplicación del Programa de Acción.

No podemos sino reconocer que los países que han sufrido conflictos enfrentan enormes desafíos que tienen que superar si se quiere alcanzar, de manera

oportuna, los objetivos de desarrollo convenidos en el plano internacional. Hemos desarrollado y comenzado a aplicar políticas y programas audaces que nos han colocado acertadamente en condiciones de alcanzar los objetivos y las metas consagrados en el Programa de Acción de Bruselas.

A pesar de nuestras limitaciones, hemos identificado y abordado esferas urgentes en nuestro documento de estrategia de lucha contra la pobreza para lograr estos objetivos esenciales. Hemos creado el clima de política necesario y puesto en práctica estrategias y medidas de política para romper con el pasado y poner fin a las actividades habituales. Entre ellas destacan las reformas judiciales en marcha, el mejoramiento de la gestión financiera pública, la descentralización de la gestión local eficaz, la promulgación de la ley contra la corrupción, la creación de una comisión para poner fin a la corrupción y la reorganización de la policía y las fuerzas armadas de la República de Sierra Leona para mantener mejor la paz y la seguridad, a raíz de la retirada de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona.

El Gobierno de Sierra Leona cuenta con una política sobre explotaciones mineras que incorpora el sistema de certificados de origen para los diamantes de Kimberly y ha estado de acuerdo en firmar la iniciativa de transparencia de industrias de extracción. Hace poco, el Gobierno de Sierra Leona y nuestros donantes de apoyo al presupuesto firmaron en conjunto un Pacto para una mejor gestión de los asuntos públicos y el aumento de la responsabilidad para la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible. Nos encontramos ya en el segundo año de la aplicación del documento de estrategia de lucha contra la pobreza. Las pésimas estadísticas relacionadas con los índices de matrícula escolar y los indicadores de salud que caracterizaron el período de guerra están mejorando poco a poco.

A pesar de estas mejoras, abundan los desafíos en cuanto a la aplicación del Programa de Acción de Bruselas. La pobreza es endémica, la infraestructura inadecuada y la capacidad de la sociedad civil deficiente. La proporción de la población que vive por debajo de los niveles de la pobreza es asombrosa. Hay un elevado desempleo, sobre todo entre los jóvenes.

Tal como se reconoce en el informe por países de este año de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo, la falta de capacidad

productiva de los países menos adelantados afecta la consecución de los objetivos del Programa de Acción de Bruselas.

Es necesario desarrollar las capacidades productivas para reducir la pobreza y garantizar la base económica para una buena gestión pública. Como señaló el Secretario General en su informe, si bien muchos de los países menos adelantados han alcanzado mayores índices de crecimiento económico en el pasado, sigue habiendo una gran pobreza, lo que significa que los índices de crecimiento registrados no se han traducido en una reducción eficaz de la pobreza ni en el mejoramiento del bienestar humano. Por consiguiente, la atención principal, en los próximos cinco años, debe ser en traducir los índices de crecimiento positivos registrados en los países menos adelantados en la reducción de la pobreza o el crecimiento económico sostenido en esos países.

El éxito del Programa de Acción de Bruselas es una responsabilidad mutua, y el apoyo de nuestros asociados sigue siendo esencial para la consecución de nuestros objetivos compartidos. Ese apoyo a la asistencia al desarrollo debe incluir la condonación de la deuda, el desarrollo eficaz de capacidades para el comercio, la buena gestión pública y el clima propicio para la inversión, sobre todo en la infraestructura.

A pesar de los numerosos retos que afrontan los países menos adelantados, existen bases firmes para el progreso. La adopción de medidas que realicen los países menos adelantados para aprovechar los recursos domésticos, junto con el apoyo cada vez mayor que presta la comunidad internacional, serán cruciales en los próximos cinco años. Por consiguiente, a la luz de esta consideración, pedimos a nuestros socios en el desarrollo que apoyen las recomendaciones de la Estrategia de Cotonou, que consideramos refuerzan la aplicación del Programa de Acción de Bruselas.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Renaldo Bolívar, Viceministro de Asuntos Africanos de la República Bolivariana de Venezuela.

Sr. Bolívar (República Bolivariana de Venezuela): La delegación de la República Bolivariana de Venezuela felicita a la Excm. Sra. Haya Rashed Al-Khalifa por su elección como Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones y por haber convocado esta importante reunión a favor de los países menos adelantados.

Desde hace algunas décadas, el debate sobre el desarrollo se ha convertido en un tema cada vez más problemático para las relaciones económicas internacionales. En los primeros años del siglo XXI, los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de la Organización Mundial del Comercio (OMC) acordamos en la Declaración del Milenio, en el Consenso de Monterrey y en la Declaración de Doha estrategias internacionales que tenían como eje principal atender las necesidades de los países en desarrollo. Esos acuerdos fueron logrados sobre la base de complejos procesos de negociación en los que no faltaron las presiones e imposiciones de los países desarrollados.

Hoy, al evaluar los resultados obtenidos en este largo proceso, observamos que muchos de los objetivos trazados no serán alcanzados por buena parte de los países en desarrollo, incluyendo en gran medida a los países menos adelantados. Aunque se han alcanzado avances en la lucha contra la pobreza, el progreso ha sido desigual y siguen existiendo niveles escandalosos de privación humana.

Si revisáramos la historia de los hoy denominados países menos adelantados, encontraríamos la historia de los pueblos más colonizados, explotados, intervenidos y dominados por la acción del capitalismo en su fase imperialista. Con mucha certeza encontraríamos también la otra cara del modelo de desarrollo que se ha impuesto históricamente en el reparto del mundo colonial y capitalista. En definitiva, encontraríamos relaciones geopolíticas de intercambio desigual y saqueo internacional en varias regiones del mundo en beneficio de una minoría de la población del planeta.

La República Bolivariana de Venezuela hace suyas las demandas de los países menos adelantados en aras de lograr los objetivos de desarrollo. En ese sentido, la estrategia de desarrollo que se diseñe debe ser compatible y acompasada con sus necesidades, peculiaridades, recursos y posibilidades. Abogamos para que se cumpla el compromiso de transferir el 0,7% del producto interno bruto de los países desarrollados en asistencia oficial para el desarrollo, sin que ello implique el establecimiento de condicionalidades. Antes bien, es necesario crear espacios de política que permitan a los Estados implementar sus estrategias nacionales de desarrollo en forma soberana.

En materia comercial, el planeta ha observado cómo a medida que aumenta el intercambio comercial a nivel mundial aumentan de manera casi proporcional los niveles de pobreza y exclusión, demostrándose que el comercio y el crecimiento económico y la movilización de recursos nacionales e internacionales producto de ese intercambio no necesariamente conducen a mayores niveles de desarrollo y a reducir las cifras de pobreza.

Mientras los países desarrollados exigen una mayor apertura y liberalización de sus economías a los países en desarrollo, ellos mantienen un sistema de protecciones internas para una parte de su producción económica, mostrando el doble discurso sobre el libre comercio que se pretende imponer como única vía para alcanzar el desarrollo.

La República Bolivariana de Venezuela apoya las iniciativas encaminadas a superar la carga que la deuda externa representa para los presupuestos nacionales y estima que las fórmulas planteadas para el alivio de la deuda no deben afectar el apoyo a otras actividades de desarrollo. En ese sentido, al examinar la sostenibilidad de la deuda debe existir un proceso de consulta con los países deudores, que tome en cuenta las estrategias de los desarrollos nacionales. Es deseable que se incremente la presencia de los países en desarrollo en las instituciones financieras internacionales. Consideramos que no debe ponderarse la sostenibilidad de la deuda a partir del valor del volumen de las exportaciones de los países en desarrollo.

La República Bolivariana de Venezuela ha sostenido un vínculo permanente con los países de África en materia de cooperación y fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur. Es por ello que hemos incrementado nuestras relaciones diplomáticas con más de 11 países en los últimos 15 meses, aumentando el número de representaciones diplomáticas en el continente a 14 y constituyéndonos de esta manera en el tercer país de América Latina con presencia diplomática en África luego de Cuba y el Brasil.

En el transcurso de este año, Venezuela ha impulsado nuevos acuerdos de cooperación en los planos político, económico, social, científico, cultural y energético, y ha promovido de manera muy activa el multilateralismo. Siendo la cooperación y la solidaridad entre los pueblos los principios rectores de nuestra política exterior, hemos intensificado la

cooperación a los países menos adelantados de África, América Latina y Asia en áreas como el fortalecimiento institucional, la lucha contra la desertificación, la ayuda humanitaria en materia de alimentación y socorro frente a las catástrofes naturales. En el año 2005, el Gobierno de Venezuela se acogió al llamado de la Secretaría General de las Naciones Unidas con el propósito de atender las crisis alimentarias en la Cuenca del Río Níger. Contribuyó con el Níger, Burkina Faso, Malí y Mauritania transfiriendo, a través del Programa Mundial de Alimentos, tres millones de dólares, cifra que durante 2006 se ha incrementado en más de un 100%.

Todo ello se ha efectuado sin exigir las acostumbradas y perversas condicionalidades que vulneran la soberanía de los países y que impiden establecer caminos auténticos para la superación de la pobreza. Estas contribuciones a los objetivos del desarrollo demuestran que, con voluntad política y vocación humanista, es posible construir otro mundo distinto del que hoy se nos pretende imponer desde los centros económicos del poder mundial y desde los organismos financieros internacionales marcados por la devastadora impronta del pensamiento neoliberal.

La República Bolivariana de Venezuela desea reiterar su compromiso con los países en desarrollo a fin de avanzar en la construcción de un mundo basado en las relaciones de justicia, de igualdad y de equidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Bhagirath Basnet, Secretario interino de Relaciones Exteriores, Ministerio de Relaciones Exteriores de Nepal.

Sr. Basnet (Nepal) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a los oradores que me precedieron al felicitar a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa por haber sido elegida para dirigir la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Confío en que, con su competente dirección, esta reunión de examen y el actual período de sesiones de la Asamblea General lograrán una conclusión exitosa.

Permítaseme agradecer al Secretario General su informe analítico (A/61/173), en el que se evalúan los progresos en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas y se ponen de relieve las prioridades para la acción futura. El Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, Sr. Anwarul K. Chowdhury, y su equipo de

colaboradores también merecen nuestro agradecimiento por el papel constructivo que han desempeñado en el proceso de examen de carácter regional y mundial.

Hace cinco años aprobamos el Programa de Acción de Bruselas, que promovería una asociación mundial para el desarrollo de los países menos adelantados durante el transcurso de un decenio. Es oportuno entonces reunirnos aquí para examinar los progresos alcanzados hasta la fecha y adoptar las medidas precisas para acelerar la aplicación del Programa de Acción.

Los exámenes intergubernamentales y el informe del Secretario General (A/61/173) revelan que ha habido escasos progresos en la aplicación del Programa de Acción. En la edición de 2006 del informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo relativo a los países menos adelantados se constata esa realidad. Se evidencia que muchos países menos adelantados no podrán cumplir con los objetivos acordados a nivel internacional, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio, a menos que haya un impulso mucho mayor para alcanzarlos.

En realidad, la situación socioeconómica de numerosos países menos adelantados ha empeorado durante este período. Los conflictos, los desastres y los desequilibrios macroeconómicos han estado obstaculizando el crecimiento. En muchas de esas naciones el aumento de la población, junto con un débil crecimiento, ha sumido a un mayor número de personas en la pobreza, la enfermedad y el analfabetismo. El alto nivel de endeudamiento, la reducida base de ingresos y una asistencia externa insuficiente han limitado su capacidad de invertir en infraestructura y servicios sociales. La falta de acceso a los mercados mundiales y las limitaciones en materia de oferta han sido impedimentos para su capacidad de comercio. En resumen, la mayoría de los países menos adelantados se han visto aún más marginados en los últimos cinco años.

Los países menos adelantados han estado trabajando arduamente para cumplir los objetivos de Bruselas en los cinco años restantes. Los que han estado sumergidos en los conflictos han luchado por restaurar la paz y la estabilidad. Otros han reformado sus políticas, mejorado su gestión de gobierno, ampliado su base de recursos internos e invertido en actividades de reducción de la pobreza. Sin embargo, no bastará únicamente con esos esfuerzos para resolver

problemas profundamente arraigados y alcanzar las metas acordadas en Bruselas.

Si los países menos adelantados cumplieran con estos objetivos, sus asociados para el desarrollo también tendrían que cumplir sus promesas. Es desalentador observar que muchos de sus compromisos aún no se han hecho realidad. Por ejemplo, sólo unos cuantos países ricos han destinado el porcentaje oficial de asistencia para el desarrollo. Sólo 18 de los 38 países muy endeudados han alcanzado el punto de culminación. Varios países desarrollados aún no han concedido el acceso a sus mercados sin aranceles ni cuotas para los productos de los países menos adelantados. Cuando se ha permitido dicho acceso, los países menos adelantados no han podido beneficiarse de él debido a otras barreras impuestas al comercio. Además, la inversión extranjera directa en su mayor parte ha pasado de largo por los países menos adelantados.

A menos que los colaboradores en el desarrollo ayuden a los países menos adelantados a revertir esa situación, los objetivos de Bruselas no se podrán cumplir. El apoyo de los asociados para el desarrollo debe centrarse en la ampliación de capacidad en diversos sectores para que los países menos adelantados puedan llegar pronto a ser autosuficientes. Los países menos adelantados que surgen de los conflictos necesitan apoyo y recursos adicionales para consolidar la paz y estabilizar sus sociedades. Ello daría a dichos países un adelanto que les permitiría alcanzar los objetivos del Programa de Acción de Bruselas en el período restante.

No son sólo los asociados en el desarrollo quienes deberían ayudar a los países menos adelantados en estas esferas críticas. Aquellos países en desarrollo con la capacidad y recursos para hacerlo deben prestar su generoso apoyo a los países hermanos menos afortunados. Redundará en su propio interés saber que en su región no hay pobreza ni privaciones.

El mundo necesita acuerdos comerciales abiertos, libres, justos y predecibles para gozar de una paz y seguridad compartidas. Debería nivelarse el campo de juego para todos los países. Un asunto que preocupa profundamente a Nepal es que la ronda de negociaciones de Doha sobre el desarrollo se haya estancado. Exhortamos a las principales naciones con intercambios de comercio a reanudar las negociaciones y concluir las sin más dilaciones. En la ronda de Doha

se deberán adoptar disposiciones especiales para proteger los intereses de los países menos adelantados y los países en desarrollo sin litoral. En particular, la comunidad internacional debería ayudar a esos países pobres ofreciéndoles un trato efectivo especial y diferenciado siguiendo el régimen de la Organización Mundial de Comercio y los planes regionales para la facilitación del comercio. Esas medidas ayudarán a los países menos adelantados a nivelarse con el resto de las naciones en desarrollo.

Mi propio país, Nepal, está atravesando una situación política crítica. Después de un histórico movimiento pacífico, la democracia fue restablecida en abril de este año y se ha mantenido una cesación del fuego con el partido comunista de Nepal (maoísta). El Gobierno de Nepal se encuentra ahora negociando con los maoístas para poner fin al conflicto interno y lograr una paz duradera. Una vez esto suceda, quedará allanado el camino para una mejor organización de actividades propicias para el desarrollo sostenible del país.

En la actualidad Nepal está poniendo en práctica su décimo plan quinquenal, de 2002-2007, y su documento de estrategia para la reducción de la pobreza. Ha incorporado en el plan prácticamente todos los objetivos y las metas del Programa de Acción de Bruselas. Me complace informar de que, a pesar del conflicto, Nepal ha logrado un progreso apreciable en cuando a la reducción de la pobreza extrema, que se calcula ahora en 30,8%, comparado con un 37,7% en 2001.

Las políticas y prioridades del Gobierno se orientan hacia la institucionalización del sistema democrático, el desarrollo de la infraestructura, el mejoramiento del clima de inversión y la consecución de un crecimiento de amplia base que beneficie a los pobres. Se ha prestado atención a la perspectiva de género, a las asociaciones entre el sector público y el privado, a la inversión rural y a la movilización de recursos locales. Para promover la buena gobernanza, estamos haciendo énfasis en una prestación eficaz de servicios convirtiendo al sector público en una entidad eficiente que rinde cuentas. Se han iniciado medidas normativas para devolver los poderes a los gobiernos locales, así como para combatir la corrupción. En Nepal urge emprender actividades de reconstrucción y rehabilitación posteriores al conflicto. El éxito dependerá de la disponibilidad de recursos provenientes de los asociados en el desarrollo,

incluidos los organismos de las Naciones Unidas y otros amigos.

Después de evaluar los progresos alcanzados y los obstáculos encontrados en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas, los países menos adelantados adoptaron la Estrategia de Cotonú. En la Estrategia se reafirma el compromiso de asumir la titularidad nacional en el desarrollo de los países menos adelantados y se manifiesta que, si dichos países y sus socios en el desarrollo no toman medidas urgentes, será muy difícil poder alcanzar los objetivos de Bruselas en los cinco años que quedan por delante. Estoy seguro de que la Estrategia de Cotonú es una excelente base para las acciones que se emprendan en el futuro. Los países menos adelantados necesitan fortalecer su unidad, formar alianzas efectivas entre sí y persuadir a sus colaboradores en el desarrollo de que apliquen la Estrategia de Cotonú.

Al comenzar la segunda mitad del Programa de Acción de Bruselas, es importante velar por la coherencia y correspondencia entre las políticas y las estrategias nacionales e internacionales. La coordinación y la armonización de la asistencia de los donantes de conformidad con las políticas y prioridades nacionales serán igualmente fundamentales.

Por último, deseo dar las gracias a la Presidenta por haber convocado esta reunión tan trascendental bajo su dirección. Esperamos que esta reunión brinde el impulso que tanto se necesita para la aplicación del Programa de Acción de Bruselas.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Boroze Tchaa Lasigaisi, Consejero del Ministerio de Economía, Finanzas y Privatización del Togo.

Sr. Lasigaisi (Togo) (*habla en francés*): Al igual que los oradores que me han precedido, en nombre de mi delegación, deseo felicitar a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Mis felicitaciones también van dirigidas al Sr. Anwarul Chowdhury, Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, y, por conducto suyo, al Sr. Kofi Annan, Secretario General, por sus esfuerzos sostenidos para colocar a los países menos adelantados al centro de las preocupaciones de las Naciones Unidas.

Mi delegación se suma a la declaración formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Esta reunión de alto nivel se justifica únicamente por nuestro deseo común de encontrar soluciones eficaces a los múltiples retos que deben enfrentar los países menos desarrollados. Deben ocuparse de las debilidades de su crecimiento económico, la falta de interdependencia entre los sectores de sus economías, la ausencia o la insuficiencia de infraestructuras económicas, incluidas las carreteras, las comunicaciones y la energía y las limitaciones a las exportaciones.

La aprobación del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010 pretendía respaldar a estos países para superar todos los retos a los que se enfrentan. Después de cinco años de su puesta en marcha, las esperanzas justificadas que surgieron a raíz del Programa están aún lejos de realizarse, pese a los esfuerzos de todas las partes.

Si los resultados han sido variados, como se indica en el informe del Secretario General acerca de la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados durante los últimos cinco años (A/61/173), se debe a una movilización insuficiente de los recursos financieros necesarios para respaldar el programa. No obstante, y sobre todo, también se debe a la débil capacidad de nuestros países para formular programas de desarrollo consistentes y fiables que puedan ser refrendados por nuestros socios. También se debe a nuestra escasa habilidad para movilizar y gestionar los recursos internos y externos disponibles.

Por su parte, mi país tiene la intención de continuar esforzándose por impulsar su economía mediante el consumo a corto plazo y la inversión a medio y largo plazo. En diciembre de 2005 celebramos un seminario nacional en Lomé para aprobar recomendaciones en ese sentido. En ese contexto, seguiremos esforzándonos por mejorar el entorno jurídico y judicial para los negocios y estabilizar el marco macroeconómico. Además, trataremos de intensificar las reformas estructurales para revitalizar la economía mediante la eliminación de las limitaciones que nos han impedido maximizar su potencial.

En ese sentido, nuestro país acaba de iniciar el proceso de formulación de su estrategia de desarrollo a largo plazo, que se centra en los objetivos de desarrollo del Milenio. Al final de ese proceso, deberemos haber completado nuestro documento de segunda generación acerca de la estrategia de lucha contra la pobreza, que se basa en estrategias en las siguientes esferas: la aceleración del crecimiento económico desde el punto de vista de la reducción de la pobreza, principalmente mediante la mejora de la productividad y competencia económicas y la promoción de sectores que contribuyen al crecimiento; el desarrollo de los sectores social, de recursos humanos y empleo, mediante la búsqueda de soluciones a problemas relacionados con la salud, la educación, el agua potable, los servicios sanitarios, la desigualdad de géneros, la protección social y la protección de los niños; la promoción de la gestión sostenible del medioambiente, incluidos los recursos naturales, mediante, entre otros, el fomento de las capacidades nacionales para gestionar el medioambiente y fortalecer la cooperación subregional e internacional en esa esfera; y, finalmente, la promoción de la buena gobernanza, centrándose en la gobernanza política, institucional, económica y financiera, la descentralización y el desarrollo de la dinámica de la comunidad.

Por lo tanto, el documento de estrategia de lucha contra la pobreza y la Estrategia de Cotonou constituyen herramientas de planificación y desarrollo destinadas a cumplir con los compromisos establecidos en el Programa de Acción de Bruselas. Se verán apoyadas por el marco de gastos a mediano plazo, que calcula la cuantía de la inversión necesaria para alcanzar los objetivos establecidos dentro del tiempo estipulado. Togo, que cuenta con un documento de referencia para guiar sus acciones destinadas a alcanzar el desarrollo a largo plazo, podrá contar con el apoyo de los socios para el desarrollo con vistas a cumplir mejor el Programa en su segunda fase.

Pese a sus esfuerzos por alcanzar la estabilización macroeconómica y la reforma estructural, Togo se ha enfrentado a enormes dificultades a la hora de cumplir con sus compromisos de conformidad con el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. Muchos proyectos y programas todavía no se han puesto en marcha debido a la falta de financiación, y los que han comenzado sólo se han aplicado en parte. Existen tres

factores fundamentales para explicar esa situación: la persistencia de la crisis sociopolítica, la suspensión de la cooperación financiera internacional y la falta de un programa real del Fondo Monetario Internacional. No obstante, debemos destacar el apoyo constante de un buen número de socios para el desarrollo en la esfera humanitaria, en concreto en materia de salud y educación.

En ese contexto, el Gobierno acaba de tomar importantes medidas políticas mediante la rúbrica, el 20 de agosto de 2006, de un acuerdo político general por el cual el país se compromete a seguir el camino de la pacificación, el fortalecimiento de la cohesión social y la reconciliación nacional. La reciente gira europea del Presidente de la República mejora significativamente la imagen de Togo en el extranjero. El éxito de esa política fomentará la confianza entre nuestros socios más importantes para la estabilidad política de Togo y supondrá un impulso para el retorno de los inversores.

Como ha puesto de relieve a menudo el Presidente de la República de Benin, Presidente de la Mesa de Coordinación de los Países Menos Adelantados, la democracia no tiene futuro si no viene acompañada de un crecimiento económico continuo. En ese sentido, la delegación de Togo desea hacer un llamamiento, una vez más, a todos los socios para el desarrollo para que apliquen de manera eficaz los compromisos que asumieron en el contexto del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados. Deseo expresar nuestra esperanza de que esta reunión sobre el examen de mitad de periodo del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010 signifique un nuevo comienzo para una cooperación internacional más dinámica y unida en aras de nuestros países.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Hideki Ito, Director General Adjunto encargado de la Oficina de Asuntos Económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón.

Sr. Ito (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General Adjunto Chowdhury y a los funcionarios de la Secretaría por haber trabajado tanto en los preparativos de este examen de mitad de período.

En los cinco años transcurridos desde la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, los esfuerzos de los países menos adelantados y de los asociados en el desarrollo han provocado la mejora de la tasa de crecimiento económico y de otros índices de desarrollo, como la esperanza de vida y la tasa de mortalidad infantil. No obstante, son muchos los habitantes de los países menos adelantados que siguen sumidos en la pobreza y que padecen sus numerosas consecuencias. Por eso es tan importante este examen de mitad de período, puesto que reitera nuestro compromiso de cumplir los objetivos y llegar a las metas del Programa de Acción de Bruselas.

El Japón entiende los problemas que afrontan los países menos adelantados. Se esfuerza por ayudar a solucionarlos en diversos frentes y está decidido a hacer un esfuerzo todavía mayor en el marco de la cooperación internacional. Quisiera aprovechar esta oportunidad para esbozar las ideas fundamentales del Japón y las medidas concretas que ha adoptado para cumplir con los objetivos y llegar a las metas del Programa de Bruselas.

El Japón sabe por experiencia la importancia que tienen el sentido de la propiedad y las alianzas en todas las etapas del desarrollo. El Japón logró su prosperidad actual gracias a los esfuerzos de todos sus ciudadanos. En otras palabras, la fuerza motriz de la consolidación de una nación es el compromiso de los ciudadanos y su fe en el futuro de su país.

El fundamento del desarrollo del Japón es que nos responsabilizamos del desarrollo, es decir, que emprendimos el proceso y logramos desarrollarnos por nuestros propios medios. No obstante, el Japón también se ha beneficiado de la alianza de la comunidad internacional. No hace mucho, el Japón recibió asistencia de otros países y organizaciones internacionales. El apoyo que ofrecemos actualmente a los países menos adelantados se basa en el entendimiento de la importancia tanto del sentido de la propiedad como de las alianzas.

Para que la asistencia que se presta a los países menos adelantados resulte útil, también es importante adoptar una visión centrada en los seres humanos, cuyo principal objetivo sea la protección de las personas de amenazas como la pobreza, el hambre y las enfermedades infecciosas, toda vez que se las habilita para que puedan enfrentarse a ellas por sí solas.

Partiendo de ese concepto de seguridad humana, el Japón hace hincapié en el apoyo a los servicios sociales fundamentales —puesto que considera que esa es una de las claves para ayudar a los pobres— y ha contribuido sustancialmente a los trabajos en curso en esferas como la educación, la salud, el agua, el saneamiento y las cuestiones de género, que son las esferas fundamentales del Programa de Acción de Bruselas.

Por todo ello, el Japón aportó la quinta parte de toda la asistencia oficial para el desarrollo durante el decenio de 1990. El año pasado, el Primer Ministro Koizumi anunció que el Japón aumentaría su asistencia oficial para el desarrollo en un total de 10 mil millones en un período de cinco años, y que duplicaría su asistencia oficial para el desarrollo a África en un plazo de tres años. El Japón está comprometido a prestar asistencia suficiente como para satisfacer realmente las necesidades de los beneficiarios y hacer especial hincapié en la promoción del sentido de la propiedad de los países menos adelantados y en la coordinación con otros asociados en el desarrollo.

El comercio y la inversión potencian el crecimiento económico, por lo que el Japón lanzó la Iniciativa de Ayuda para el Comercio antes de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que se celebró en Hong Kong en diciembre de 2005. Esa iniciativa tiene por objeto prestar apoyo integral e intersectorial en todas las etapas del proceso comercial —producir, vender y comprar— y, para tal fin, el Japón ya ha empezado a hacer los trámites nacionales necesarios para ofrecer acceso al mercado, sin pago de aranceles ni cuotas, a la mayoría de productos de los países menos adelantados en el año fiscal de 2007 o a partir de entonces.

La interrupción de la Ronda de Doha de la OMC es realmente lamentable, puesto que su cometido era permitir que los países en desarrollo se beneficiaran más del comercio. No obstante, el Japón está decidido a hacer lo posible por restablecer las negociaciones y tiene el propósito de avanzar a un ritmo constante en la ejecución de la Iniciativa de Ayuda para el Comercio, sean cuales sean los resultados de la Ronda de Doha.

El alivio de la deuda es otra cuestión importante. Muchos de los países menos adelantados tienen una deuda excesiva, y ello es un obstáculo importante para el logro del desarrollo sostenible. El Japón ha aportado 2.600 millones de dólares para el alivio de la deuda a

29 países pobres muy endeudados, o una cuarta parte del total de asistencia de los países del Grupo de los Siete. Además, nos complace la aplicación de la Iniciativa multilateral de alivio de la deuda y tenemos el propósito de actuar en breve al respecto y de no dejar de ocuparnos de ella hasta que se ejecute cabalmente.

Por último, quisiera explicar la política del Japón relativa a la ayuda a África. El continente africano es la clave para la resolución de los problemas de los países menos adelantados, ya que 34 del total de 50 se encuentran en él y muchos de ellos afrontan los problemas de la pobreza y los conflictos armados. El Japón, que reconoce que no habrá estabilidad ni prosperidad en el mundo en el siglo XXI si no se resuelven los problemas de África, ha prestado una ayuda sustantiva a África. El Primer Ministro Koizumi visitó Etiopía y Ghana la primavera pasada, con lo que se demostró claramente la preocupación del Japón por los problemas de África.

La ayuda del Japón al desarrollo de África se centra, fundamentalmente, en tres esferas: la consolidación de la paz, la reducción de la pobreza mediante el crecimiento económico y el desarrollo centrado en el ser humano. Todo ello lo hace por conducto de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se centra en el sentido de la propiedad africana y en la alianza con la comunidad internacional. Seguiremos contribuyendo al desarrollo de África en la cuarta Conferencia Internacional, que está prevista para 2008.

Por último, creo que la declaración que adoptaremos en este examen de mitad de período servirá de conjunto de directrices para la aplicación del Programa de Acción de Bruselas y, por lo tanto, el Japón actuará de acuerdo con la declaración en sus esfuerzos ulteriores por garantizar el cumplimiento del Programa de Acción.

El Presidente interino (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Pierre Chevalier, Jefe de la delegación de Bélgica.

Sr. Chevalier (Bélgica) (*habla en francés*): Cuando Bélgica decidió acoger, junto con la Unión Europea, la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, dio una prueba de su compromiso a favor de esos países. Por lo tanto, la celebración de esta reunión de alto nivel, que permitirá efectuar el examen de mitad de período del

Programa de Acción resultante de la Conferencia de Bruselas, me complace especialmente.

En primer lugar, observemos que la acción concertada de la comunidad internacional y de los países menos adelantados empieza a dar sus frutos. En su conjunto, el crecimiento de este grupo de países ha aumentado desde 2001 por razones diversas, como la disminución del número de conflictos, las reformas económicas, la subida del precio de las materias primas y un nuevo aumento de la asistencia oficial para el desarrollo. No obstante, pese a los avances realizados, todavía no se han cumplido los objetivos del Programa de Acción de Bruselas, como subrayaron los propios países menos adelantados en Cotonú. Son muchos los desafíos que afrontaremos antes de 2010.

Por su parte, Bélgica prosigue la ejecución del Programa de Acción de Bruselas. Este compromiso va parejo con nuestra voluntad de contribuir al cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Nuestra acción a favor de los países menos adelantados se inscribe en el marco de la Unión Europea. De ese modo, queda demostrado que nuestra acción será más coherente y eficaz. Por lo tanto, suscribo plenamente la intervención de la Presidencia finlandesa de la Unión Europea. Ante todo, tengo el propósito de destacar algunas iniciativas de Bélgica.

Nos hemos comprometido a cumplir el objetivo de dedicar un 0,7% de nuestro producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo para 2010. En 2005, ya dedicábamos a ese tipo de ayuda más del 0,5%.

En cuanto a la ayuda que proporcionamos a los países menos adelantados, actualmente representa el 0,21% de nuestro producto interno bruto, con lo cual supera los compromisos que habíamos contraído en la Conferencia de Bruselas. Además, la asistencia que proporcionamos a los países menos adelantados prácticamente no está supeditada a ninguna condición.

Además de la asistencia oficial para el desarrollo, la participación de los países menos adelantados en el comercio mundial será un motor de crecimiento. Sin embargo, la capacidad de esos países de participar plenamente en el comercio mundial dependerá también de su capacidad de diversificar las exportaciones. Bélgica seguirá manteniendo el marco integrado para la asistencia técnica vinculada al comercio a favor de los países menos adelantados y financiando programas destinados a mejorar la capacidad de esos países en materia de negociaciones comerciales.

Insistimos además en la importancia de la inversión privada para el desarrollo económico y la creación de empleo. Por ello, Bélgica creó en 2001 la Sociedad Belga de Inversión para los Países en Desarrollo, una nueva forma de cooperación pública-privada entre el Estado belga y la Sociedad Belga de Inversiones Internacionales. Su objetivo es la promoción del sector privado, en particular en África.

Por último, quisiera señalar que en 2005 Bélgica decidió anular la deuda comercial de todos los países que hubieran alcanzado el punto de culminación en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

Para avanzar más en la aplicación del Programa de Acción habrá que seguir prestando la atención necesaria a las políticas de población, educación, promoción de la condición de la mujer y creación de empleo, en particular para los jóvenes. La alianza que forma la base del Programa de Acción desembocará en resultados duraderos siempre que los gobiernos en cuestión introduzcan las reformas económicas necesarias y consoliden la estabilidad política y jurídica. Asimismo, convendrá fortalecer la buena gestión pública y lograr que toda la población se beneficie de los frutos del crecimiento. Estamos dispuestos a trabajar en ello de consuno.

Este balance lo ha demostrado: la pobreza no es inevitable. La consecución de los objetivos del Programa de Acción de Bruselas está a nuestro alcance, siempre y cuando todos y cada uno de nosotros —países menos adelantados y asociados para el desarrollo— asumamos nuestras responsabilidades. Espero que nuestro trabajo confiera el impulso necesario para seguir por esa senda.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Suiza, Excm. Sra. Nicole Ruder.

Sra. Ruder (Suiza) (*habla en francés*): Tengo el honor de dar lectura a este discurso en nombre del Sr. Walter Fust, Director General del Organismo de Desarrollo y Cooperación de Suiza.

Ante todo, quisiera expresar el reconocimiento de Suiza a los países menos adelantados por los enormes esfuerzos que han desplegado para preparar este examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas, tanto

en el plano nacional como en el regional, esfuerzos que culminaron en la Conferencia Ministerial de Cotonou.

Cuando, en 1976, el Parlamento suizo estableció las bases jurídicas de nuestra cooperación para el desarrollo, el objetivo principal era ayudar a los países más pobres. Durante 30 años, este objetivo ha sido fundamental en nuestras actividades y no hemos cejado en nuestro empeño por mejorar su calidad, repercusión y volumen. Así, por ejemplo, la cifra destinada a los países menos adelantados pasó de 243 millones de dólares en 2001 a 388 millones en 2005.

No deseo centrarme ahora en lo que Suiza ha hecho para contribuir a hacer realidad los objetivos del Programa de Acción de Bruselas, dado que esa información se puede encontrar en un breve documento distribuido en este Salón. Quisiera en cambio compartir algunas reflexiones sobre determinadas condiciones que nos parecen esenciales para acelerar el desarrollo de los países menos adelantados.

A los gobiernos de los países menos adelantados les corresponde una función crucial. Aunque la comunidad internacional no deja de dedicar cada vez más atención a la aplicación del programa de París para alinear y armonizar la ayuda, son los gobiernos de los países menos adelantados los que tienen la principal responsabilidad de integrar los elementos esenciales del Programa de Acción de Bruselas y los objetivos de desarrollo del Milenio en sus estrategias nacionales de lucha contra la pobreza, y después asegurarse de que dichas estrategias sirvan de referencia central a todos sus asociados para el desarrollo, tanto internos como externos.

Somos plenamente conscientes de que muchos de los gobiernos de los países menos adelantados manifiestan desde hace ya mucho tiempo sus necesidades considerables en materia de fomento de la capacidad, y reconocemos que queda mucho por hacer. Por esa razón, tratamos de mejorar la eficacia de la ayuda bilateral que proporcionamos en ese ámbito y animamos a nuestros asociados multilaterales a que incrementen de manera sustancial su compromiso en ese sector, sobre todo a las instituciones de las Naciones Unidas, que en este sentido poseen una auténtica ventaja comparativa.

Además, nos parece esencial que los Gobiernos de los países menos adelantados pongan en práctica políticas fiscales equitativas y transparentes, que garanticen una mejor redistribución. En ese sentido, a

menudo se puede ampliar la base fiscal y se puede mejorar la progresividad del impuesto para garantizar que los ciudadanos y las empresas que ya se están beneficiando de la globalización contribuyan a la solidaridad nacional en su justa medida. Además, un esfuerzo prioritario para la buena gestión de esos recursos, que son los más valiosos que pueda poseer un país, traería consigo efectos positivos en todos los demás sectores de la gestión pública. Este sector primordial exige también un firme apoyo en materia de fortalecimiento de la capacidad nacional y estamos dispuestos a comprometernos más en este sentido.

En una esfera conexas, Suiza constata con cierta preocupación que el sistema de seguimiento de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas en el seno de las Naciones Unidas es muy burocrático. Además, supone una carga administrativa para los propios países menos adelantados y para los países donantes, lo cual no nos parece muy constructivo. Además, la situación particular de los países menos adelantados ha dado lugar a toda una serie de recomendaciones específicas en el marco de otras conferencias, como la Conferencia de Monterrey o la Cumbre de Johannesburgo. Tal vez convendría tratar de garantizar un seguimiento simplificado y coherente, y encargar a la Secretaría que reconcilie los distintos componentes de este marco normativo tan complejo.

No obstante, esto exigiría una mejora sustancial de la cooperación entre las entidades administrativas competentes de las Naciones Unidas, en particular la Oficina del Alto Representante, la Oficina de Financiación para el Desarrollo, la División de Desarrollo Sostenible del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En el plano nacional, el mecanismo de seguimiento de la estrategia nacional para la reducción de la pobreza —en aquellos países en que exista— parece suficiente para garantizar también el seguimiento del Programa de Acción de Bruselas y de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Hoy es más evidente que nunca que hacen falta esfuerzos más amplios y coordinados de todos los asociados para el desarrollo —los países en desarrollo y los países industrializados, los gobiernos y la sociedad civil, los organismos bilaterales y multilaterales, los bancos de desarrollo y los sectores público y privado—

para que podamos lograr los objetivos del Programa de Acción de Bruselas dentro de los plazos estipulados.

Como ya manifestó en Bruselas, Suiza está convencida de que sólo si hay un amplio consenso de las instituciones financieras internacionales, las instituciones de las Naciones Unidas y los organismos bilaterales de cooperación, así como una mejor división del trabajo entre ellos, se podrá brindar de una manera eficiente a los países menos adelantados el apoyo que necesitan.

Para facilitar ese consenso, nos declaramos claramente partidarios de la creación del cargo de Alto Representante para los Países Menos Adelantados en Nueva York, por considerar que esta ubicación le permitiría al Representante crear, en ese ámbito, unos vínculos más funcionales entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. Sin lugar a dudas, reconocemos los esfuerzos realizados últimamente, pero estamos seguros de que se podrían emprender más iniciativas y hacer mucho más.

Suiza, por su parte, está totalmente dispuesta a sumarse a un esfuerzo colectivo de esa índole y reitera sin ambigüedad su compromiso prioritario en favor de los países menos adelantados y de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. John Hemko, Vicepresidente de la Millenium Challenge Corporation de los Estados Unidos.

Sr. Hewko (Estados Unidos de América): Los Estados Unidos se complacen en poder participar en este importante acontecimiento para examinar la cuestión del desarrollo social y económico de los países menos adelantados.

Quiero ser claro. El pueblo de los Estados Unidos y su Gobierno saben que redundan en nuestro interés nacional el ayudar a salir de la pobreza a quienes viven en países menos adelantados desde el punto de vista económico. Con nuestro Gobierno, el desarrollo ha pasado a ser un pilar de nuestra estrategia nacional de seguridad.

La asistencia oficial para el desarrollo que proporcionan los Estados Unidos se ha casi triplicado entre 2000 y 2005, de aproximadamente 10.000 millones de dólares a cerca de 27.500 millones de dólares. La ayuda bilateral a los países menos adelantados ha aumentado también drásticamente en un 40% hasta casi

5.000 millones de dólares, solamente entre 2004 y 2005. La ayuda a África, donde en muchos lugares se observa crecimiento y otros cambios positivos, fue tres veces y media más importante en 2005 que en 2000. Se trata de los mayores aumentos en materia de ayuda desde el Plan Marshall.

Los Estados Unidos son, por una gran diferencia, la mayor fuente individual de ayuda humanitaria y socorro en casos de desastre, y de ayuda en la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis, la malaria y la polio.

Las actividades filantrópicas privadas son también una tradición para los ciudadanos de los Estados Unidos, quienes creen profundamente en la necesidad de ayudar a los demás. Todos los años, miles de millones de dólares surgen de nuestro pueblo hacia los vuestros, para asistir a los que han sufrido la devastación de los tsunamis, las inundaciones, las hambrunas y otros acontecimientos trágicos. El apoyo de los Estados Unidos acude donde sea que las personas sufran, sin importar donde se encuentren.

Junto con la comunidad internacional, los Estados Unidos saben que nada puede reemplazar la firme voluntad y los esfuerzos de los propios países menos adelantados en la larga búsqueda de poner fin a la pobreza. Sin embargo, los donantes y la ayuda externa pueden desempeñar un papel importante y catalizador.

En decenios recientes, cientos de millones de personas han dejado atrás la pobreza gracias al crecimiento económico y a la creación de instituciones más capaces. Existen esperanzas sin antecedentes y pruebas prácticas de que juntos podemos ayudar a los más pobres a disfrutar de mejores vidas en sus familias y comunidades.

En el año 2000, los Estados Unidos y los socios de las Naciones Unidas acordaron trabajar para alcanzar los objetivos cuantitativos de desarrollo establecidos en la Cumbre del Milenio. En 2002, en Monterrey, los Estados Unidos acordaron también, con nuestros asociados de las Naciones Unidas, proporcionar más ayuda a los países que adoptaran las medidas fundamentales para ayudar a su propio pueblo a avanzar en el desarrollo.

Hemos cumplido nuestra promesa.

En Monterrey, el Presidente Bush anunció un programa innovador, la Millennium Challenge Corporation. La Millennium Challenge Corporation se

centra casi exclusivamente en prestar apoyo a los países pobres que están adoptando medidas para invertir en sus propios pueblos, promover la libertad y la oportunidad económicas, y alentar la gobernanza responsable e incluyente, en los que se respeten los derechos individuales y la libertad de expresión. El mandato de la Millennium Challenge Corporation es reducir la pobreza mediante el crecimiento económico sostenible. Trabajamos con asociados cuyo propio desempeño permite vislumbrar la posibilidad de alcanzar esa meta. La Millennium Challenge Corporation está participando con 23 países cuyo desempeño normativo, medido por indicadores independientes y objetivos, les ha permitido cumplir los requisitos para acceder a los fondos de la Millennium Challenge Corporation.

Nos sentimos orgullosos de haber alcanzado un acuerdo con nueve países asociados sobre programas financiados por la Millennium Challenge Corporation, encaminados a obtener resultados concretos para los pobres. Nuestros nueve asociados actuales de la Millennium Challenge Corporation son Madagascar, Cabo Verde, Honduras, Nicaragua, Georgia, Armenia, Vanuatu, Ghana y Benín. Cuatro de ellos son también países menos adelantados.

Nuestros países asociados de la Millennium Challenge Corporation merecen crédito, al igual que todos los países que reúnen los requisitos, por su propio desempeño. Están creando las condiciones para el progreso. De hecho, Cabo Verde está por superar la condición de país menos adelantado. Esperamos que el apoyo de la Millennium Challenge Corporation les permita alcanzar nuevos éxitos en materia de desarrollo.

Los Estados Unidos han prometido más de 2.000 millones de dólares a nuestros asociados de la Millennium Challenge Corporation. Nos comprometemos con el monto total de esos programas plurianuales por anticipado. Si los países asociados continúan con los esfuerzos adecuados en materia de desarrollo, pueden contar con el apoyo de los Estados Unidos. Cada país asociado a la Millennium Challenge Corporation ha trabajado también muy arduamente para consultar con su propio pueblo y elaborar propuestas razonables de inversiones en el desarrollo para la financiación de la Millennium Challenge Corporation. Pedimos a los gobiernos que identifiquen las repercusiones de la pobreza y los beneficios económicos, incluidos los beneficiarios concretos y los

resultados específicos para el desarrollo —no sólo gastos presupuestarios y kilómetros de rutas asfaltadas— para que juntos podamos avanzar en la consecución de metas concretas de desarrollo. Han hecho frente a ese reto.

El enfoque adoptado por la Millennium Challenge Corporation refleja decenios de experiencia en materia de progreso duradero en el desarrollo. Integra lo que todos convinimos en el Plan de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados, de 2001. En materia de desarrollo, no existe un enfoque único para todas las situaciones. La participación del país, la creación de capacidad, la gobernanza justa e incluyente, las instituciones eficaces y el estado de derecho, la apertura de mercados, el comercio y las inversiones productivas, la sostenibilidad ambiental y la movilización de recursos financieros deben todos formar parte de un conjunto.

El enfoque de la Millennium Challenge Corporation incorpora esos ingredientes en sus incentivos de desempeño, su asociación con los países en desarrollo, los recursos considerables que pone a su disposición y en los resultados mensurables que espera de ellos.

Disfrutamos mucho de la esperanza que crea en nuestra sociedad una economía creciente, el invertir en las personas y la cultura empresarial. Sabemos por experiencia que ello no surge de la noche a la mañana. Sin embargo, la esperanza, la oportunidad y la inclusión son los antídotos de la frustración y las privaciones que pueden marginar a las personas.

Los Estados Unidos, y los que participamos en la Millennium Challenge Corporation, nos mantendremos junto a los países menos adelantados en su esfuerzo por mejorar las vidas de sus ciudadanos. Su progreso será también el nuestro.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Rosemary Banks, Jefa de la delegación de Nueva Zelanda.

Sra. Banks (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): El tema del debate de la Asamblea General de este año, la puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo, está directamente relacionado con el examen quinquenal del Programa de Acción de Bruselas. La clave del éxito en la eliminación de la pobreza en los países menos adelantados se centra en las alianzas mundiales.

Por medio de los siete compromisos del Programa de Acción de Bruselas, los países menos adelantados instaron a una acción más firme por parte de ellos mismos y de los donantes. En los últimos cinco años sólo se han logrado progresos modestos. Es inaceptable que siga habiendo tanta pobreza y tanta hambre en los países menos adelantados.

Acogemos con satisfacción esta reunión de alto nivel como una oportunidad para renovar nuestro compromiso de apoyar a los países menos adelantados en su camino hacia el crecimiento sostenible. El Gobierno de Nueva Zelanda, por medio de su organismo oficial de asistencia y desarrollo internacionales, el New Zealand AID, contribuye aproximadamente con el 29% promedio del presupuesto bilateral de la asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelantados.

El New Zealand AID se centra fundamentalmente en el Pacífico, donde cinco de nuestros asociados son países menos adelantados: Vanuatu, Samoa, las Islas Salomón, Tuvalu y Kiribati. Tenemos también programas en Camboya, Laos y Timor Leste, así como un modesto programa regional que incluye a Zambia, Tanzania y Mozambique.

En su informe, el Secretario General identifica tres obstáculos especiales que impiden a los países menos adelantados ejecutar el Programa de Acción de Bruselas y que son la participación, la capacidad y los recursos de los propios países. El New Zealand AID ha tomado en cuenta esas limitaciones en nuestros programas para los países menos adelantados. A ese respecto, nos hemos ajustado de la mejor forma posible a los sistemas de los países asociados, y hemos alentado la armonización con otros donantes, de acuerdo con la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo.

Nueva Zelanda, por ejemplo, ha desempeñado un papel preponderante en tratar de reunir a los donantes para abordar el sector de la educación en el Pacífico. Un ejemplo práctico de ello es el proyecto conjunto que tenemos entre Nueva Zelanda, la Unión Europea y las Islas Salomón para cubrir tres años de inversiones en el sector de la educación.

Un principio importante del compromiso del New Zealand AID con los países menos adelantados es la creación de capacidad del asociado, incluido el sector de gestión y gobernanza.

Sin embargo, reconocemos que la responsabilidad fundamental para el desarrollo de los países menos adelantados está en manos de esos mismos países. Recientemente, las voces de los países menos adelantados se hicieron escuchar en Cotonú. Es necesario que les prestemos atención.

Debemos aprovechar todos los mecanismos disponibles para apoyar el desarrollo de los países menos adelantados, incluyendo la participación activa en foros internacionales como la Organización Mundial del Comercio. Aunque no cabe esperar que en especial los países menos adelantados adopten compromisos en la ronda de negociaciones comerciales de Doha, sí tienen posibilidades de obtener beneficios considerables, siempre y cuando en la comunidad internacional consigamos hacer progresos en lo que respecta a un acuerdo que permita mejorar el acceso a los mercados y reducir las distorsiones que hoy existen en los mercados internacionales. Debemos garantizar que cuando se reanuden las negociaciones se mantengan los avances ya logrados en la Ronda de Doha. Por ejemplo, Nueva Zelanda ya da acceso libre de impuestos y de cuotas a los productos de los países menos adelantados.

Los países menos adelantados representan el segmento económicamente más pobre y débil de la comunidad internacional. Esperamos que dentro de cinco años podamos hablar de mejores resultados y que mediante el diálogo y el intercambio de experiencias tengamos una comprensión más profunda de cuáles han sido las medidas de mayor éxito en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Youssef Amrani, Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación de Marruecos.

Sr. Amrani (Marruecos) (*habla en francés*): Esta reunión es una oportunidad para hacer un balance de la aplicación de los objetivos y compromisos convenidos en la Conferencia de Bruselas en 2001, así como para reflexionar sobre las dificultades con las que hemos tropezado y evaluar las principales medidas adoptadas para aplicar y, sobre todo, dar seguimiento a la aplicación del Programa de Acción de Bruselas.

En Marruecos pensamos que las propuestas que surjan de esta reunión deberán necesariamente inyectar una nueva dinámica a todos los esfuerzos encaminados a crear las condiciones propicias para un verdadero despegue económico de los países menos adelantados.

Partiendo de la Declaración y de la Estrategia de Cotonú, que fueron adoptadas en la Conferencia Ministerial de los Países Menos Adelantados, en Benin, en junio de 2006, corresponde a la comunidad internacional obrar de manera conjunta para que se cumplan los compromisos contraídos a favor de los países menos adelantados, en particular la aplicación del Programa de Acción de Bruselas como marco fundamental de la alianza para el crecimiento sostenido, el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza.

En este sentido, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos por adoptar medidas urgentes encaminadas a lograr simultáneamente los objetivos del Programa de Acción de Bruselas y los del Consenso de Monterrey. Por lo tanto, conviene subrayar que, si bien los países menos adelantados tienen la principal responsabilidad por su propio desarrollo, corresponde a la comunidad internacional proporcionarles la asistencia técnica necesaria no sólo para propiciar su desarrollo sino también para diversificar sus capacidades de producción e impulsar el crecimiento económico, lo que habrá de conducir a la creación de empleos, la erradicación de la pobreza y el fomento del desarrollo.

En el marco de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas, Marruecos adoptó algunas medidas concretas y voy a citar brevemente algunas de ellas. En este contexto, Marruecos anuló todas las deudas de los países menos adelantados africanos y decidió dar libre acceso a su mercado nacional a los productos de exportación de los países menos adelantados africanos, eliminando para ello todos los obstáculos arancelarios y no arancelarios.

Desde que subió al trono Su Majestad el Rey Mohammed VI no ha cesado de trabajar en pro de la solidaridad activa con los países menos adelantados. De manera que su Majestad ha aumentado la frecuencia de sus viajes a varios países africanos a fin de promover un nuevo aspecto de la cooperación de Marruecos con el continente africano: la cooperación en materia de desarrollo. Por otra parte, el Rey se ocupa de fomentar la cooperación en otras esferas como la lucha contra las plagas de langostas, la salud y el intercambio de experiencias en materia agrícola, así como la gestión de los recursos hídricos.

Marruecos también trabaja, en unión con varios países miembros de la Comunidad Económica de los

Estados de África Occidental (CEDAO), en pro del fomento de los intercambios comerciales y está a punto de concluir un acuerdo de libre comercio con los miembros de esta organización subregional con miras a seguir fortaleciendo la cooperación con esos países en materia de comercio e inversión. Asimismo, en 2001 Marruecos se adhirió a la Comunidad de Estados Sahel-Saharanos (CEN-SAD), que agrupa a 16 países de la región y ha dado a conocer su interés en asociarse a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDAO).

Por el momento, otros sectores son objeto de programas de cooperación con varios hermanos y asociados africanos, en ámbitos como la construcción de infraestructura, las comunicaciones, las minas, los bancos, el regadío, la agronomía y el transporte aéreo. Por ejemplo, la creación de Air Senegal en 2001, tuvo como base una asociación entre Royal Air Maroc (RAM) y el Senegal. Asimismo, la asociación de la RAM con otras compañías nacionales africanas ejemplifica perfectamente esta cooperación y da fe de la solidaridad de Marruecos con los países menos adelantados, a quienes se ha comprometido a apoyar resueltamente en el marco de la integración económica regional.

Además, Marruecos se distingue por una política de cooperación en la esfera universitaria, la formación de ejecutivos y la formación técnica. El Organismo Marroquí de Cooperación Internacional ofrece cada año unas 6.000 becas a estudiantes africanos hermanos que estudian en centros de formación marroquíes.

Marruecos también se ha ocupado de fomentar el desarrollo de África abogando por una asociación renovada. Marruecos ha dado su apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en todos los foros internacionales. Además, Marruecos ha desarrollado la cooperación tripartita a favor de los países menos adelantados con otros organismos y asociados en Europa y Asia, así como con organizaciones regionales e internacionales como la Unión Europea y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Por otra parte, en varios países africanos que son nuestros socios, se está solicitando la participación del sector privado y los sujetos económicos marroquíes en el marco de una cooperación que abarca distintos ámbitos como el comercio y la inversión. En ese marco, el Centro Marroquí de Promoción de las

Exportaciones promueve y mantiene una intensa y sostenida cooperación con sus asociados africanos.

En junio de 2003, por iniciativa de Marruecos, se llevó a cabo en Rabat una conferencia ministerial extraordinaria sobre los países menos adelantados, que constituyó una oportunidad idónea para reactivar el debate sobre la situación económica y social en esos países. Convencido de que el desarrollo de los países africanos, y sobretudo el de los países menos adelantados, no podrá concretarse si no hay estabilidad política y si no se produce la consolidación de la paz, Marruecos reunió en Rabat a los Jefes de Estado de la región de la Unión del Río Mano.

Asimismo, Marruecos participa en varias operaciones de mantenimiento de la paz en Somalia, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo y Haití. Por otra parte, Su Majestad el Rey Mohammed VI fue uno de los primeros Jefes de Estado en responder al llamamiento de las autoridades nigerianas, que en junio de 2005 hicieron frente a una situación alimentaria difícil.

Deseo concluir manifestando que, con respecto al sistema comercial multilateral, Marruecos siempre ha tratado de satisfacer las demandas de los países menos desarrollados para que puedan beneficiarse de una adecuada flexibilidad a la hora de cumplir sus compromisos. Asimismo, señalamos que es nuestro deber redoblar nuestros esfuerzos y movilizar nuestra energía con el fin de cumplir nuestros compromisos y alcanzar los objetivos que nos hemos fijado.

Es de importancia vital que la alianza entre los países menos desarrollados y sus asociados para el desarrollo se torne más dinámica con el fin de promover su mutua y compartida responsabilidad. En este sentido, Marruecos reafirma su compromiso de continuar fortaleciendo el espíritu de solidaridad y cooperación con los países menos desarrollados, y no escatimará esfuerzos para aportar apoyo y asistencia a fin de lograr eficazmente los objetivos establecidos en el Programa de Acción de Bruselas.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Ahmed Alyahya, Director de Investigaciones del Fondo de Desarrollo Saudita del Reino Unido de Arabia Saudita.

Sr. Alyahya (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Es para mí un gran placer transmitir a la Asamblea los saludos de los dirigentes sauditas, así como sus

mejores deseos de que esta reunión culmine con éxito y logre sus objetivos. También deseo dar las gracias a la Asamblea por invitar al Reino de Arabia Saudita a participar en las tareas de la reunión.

Esta reunión a mediados del decenio 2001-2010 evaluará los progresos alcanzados en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados. Dichos países han avanzado mucho en la reducción de los déficits financieros, de los índices de inflación y de deuda externa, así como en el desarrollo de las capacidades humanas e institucionales.

Los asociados para el desarrollo han realizado esfuerzos significativos para contribuir a lograr esos resultados. La ayuda oficial para el desarrollo se ha incrementado en un 75% durante el período 2002-2004, y se han llevado a la práctica ciertos planteamientos innovadores para conseguir fuentes alternativas de financiación para el desarrollo. Un gran porcentaje de la financiación se está destinando a financiar proyectos de beneficio inmediato para los pobres, como los servicios de salud y la educación, así como proyectos pequeños y medianos, en el marco de las estrategias para la reducción de la pobreza en esos países.

Como país en desarrollo que comprende las circunstancias y los retos de los demás países en desarrollo, y como agente eficaz en la esfera internacional, el Reino de Arabia Saudita ha emprendido la tarea de asistir a otros países en desarrollo a lograr el desarrollo y obtener niveles de vida más altos.

Si bien el apoyo de la Arabia Saudita al desarrollo internacional proviene de recursos no renovables, el Reino ha aportado voluntariamente ayuda en forma de subsidios y de créditos en condiciones favorables, sin condicionantes comerciales o políticos. Con ello, el Reino de Arabia Saudita reafirma la importancia de que los países que reciben ayuda tengan el control de sus programas de desarrollo. La ayuda para el desarrollo proporcionado por Arabia Saudita durante los tres últimos decenios ha superado los 84.000 millones de dólares, beneficiando a 87 países en desarrollo en distintos continentes. Ello representa más del 4% del producto nacional bruto de la Arabia Saudita, una cantidad seis veces mayor que el porcentaje fijado por las Naciones Unidas, con lo que el Reino Saudita se coloca en la cima de la clasificación internacional.

El Reino se ha comprometido a ampliar el apoyo material y moral a las instituciones multilaterales para

el desarrollo, incluidas las instituciones árabes, regionales e internacionales. Dichas instituciones, a las que la Arabia Saudita contribuye con capital y aporta apoyo en materia de gestión y apoyo técnico, desempeñan un papel eficaz para impulsar el desarrollo socioeconómico de los países en desarrollo. La contribución total del Reino a dichas instituciones ha excedido los 24.000 millones de dólares. Con el fin de contribuir a aliviar la carga y las presiones que entraña el proceso desarrollo, la Arabia Saudita también ha tomado la iniciativa de cancelar la deuda de países menos desarrollados por un valor de más de 6.000 millones de dólares y de ampliar el alivio de la deuda a países que reúnen los requisitos necesarios y que están incluidos en la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Además, el Reino ocupa el segundo lugar en la clasificación internacional en materia de remesas enviadas al exterior, que suman más de 15.000 millones de dólares anualmente, y que son enviadas por los trabajadores extranjeros en la Arabia Saudita. Ese volumen tan enorme de transferencias monetarias es de gran importancia como fuente de divisas y flujos de capital para los países que exportan mano de obra. También desempeñan un papel fundamental para el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias pobres.

El acceso de la Arabia Saudita a la Organización Internacional del Trabajo en diciembre de 2005 sin duda impulsará el comercio entre el Reino y otros países, sobre todo países en desarrollo. Ello constituye una contribución adicional por parte de la Arabia Saudita para ayudar a promover el comercio con los países en desarrollo a fin de fomentar el desarrollo y la reducción de la pobreza.

Mediante el Fondo de Desarrollo Saudita, la Arabia Saudita ha centrado especialmente su apoyo financiero en la infraestructura de los países en desarrollo, incluyendo la construcción de hospitales y escuelas y la pavimentación de carreteras, sobre todo en zonas rurales, con el fin de fomentar la agricultura y el desarrollo rural y contribuir a aliviar la pobreza.

Hace unos 30 años, el Fondo de Desarrollo Saudita, conjuntamente con otros organismos para el desarrollo afines, estableció un grupo de coordinación para mejorar la coherencia de los procedimientos, el intercambio de información relativa al desarrollo, la administración conjunta de los préstamos y la cofinanciación de los proyectos de desarrollo de interés común.

A pesar de que los progresos conseguidos en la aplicación de este programa es significativo, lo que aún queda por lograr es también significativo. Ello requiere de esfuerzos colectivos por parte de los países en desarrollo y de sus asociados para el desarrollo. La participación del Reino en esta reunión internacional demuestra la voluntad de la Arabia Saudita de continuar respaldando los esfuerzos de desarrollo de los países en desarrollo y de otros países donantes y organismos para lograr el objetivo común del desarrollo. Deseo que la reunión tenga éxito en sus empeños.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Arjan Paul Hamburger, Representante Permanente Adjunto de los Países Bajos.

Sr. Hamburger (Países Bajos) (*habla en inglés*): Nos asociamos con la declaración formulada por Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Los Países Bajos han sido durante muchos años un importante proveedor de ayuda para el desarrollo. Durante varios decenios hemos venido asignando a la ayuda oficial para el desarrollo un porcentaje de nuestro producto nacional bruto sustancialmente mayor que la meta del 7% fijada por las Naciones Unidas. Seguimos plenamente comprometidos a apoyar a los países menos desarrollados. Ello resulta evidente por el hecho de que los Países Bajos contribuyen el 0,25% de su ayuda oficial para el desarrollo a los países menos desarrollados, cantidad significativamente superior al 0,15% establecido por las Naciones Unidas. La mitad de la ayuda oficial para el desarrollo se destina a África.

Un número importante de países asociados, sobre todo en África, pertenecen a la categoría de países menos desarrollados. Muchos de esos países llevan a cabo innumerables esfuerzos para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio mediante el crecimiento económico, el mejoramiento de los resultados de los sectores sociales y centrándose más en esferas como la administración pública.

Al mismo tiempo, compartimos la preocupación que se ha señalado en varios foros en el sentido de que el progreso ha sido desigual. Para algunos países menos adelantados la posibilidad de lograr los objetivos para 2015 es cada vez más remota, en lugar de ser más probable. Las deficiencias son especialmente graves por lo que respecta a la mortalidad infantil y materna y al acceso al agua

potable y saneamiento básico. A menos de que actuemos rápidamente, la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio no podrán lograrse para 2015.

La disminución del volumen de asistencia durante la mayor parte del decenio de 1990 ha sido un factor importante. Pese a que esta tendencia se ha invertido, deben conseguirse como mínimo entre 50 y 60 mil millones de dólares adicionales al año para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Necesitamos que la carga se comparta de manera más equitativa. Pedimos a los países desarrollados, especialmente al Grupo de los Ocho, que tomen parte activa y aporten el 0,7% de su ingreso nacional bruto destinándolo a la ayuda oficial para el desarrollo. También pedimos a los donantes no tradicionales que participen y aumenten sus contribuciones.

En cuanto a política, hemos aprendido mucho respecto al aumento de la eficacia de la asistencia. Hemos centrado nuestro apoyo en los países pobres que tienen buenos entornos de política. Hemos aprendido que la reducción de la pobreza sólo es sostenible cuando el desarrollo social, económico y ecológico está equilibrado. El fortalecimiento de la capacidad institucional y el fomento de la buena gobernanza son requisitos previos para el desarrollo sostenible.

El comercio y la integración en las economías regional y mundial son condiciones previas esenciales para el desarrollo económico y la reducción de la pobreza. Los Países Bajos apoyan un sistema comercial abierto, reglamentado, predecible y no discriminatorio, una liberalización progresiva del comercio y la eliminación de subsidios perturbadores y las barreras no arancelarias. Los países menos adelantados podrían beneficiarse de este sistema. Además, el tratamiento preferencial para los países menos adelantados, como la iniciativa "Todo menos armas", puede contribuir a la mejora de las oportunidades de comercio. Invitamos a otros países a que les ofrezcan preferencias comerciales semejantes a los países menos adelantados. En la Ronda de Desarrollo de Doha, la Unión Europea hizo especial hincapié en la asistencia técnica relacionada con el comercio. Sin embargo, las preferencias comerciales y la asistencia oficial para el desarrollo son sólo una cara de la moneda. La otra cara es que los países menos adelantados deben fortalecer su entorno de inversión y de negocios y promover un sector privado fuerte y competitivo.

El uso más eficaz y eficiente de los recursos existentes es otra esfera en la que puede lograrse mucho. La mejora de la eficacia apoyando la titularidad y dirección del país y la mejor coordinación entre los organismos donantes ya ha dado resultado en varios países. Los países beneficiados deben hacer su parte y nosotros, como países donantes, la nuestra. En la medida en que los países en desarrollo mejoren sus políticas, instituciones y gobernanza la asistencia se utilizará de manera más eficaz y en consecuencia tendrá un mayor impacto.

Recientemente, la arquitectura de la asistencia internacional —incluyendo los donantes bilaterales y organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los fondos mundiales— se ha vuelto más compleja. Exige cada vez más que los países en desarrollo estén capacitados. El Grupo de alto nivel del Secretario General sobre la coherencia del sistema ofrece una oportunidad singular de modificar la forma en que funcionan las Naciones Unidas, especialmente a nivel de país.

En muchos países en desarrollo las Naciones Unidas están representadas por 10 ó 12 organismos distintos que operan en sus propias oficinas y gestionan sus propios programas. Los Países Bajos apoyan firmemente la simplificación de la estructura de las Naciones Unidas a nivel de país. Esta simplificación no tiene que ser igual en todos los casos, sino que tiene que basarse en las necesidades y la capacidad del país pertinente. En los países donde la capacidad es escasa, las Naciones Unidas deben actuar en base a un único programa, un único presupuesto y, preferentemente, un único mecanismo de financiación. Estamos en espera de examinar el informe del Grupo de alto nivel con nuestros asociados aquí en las Naciones Unidas a nivel de país.

Para concluir, debemos cumplir los compromisos del Programa de Acción de Bruselas. Mejorar las vidas de quienes viven en la pobreza requiere un esfuerzo sostenido y general de todos nosotros, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Jamal Nasser Al-Bader, Jefe de la delegación del Estado de Qatar.

Sr. Al-Bader (Qatar) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera hacer mía la declaración pronunciada

por el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

La importancia de este examen radica en que confirma los compromisos contraídos por los Estados para ejecutar el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010, así como los compromisos contraídos en otras conferencias y cumbres importantes de las Naciones Unidas. En ese mismo orden de ideas, consideramos que la Declaración de Cotonú es una revisión general de todas las fallas ocurridas en la ejecución del Programa de Acción de Bruselas.

Mi delegación atribuye gran importancia al cumplimiento de las medidas que se incluyen en el Programa de Acción de Bruselas y su traducción en medidas y acciones concretas y precisas de conformidad con el marco nacional de desarrollo para los países menos adelantados y con miras a eliminar la pobreza y lograr el desarrollo económico y social en esos países. En este sentido, mi delegación considera que la Asamblea General, de conformidad con su amplio mandato, puede desempeñar un papel primordial en la movilización de capacidades internacionales, debatir los mejores medios para aplicar los objetivos definidos en el Programa de Acción de Bruselas y abordar los desafíos que se interponen al logro de los objetivos del Programa.

El Programa de Acción de Bruselas incluye un compromiso mundial de hacer frente a la pobreza en los países menos adelantados mediante la movilización de mayor cantidad de recursos nacionales e internacionales para fomentar el desarrollo y enfrentar los desafíos estructurales en esos países. De conformidad con el informe del Secretario General, el progreso de los países menos adelantados en cuanto a la mayoría de los objetivos del Programa ha sido tan lento y desperejo que está muy lejos de lograr los objetivos que se contemplan en el Programa de Acción para los países menos adelantados y su objetivo de eliminar la pobreza y lograr el crecimiento sostenido y el desarrollo sostenible. Nos preocupa el hecho de que en el informe del Secretario General se señale que las últimas experiencias de esos países han demostrado que existe un vínculo indirecto entre el crecimiento económico y la eliminación de la pobreza y que los pocos datos disponibles sobre la evolución actual del nivel de pobreza en los países menos adelantados denotan que hay cierto aumento en la pobreza económica. En el informe se define a los países menos

adelantados como los países con cada vez menos posibilidades de lograr el objetivo de reducir la pobreza en un 50% para el año 2015.

Si bien mi delegación celebra la ligera mejora en el flujo de asistencia oficial para el desarrollo destinado a los países menos adelantados y las iniciativas para mejorar el acceso de esos países a los mercados mundiales, creemos que estas mejoras seguirán siendo limitadas habida cuenta de que estos países siguen teniendo poca presencia en el escenario comercial mundial, de la débil corriente de inversión extranjera directa y de una excesiva dependencia de los productos básicos. Mi delegación defiende la importancia de la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados, los compromisos que se incluyen en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1), la Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey y la Ronda de Doha para el Desarrollo.

El Estado de Qatar siempre ha intentado prestar apoyo a los países menos adelantados en sus esfuerzos por luchar contra la pobreza y distribuir los frutos del crecimiento mundial de manera más justa y equitativa.

Tuvimos el honor de acoger, a finales de 2001, la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que adoptó el Programa de Acción de Doha. En 2005, acogimos la segunda Cumbre del Sur, en la que el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir de Qatar, presentó una iniciativa para establecer el Fondo Doha para el Desarrollo y la Asistencia Humanitaria. Los países menos adelantados serán los mayores beneficiarios de ese Fondo. Qatar también reafirma su compromiso de dedicar a la asistencia para el desarrollo el porcentaje convenido de su producto nacional bruto, el 15%, que se destina a los países menos adelantados a partir de 2006.

Para concluir, esperamos que la comunidad internacional y todos sus organismos y organizaciones respeten el compromiso de otorgar una asistencia eficaz a los países menos adelantados para apoyar sus esfuerzos de desarrollo.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Nikolay Chulkov.

Sr. Chulkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hago uso de la palabra en nombre del Jefe de la delegación rusa, Sr. Vitaly Churkin.

El Programa de Acción de Bruselas sigue siendo claramente pertinente para el programa de desarrollo mundial. La ejecución del Programa debe seguir siendo una prioridad máxima para la comunidad internacional. Los países menos adelantados deben incorporar los objetivos establecidos en el Programa de Acción de Bruselas en sus estrategias de desarrollo nacionales, y las medidas e iniciativas que adopten esos países deben recibir apoyo.

La Estrategia adoptada en la Conferencia Ministerial de Cotonú de los países menos adelantados es un documento muy importante y refleja los enfoques adoptados por este grupo de países para la ejecución del Programa de Acción de Bruselas. Por ello creemos que debe prestarse atención especial a esa Estrategia.

La erradicación de la pobreza y la marginación de los países menos adelantados en esta era de globalización se han convertido en problemas particularmente importantes, que no pueden resolverse a menos que todos los países y organizaciones internacionales se unan en sus esfuerzos. Por ello, la cooperación debe ampliarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que también deben desempeñar una función coordinadora.

Por su parte, la Federación de Rusia ha adoptado medidas concretas para promover el desarrollo de los países menos adelantados. Por lo que respecta a los bienes producidos por los países menos adelantados, no imponemos límites cuantitativos a las importaciones ni tenemos previsto imponer medidas preferenciales o anti-dumping.

Celebramos el hecho de que algunos países hayan establecido relaciones de intercambio basadas en las ventajas comparativas de los países menos adelantados como respuesta al llamamiento formulado en la Cumbre del Milenio. Rusia participa en el programa del Banco Mundial para cancelar la totalidad de la deuda contraída por los países más pobres con las instituciones financieras internacionales, y en la aplicación de la decisión del Fondo Monetario Internacional de cancelar los 4.800 millones de dólares que adeudan 19 países.

Rusia también está cancelando la deuda de los países más pobres a título bilateral. En 2005 canceló 2.200 millones de dólares adeudados por países africanos, lo que equivale al 0,29% de nuestro producto interno bruto. El presupuesto federal para 2006 prevé la posibilidad de cancelar el 100% de la

deuda que tienen los países más pobres con Rusia. En la actualidad, esta deuda, contraída por 16 países, incluidos los países de África, asciende a 688 millones de dólares.

Al proporcionar a los países más pobres alivio de la deuda contraída, Rusia confiere gran importancia a velar por que los fondos destinados al reembolso de la deuda de los países endeudados se utilicen para el desarrollo de esos países. También opinamos que la cancelación de la deuda sin políticas financieras, económicas y presupuestarias eficaces, sin reforma estructural, sin el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales y sin el mejoramiento del entorno para la inversión en los países más pobres no conseguirá los resultados deseados.

Para concluir, quisiera recalcar la importancia de garantizar mecanismos eficaces para la supervisión y evaluación de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas, y a este respecto quisiera apoyar el proyecto de Declaración que ese aprobará al final de nuestra reunión. A nuestro juicio, este documento de consenso tiene en cuenta los diversos aspectos de las preocupaciones de la comunidad internacional en relación con las cuestiones que afectan a los países menos adelantados, refleja el compromiso de los Estados Miembros de cooperar en la ejecución del Programa de Acción, proporciona una evaluación objetiva de nuestros logros y de los problemas que hemos venido encontrando en el curso de su ejecución y dirige a la comunidad internacional hacia esfuerzos concertados adicionales en la materia.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Anders Lidén, Jefe de la delegación de Suecia.

Sr. Lidén (Suecia) (*habla en inglés*): Mi delegación hace plenamente suya la declaración formulada anteriormente por el representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea. En particular, quisiera confirmar el pleno compromiso de mi país para con la ejecución del Programa de Acción de Bruselas. Es evidente que los desafíos que enfrentan los países menos adelantados deben abordarse en colaboración entre los países ricos y los países pobres. La Estrategia de Cotonú proporciona un aporte valioso al respecto.

Quisiera añadir a la declaración de la Unión Europea algunas observaciones con respecto a la contribución de Suecia a los esfuerzos por erradicar la

pobreza, así como algunos temas que mi delegación considera importantes para el desarrollo de los países menos adelantados.

Los objetivos de desarrollo del Milenio son un elemento esencial de la cooperación sueca para el desarrollo y están estrechamente unidos a nuestro compromiso de ejecutar el Programa de Acción de Bruselas. El segundo informe sobre el apoyo de Suecia al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio acaba de publicarse. Según el informe, la asistencia sueca para el desarrollo en 2006 ascenderá al 1% de su ingreso nacional bruto. En la asignación de esa asistencia se da prioridad a los países menos adelantados. El informe está disponible en este Salón.

El Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas en las esferas del desarrollo, la asistencia humanitaria y la protección del medio ambiente proporciona una oportunidad excepcional para revitalizar el apoyo de la Naciones Unidas a los países en desarrollo. Si la Naciones Unidas logran ponerse a la altura de los desafíos de la reforma y ser más eficaces en el plano nacional, podrán movilizar más recursos para el desarrollo y garantizar que una mayor proporción de sus recursos puedan llegar a los países que los necesitan. Los países menos adelantados serían los principales beneficiarios en este caso. Suecia contribuirá a un examen constructivo y fructífero de las recomendaciones del Grupo.

Las diferencias de ingresos entre los países más ricos y los más pobres, así como dentro de los países, han aumentado en los 10 últimos años. La desigualdad generalizada y profunda no es sólo moralmente injusta sino también ineficaz. El crecimiento económico es una condición necesaria —aunque no suficiente— para una reducción sustancial y duradera de la pobreza por ingresos. Lo que necesitamos es un crecimiento que favorezca a los pobres. Debe centrarse la atención en establecer un entorno propicio para la creación de empleos decentes y productivos para los pobres, lo que, a su vez, será un motor de crecimiento.

Suecia está convencida de que la cuestión de la migración y el desarrollo debe aparecer en el programa de los debates sobre la forma de mejorar la situación en los países menos adelantados. Debemos reconocer los aspectos positivos de la migración internacional. Tal como muchas delegaciones hicieron hincapié en el Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo hace unos días, el papel de la diáspora,

incluidos las remesas y los emigrantes que regresan quienes ponen nuevos conocimientos y experiencias al servicio de sus países de origen, puede tener una repercusión positiva considerable en la lucha contra la pobreza y el desarrollo en los países menos adelantados. Sin embargo, habiendo dicho eso, debemos tener presente que las remesas son dinero privado y no debe sustituir a la asistencia oficial para el desarrollo.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Fauzya Moore, Representante del Canadá.

Sra. Moore (Canadá) (*habla en inglés*): Pronuncio esta declaración en nombre del Jefe de mi delegación que lamentablemente se ha retrasado.

Los canadienses se preocupan por salvar la enorme brecha del ingreso, la salud, la educación y la calidad de vida que existe en nuestro mundo interdependiente. Nuestra compasión por las personas que viven en la pobreza refleja los valores que respetamos: el humanitarismo, la libertad, la democracia, el estado de derecho y el respeto a los derechos humanos.

Los desafíos que afrontan los países menos adelantados preocupan al Canadá. Saludamos la oportunidad de expresar nuestras opiniones sobre la aplicación del Programa de Acción de Bruselas. Mucho se ha hecho en los cinco años transcurridos desde que se aprobó el Programa de Acción. Se ha avanzado en los países menos adelantados. Al mismo tiempo, mucho queda por hacer, y muchos países menos adelantados siguen afrontando grandes dificultades. Reconocemos que los países menos adelantados se han esforzado por crear el mejor entorno posible para el crecimiento, el desarrollo y la reducción de la pobreza. Agradecemos la evaluación que han realizado los países menos adelantados de los éxitos y fracasos de la aplicación de la Estrategia de Cotonú.

El Canadá, al igual que otros asociados del desarrollo, ha movilizado hoy, en respuesta al Programa de Acción, un nivel sin precedente de nuestra asistencia para el desarrollo a los países menos adelantados; hemos mejorado el acceso a los mercados; se han triplicado recientemente las importaciones de los países menos adelantados, y hemos acelerado el alivio de la deuda en apoyo a los países menos adelantados.

El Canadá sigue centrando su asistencia en los sectores que apoyan directamente los objetivos de desarrollo del Milenio y que son de preocupación fundamental para los países menos adelantados: la buena gestión pública, incluidos la libertad, la democracia y los derechos humanos; la educación básica; la salud, entre ella el VIH/SIDA; el desarrollo del sector privado; la sustentabilidad ambiental; y la igualdad entre los géneros. Los canadienses han contribuido en todo el espectro de los compromisos del Programa de Acción. Al desarrollar los marcos de programación por países, apoyamos el desarrollo centrado en las personas mediante las consultas con los gobiernos, la sociedad civil, las empresas y las personas que viven en la pobreza. Los canadienses trabajan y en ocasiones mueren al lado de nuestros hermanos y hermanas en países sobre todo frágiles, por ejemplo, el Afganistán y Haití. Participamos activamente en las iniciativas de ayuda al comercio y el Marco Integrado para la asistencia técnica relacionada con el comercio. Lamentamos la suspensión de las conversaciones de la Ronda de Desarrollo de Doha. Esperamos con interés su pronta reanudación como la mejor manera de promover el intercambio como instrumento para el desarrollo de los países menos adelantados.

A pesar de nuestros esfuerzos colectivos y el sentimiento reiterado de asociación, todavía hay muchos aspectos que necesitan mejorarse. A mi Gobierno le preocupa sobre todo la eficacia de la asistencia, que garantiza que los asociados del desarrollo trabajen junto con los países en desarrollo para que se aproveche al máximo el dinero que se destina al desarrollo. El progreso ulterior dependerá de que los países desarrollen las estructuras de la adecuada gestión para facilitar el desarrollo del sector privado y el suficiente respeto a los derechos humanos y la democracia para crear confianza en sus gobiernos.

Para concluir, los resultados no han sido tan rápidos o predecibles como hubiéramos deseado, pero esos resultados llegarán con su aplicación decidida del Programa de Acción de Bruselas. Por ese motivo, debemos continuar y acelerar nuestros esfuerzos hacia el feliz resultado del Programa de Acción. Saludamos el proyecto de declaración (A/61/L.2) como medida positiva en el camino hacia la promoción del Programa de Acción y esperamos con interés los informes sobre un mayor progreso en los países menos adelantados en 2011.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Robert Hill, Jefe de la delegación de Australia.

Sr. Hill (Australia) (*habla en inglés*): Australia reconoce que el compromiso a largo plazo, junto con el compromiso del gobierno asociado, es esencial para garantizar que los países menos adelantados puedan demostrar que avanzan en la lucha contra la pobreza y en la consecución del desarrollo sostenible. Australia está orgullosa del aporte que realiza al esfuerzo internacional por brindar asistencia a los países menos adelantados. Apoyamos firmemente la aplicación coordinada del Programa de Acción de Bruselas.

En el período comprendido entre 2004 y 2005, el 22% de toda la asistencia oficial para el desarrollo proporcionada por Australia se destinó a los países menos adelantados.

Gracias a sus lazos históricos y los vínculos comerciales, de defensa y otros en curso, Australia tiene una relación especial con la región de Asia y, en particular, el Pacífico. La región de Asia y el Pacífico contiene más de la cuarta parte de los países menos adelantados del mundo. Esa región es el centro de las actividades de asistencia para el desarrollo australianas. Nuestros objetivos fundamentales en la región son ayudar a acelerar el crecimiento económico, promover el funcionamiento de los Estados eficaces, invertir en las personas y promover la estabilidad y la cooperación regionales. Trabajamos estrechamente con nuestros asociados en la región para apoyar sus propios esfuerzos por lograr el desarrollo sostenible. Por ejemplo, trabajamos con Kiribati para fortalecer la gestión del sector público, con Camboya para aumentar los ingresos de los pobres de las zonas rurales, y con Bangladesh para mejorar la seguridad alimentaria.

Sin embargo, la asistencia oficial para el desarrollo por sí sola no bastará. A la larga, el crecimiento económico, dirigido por el sector privado, impulsará la reducción de la pobreza, y se logrará mediante la integración con la economía mundial. Por consiguiente, como parte de nuestros programas más amplios de asistencia para el desarrollo, Australia brinda asistencia a los países menos adelantados para que aprovechen las oportunidades que se derivan de la liberalización del comercio, entre ellas la Ronda de Doha y las iniciativas de ayuda para el comercio.

Desde julio de 2003, Australia ha facilitado el acceso sin aranceles ni cuotas de las importaciones de

todos los productos procedentes de todos los países menos adelantados, sin establecer ningún período de ingreso gradual ni excepciones. Hemos instado a otros países para que igualen ese nivel de acceso. Trabajamos también en la Organización Mundial del Comercio (OMC) para ayudar a los países menos adelantados a crear sus capacidades relacionadas con el comercio para aplicar los acuerdos de la OMC y beneficiarse de ellos. Australia se compromete también con brindar determinado alivio de la deuda para ayudar al desarrollo de los países. En particular, Australia contribuyó con 136,2 millones de dólares australianos a la Asociación Internacional de Fomento en 2006-2007, para financiar la parte de Australia de los primeros diez años de la iniciativa multilateral de alivio de la deuda del Grupo de los Ocho.

Australia espera con interés seguir su labor productiva con sus asociados para el desarrollo en la región de Asia y el Pacífico y más allá, para hallar soluciones prácticas y viables a los desafíos que enfrentan a su desarrollo. Seguimos comprometidos con hacer un aporte considerable a la aplicación coordinada del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados y a su vez reducir la pobreza y avanzar hacia el logro del desarrollo sostenible para todos.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Lucia Maierá, Jefa de la delegación del Brasil.

Sra. Maierá (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo asociar a la delegación del Brasil con las declaraciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China y por el Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana en nombre del Grupo de Río.

Para el Gobierno del Brasil, el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados sigue teniendo una importancia singular. Tenemos la convicción de que ningún orden internacional puede considerarse imparcial y justo mientras la situación de este grupo de países de mayor vulnerabilidad no mejore. El Brasil también considera que la Estrategia de Cotonú es una importante contribución al marco de las iniciativas nacionales e internacionales en respaldo a las estrategias de desarrollo de los países menos adelantados.

Si bien el Brasil no es un país donante, ha adoptado un conjunto de medidas y políticas

plenamente congruentes con las disposiciones establecidas en el Programa de Acción de Bruselas. Quiero aprovechar esta oportunidad para poner de relieve que la dimensión de los países menos adelantados también está presente en el seno de nuestro propio país porque, lamentablemente, más de 30 millones de nuestros ciudadanos aún se encuentran por debajo del umbral de la pobreza.

El Brasil participa en proyectos y acuerdos bilaterales de cooperación con los países menos adelantados de todas las regiones en desarrollo del mundo: Haití, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Timor-Leste y el Afganistán, para nombrar sólo unos pocos. Esos acuerdos y proyectos abarcan esferas tan diversas como la creación de capacidad institucional, la justicia, la gobernanza, la educación, la salud, la agricultura, la ciencia y la tecnología y la formación profesional.

El Brasil también participa activamente en las iniciativas internacionales en apoyo a los países menos adelantados. El Fondo IBSA, creado por el Brasil, la India y Sudáfrica, financia proyectos que actualmente se ejecutan en Guinea-Bissau y en Haití. Otro proyecto patrocinado por el Brasil, el servicio internacional de adquisición de medicamentos, se dará por iniciado oficialmente mañana a la tarde aquí, en las Naciones Unidas. Creado en el contexto de la Acción contra el hambre y la pobreza por iniciativa de los Presidentes Lula, Chirac y Lagos y del Secretario General Kofi Annan, el servicio internacional de adquisición de medicamentos proporcionará recursos financieros para el tratamiento de las tres enfermedades más graves que afectan a los países en desarrollo, particularmente a los países menos adelantados: el SIDA, la malaria y la tuberculosis. Además, teniendo presente el drenaje constante que supone para los recursos limitados de los países menos adelantados la gravosa deuda externa que se ha impuesto sobre ellos, el Brasil, a pesar de sus limitaciones, ya ha proporcionado un alivio considerable de la deuda a siete países menos adelantados del África.

Tenemos la firme convicción de que los países menos adelantados aún deben hacer mucho a nivel internacional de conformidad con el Programa de Acción de Bruselas y en pro del logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. El Gobierno del Brasil considera que el crecimiento económico a largo plazo y el desarrollo humano de los países menos adelantados depende no sólo de la mayor eficacia de la cooperación

internacional, sino también —y especialmente— de los cambios estructurales en el comercio internacional.

Debería llevarse a la práctica la decisión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), aprobada en Hong Kong, de proporcionar un acceso a los mercados exento de tasas y cupos a los países menos adelantados. Nuestro Gobierno ya ha iniciado consultas internas con el sector privado para especificar los detalles relacionados con la ejecución de esa iniciativa. Una vez que se aplique, se espera que los 32 países menos adelantados que son miembros de la OMC se beneficien de un mejor acceso al mercado brasileño para sus exportaciones.

No obstante, es necesario que se adopten medidas mucho más amplias y profundas y se efectúen cambios considerables para mejorar el sistema multilateral de comercio. El Brasil lamenta profundamente que las negociaciones del Programa de Doha para el Desarrollo se hayan suspendido. Consideramos que eso es un revés ya que se trata de una ronda cuyo objetivo principal es el desarrollo y la agricultura. Solicitamos una pronta reanudación de las negociaciones con miras a lograr compromisos que sean ambiciosos, equilibrados y fieles a la dimensión de desarrollo de la Ronda de Doha.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Excm. Sra. Manuela Ferreira, Instituto Portugués de Asistencia para el Desarrollo, Ministerio de Relaciones Exteriores de Portugal.

Sra. Ferreira (Portugal) (*habla en inglés*): Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General en nombre del Gobierno de Portugal para referirme a una importante cuestión como es el examen amplio mundial de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Nos adherimos a la declaración formulada por el representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea. Agradecemos al Secretario General su informe sobre la ejecución del Programa de Acción (A/61/173), en el que se brindan aportaciones valiosas sobre el examen mundial amplio de mitad de período.

Desde la aprobación del Programa de Acción, han ocurrido muchos cambios en los planos nacional, regional y mundial. Muchos de ellos han señalado a nuestra atención nuevas realidades: amenazas nuevas e inesperadas para la paz, la prosperidad y el desarrollo

mundiales, como conflictos, agitación social, desastres naturales, migración ilegal en masa y terrorismo. Otros cambios más alentadores han revelado una evolución positiva y hemos renovado así nuestra esperanza de que, mediante esfuerzos coordinados tendientes a lograr objetivos concretos, podamos reducir e incluso superar la pobreza, las privaciones, la vulnerabilidad, la fragilidad y la inestabilidad.

En respuesta a los desafíos planteados por las realidades que he mencionado, se han celebrado varias conferencias y cumbres importantes desde la aprobación del Programa de Acción de Bruselas, incluida la Cumbre Mundial 2005, en cuyo documento de resultados (resolución 60/1) se expone un enfoque amplio e integral de estas cuestiones, inclusive mediante la integración de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Portugal reafirma su compromiso con la ejecución del Programa de Acción de Bruselas. A pesar de que el Programa se aprobó en 2001, sigue constituyendo el marco de esfuerzos mancomunados destinados a abordar de manera apropiada las necesidades especiales de los países menos adelantados.

Acogemos con beneplácito la evolución alentadora de los países menos adelantados y el hecho de que el crecimiento económico en esos países como grupo haya alcanzado casi el objetivo del 7%, como consecuencia de la ejecución de las reformas macroeconómicas y de una gestión y una gobernanza mejores. Sin embargo, reconocemos que los resultados obtenidos son desiguales, tanto entre los países como en el seno de los países, y que queda mucho más por hacer para lograr mayores avances en la ejecución del Programa de Acción de Bruselas y garantizar un desarrollo social equitativo en el que los sectores más vulnerables de la población tengan acceso a esos logros.

Por consiguiente, debemos realizar mayores esfuerzos por crear una cooperación más coordinada y coherente, mientras se recalca que la responsabilidad principal radica en los propios países. Sin embargo, es importante observar que las diferencias entre los resultados logrados en varios países reflejan las diferencias entre los países menos adelantados, lo que, por consiguiente, requiere enfoques distintos y contextuales.

En ese sentido, deseamos referirnos en particular a los Estados frágiles. Si bien la finalización de los ciclos de pobreza e inseguridad en los Estados frágiles debería incumbir a los gobiernos nacionales, los protagonistas internacionales pueden también influir en los resultados que se obtengan en esos países tanto de manera positiva como negativa. Por consiguiente, los principios acordados para la adecuada participación internacional en los países frágiles podrían contribuir a optimizar las repercusiones positivas de la participación.

La comunidad de donantes debe intensificar su respuesta a fin de atender las necesidades de estos países, en especial aumentando la flexibilidad y brindando respuestas adecuadas en las que se tengan en cuenta la diplomacia, la defensa y el desarrollo. Ese es un desafío que tiene que afrontar la comunidad internacional, la cual debería estar preparada para asumir mayores riesgos y atender el problema de los huérfanos del SIDA.

Los objetivos principales de la nueva estrategia de cooperación portuguesa son reducir la pobreza, lograr el desarrollo sostenible y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular en África. El núcleo de la cooperación portuguesa consiste en la ampliación de la capacidad institucional y humana, el estado de derecho, el respeto por los derechos humanos, la buena gestión de gobierno y la promoción de la democracia. Ello hace que el Programa de Acción sea un marco fundamental para nuestra estrategia con respecto a nuestros asociados en el desarrollo, un número limitado de países, todos ellos menos adelantados.

Permítaseme felicitar a Cabo Verde, uno de nuestros principales socios, al igual que a Maldivas, países que están a punto de graduarse de la lista de países menos adelantados tras un período de transición sin mayores altibajos. Estamos completamente de acuerdo con la observación que se hace en el informe del Secretario General sobre la posibilidad de que tales países podrían seguir necesitando el apoyo internacional a fin de mantener esos logros y superarlos.

Es un privilegio afirmar que en el período bajo examen Portugal haya figurado en la lista de los donantes bilaterales más importantes en términos del porcentaje de asistencia para los países menos adelantados. Portugal también apoya firmemente las

iniciativas multilaterales para prestar asistencia a los países más pobres, tales como la iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados y la iniciativa multilateral de alivio de la deuda.

Deseamos reiterar nuestro compromiso para con los países menos adelantados. Estamos seguros de que lograremos mejores resultados durante el próximo período quinquenal del Programa de Acción.

El Presidente interino (*habla en francés*): tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Aly Diane, Jefe de la delegación de Guinea.

Sr. Diane (Guinea) (*habla en francés*): Es un gran honor que la delegación que tengo el honor de dirigir participe en esta reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Ante todo, quiero decir que mi delegación se suscribe plenamente a las declaraciones formuladas por los representantes de Sudáfrica y de Benín en nombre del Grupo de los 77 y China y del Grupo de los Países Menos Adelantados, respectivamente.

Mi país asigna una importancia máxima a esta reunión, puesto que la cuestión de los países menos adelantados está entre nuestras principales inquietudes. Seguimos decididamente comprometidos con la consecución de los objetivos establecidos en el Programa de Acción. Cinco años después de la adopción de esa importante iniciativa, nos corresponde evaluar exactamente lo que se ha logrado haciendo un balance detallado de los progresos alcanzados y los obstáculos encontrados en la ejecución del Programa, con el fin de verificar cuáles son las tareas requeridas para alcanzar la meta principal de erradicar la pobreza que ha tomado arraigo en los países menos adelantados.

En ese sentido, mi delegación acoge con satisfacción los esfuerzos desplegados por nuestros países, especialmente en lo referente a las reformas nacionales y la buena gestión pública. Valoramos debidamente los apreciables resultados obtenidos por nuestros asociados en el desarrollo en lo que respecta a destinar una mayor asistencia al desarrollo y al alivio de la deuda. Sin embargo, en este examen de mitad de período debemos reconocer que los resultados no están a la altura de las expectativas. En los últimos cinco años la pobreza ha aumentado en la mayoría de los

países menos adelantados, a pesar del empeño de nuestros gobiernos por colocar la lucha contra la pobreza en el primer lugar de nuestras políticas y estrategias de desarrollo.

En vista de la tendencia actual, es cada vez más evidente que la realización de las nobles aspiraciones de millones de personas con un interés en el Programa de Acción podrían quedarse en deseos frustrados a no ser que se tomen unas medidas audaces. Por lo tanto, para revertir esas tendencias, necesitamos más que nunca unificar los esfuerzos colectivos de toda la comunidad internacional. Naturalmente, los países menos adelantados, con la asistencia de sus asociados en el desarrollo, deben hacer mayores intentos por mejorar la eficacia de estas medidas.

La República de Guinea sigue convencida de que, a pesar de la responsabilidad compartida a la cual me he referido, nosotros, los países menos adelantados, seguimos siendo los primeros responsables de nuestro propio desarrollo. Entre otras cosas, deberíamos trabajar incansablemente e intensificar nuestro empeño por seguir mejorando nuestros logros en esferas como la buena gestión pública, la promoción del estado de derecho, el combate a la corrupción, la garantía de una participación efectiva de nuestra población en el proceso de toma de decisiones en todos los niveles y la promoción de la igualdad de géneros.

Por consiguiente, hacemos un llamamiento a todos nuestros asociados en el desarrollo, inclusive en el contexto de la cooperación Sur-Sur, para que continúen brindando su apoyo a los países menos adelantados. En particular, instamos a todos los países donantes a cumplir los compromisos recientemente contraídos de incrementar el volumen y mejorar la calidad de la asistencia oficial para el desarrollo. Aprovechamos esta oportunidad para manifestar nuestra profunda gratitud a los países que han alcanzado el objetivo de contribuir 0,15% a 0,2% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países menos adelantados.

Además de un aumento del volumen de la ayuda, instamos a nuestros asociados a hacer todo lo posible por reducir la deuda externa de nuestros países que impide la recuperación de nuestro desarrollo económico. De la misma manera, exhortamos a que se levanten las barreras a las exportaciones para que nuestras economías no queden tan marginadas en esta época de globalización.

No puedo menos que mencionar el sistema de las Naciones Unidas, que debería reforzar su apoyo a los países menos adelantados, en especial mediante el mejoramiento de su propia eficacia y el aumento de la coordinación de sus actividades. Además de sus esfuerzos en cuanto a la asignación de recursos, la Organización debería contribuir al desarrollo y aplicación de estrategias nacionales de reducción de la pobreza que estén mejor orientadas al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

El caso de mi propio país debería impeler a la comunidad internacional a ponerse en acción. Al igual que otros países menos adelantados, consciente de que cada país es primordialmente responsable de su propio desarrollo, en 2002, tras más de un año de preparativos con una amplia participación, la República de Guinea aprobó su primer documento de estrategia de reducción de la pobreza. El documento abarcaba al período 2002-2005 y contenía medidas prioritarias a ejecutarse con el fin de promover el proceso de reducción de la pobreza.

Habida cuenta de las dificultades para poner en práctica ese documento, nuestro Gobierno ha colaborado con sus socios para elaborar un segundo documento de ese tipo orientado a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio teniendo en cuenta los compromisos contraídos en el Programa de Acción de Bruselas. Al aplicar nuestra estrategia, iniciaremos importantes proyectos y programas destinados a alcanzar la igualdad; mejorar la administración gubernamental; fortalecer la capacidad humana e institucional en esferas prioritarias tales como la educación, la salud y el desarrollo rural integrado, y construir la infraestructura.

El éxito de esas iniciativas dependerá en gran medida del apoyo que brinde la comunidad internacional, especialmente el aumento del volumen y de la calidad de la asistencia y, lo que es más importante, del alivio de la carga de la deuda, que hoy en día consume el 50% de nuestro ingreso nacional.

La República de Guinea exhorta a la comunidad internacional a comprometerse enérgicamente a poner en práctica el Programa de Acción de Bruselas. Con ese fin, es indispensable que todos los interesados asuman la parte de responsabilidad que les corresponde según los compromisos conjuntos contraídos en 2001. Por su parte, los países menos adelantados, tras un prolongado proceso, adoptaron hace poco la Estrategia de Cotonú en una reunión celebrada en Benín. Estamos

convencidos de que ésta dará un nuevo impulso a la aplicación del Programa de Acción.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. José Alberto Briz Gutiérrez, Jefe de la delegación de Guatemala.

Sr. Briz Gutiérrez (Guatemala): Consideramos crucial revisar el camino avanzado en el apoyo a los países menos adelantados para lograr responder a sus necesidades de forma más efectiva en los cinco años que aún nos quedan.

Por ello, agradecemos el informe del Secretario General sobre el tema (A/61/173), así como la celebración de los eventos preparatorios para que dicho examen sea un éxito. Esta es una forma de reforzar la dirección de nuestro trabajo. También damos gracias por el informe del Secretario General y reconocemos que, junto con la Estrategia de Cotonú, ambos documentos enriquecen la conferencia, pues enumeran los grandes retos a enfrentar y ofrecen sugerencias positivas.

Guatemala se asocia al discurso dado por el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China y al ofrecido por el representante de Guyana en nombre del Grupo de Río.

El Sr. Penjo (Bhután), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En primer lugar queremos felicitar a los países menos adelantados por los esfuerzos realizados y los logros alcanzados en este primer lustro del Plan de Acción de Bruselas. Mi delegación, sin embargo, reconoce que aún hay mucho por hacer y se solidariza con los países menos adelantados en su lucha por alcanzar el desarrollo sostenible y erradicar la pobreza. Consideramos el cumplimiento de los siete compromisos del Plan de Bruselas como la mejor forma que existe para que los países menos adelantados alcancen sus metas. Reconocemos el valor de la Estrategia de Cotonú, una herramienta útil al contener las prioridades establecidas por los propios países menos adelantados como un insumo que puede enriquecer dicho Programa de Acción.

Nos parece urgente la colaboración de la comunidad internacional con los objetivos del Plan de Acción. Guatemala se une al llamado a seguir con mayor ímpetu el camino trazado. En este sentido, enfatizamos la urgencia de estadísticas e indicadores más acertados para poder entender con mejor claridad

la situación actual, utilizándolos como un punto de partida para mejorar el trabajo que nos queda por hacer.

También recordamos la importancia del diálogo entre los países menos adelantados y sus socios para el desarrollo. Es aquí donde no podemos desestimar el valor de los planes nacionales para el desarrollo, ya que toda estrategia emprendida debe ser parte de las prioridades nacionales de los países en cuestión para que cuenten con su apoyo y lleguen a ser efectivas. De la misma manera, recordamos la importancia de que continúen los recursos financieros, la asistencia técnica y de capacitación para los países menos adelantados por parte de la comunidad internacional, así como, cuando corresponda, la reducción o condonación de la deuda pública externa. Hacemos un llamado a que se cumplan los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo que existen con este grupo de países. Esperamos que los documentos elaborados para esta reunión sirvan para canalizar de una forma más adecuada esos recursos.

Mi delegación tiene muchas áreas de concordancia con los países menos adelantados, las cuales resaltamos a continuación.

En primer lugar, la devastación que a menudo provocan huracanes, deslaves y otros desastres naturales en la región centroamericana, nos permite comprender el riesgo ambiental que corren estos países. Reconocemos que la conservación del medioambiente es tarea de todos, y ante la particular vulnerabilidad de algunos de los países menos adelantados, exhortamos a la comunidad internacional a apoyarlos en sus esfuerzos por adaptarse al cambio climático.

En segundo lugar, podemos sentir como nuestras necesidades de desarrollo agrícola y rural, ya que un 72% de su población vive en zonas rurales y depende de la agricultura. Destacamos entonces el valor de la transferencia efectiva de tecnología de punta para los países menos adelantados. Reconocemos el valor de la cooperación Sur-Sur, la mejora de la infraestructura y de las capacidades productivas. En este sentido, recordamos también la necesidad de apoyar a la pequeña y la mediana empresa y valoramos la colaboración con la comunidad empresarial.

En tercer lugar, compartimos la preocupación por las subvenciones que los países desarrollados dan a sus agricultores. Como miembro del G-20, Guatemala

continúa con la lucha dentro de la esfera comercial a favor de los países eminentemente agrícolas pidiendo la eliminación de los obstáculos al comercio internacional.

En cuarto lugar, como un país que ha salido de un conflicto largo, exhortamos a los países menos adelantados que sufren conflictos internos a continuar, con el apoyo internacional, sus esfuerzos por instaurar la cultura de paz a través de la reconciliación, el fomento de la confianza, así como la resolución pacífica de los conflictos.

Guatemala también reconoce el gran reto que tenemos todos en cuanto al cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, en especial la erradicación de la pobreza y del hambre. Para nosotros, esto es también un gran compromiso que debemos mantener siempre vigente en la agenda mundial.

Ciertamente es a cada país a quien le compete trabajar por su propio desarrollo y el bienestar de su pueblo, pero está claro que no podemos cerrar los ojos ante las necesidades de nuestros hermanos en los países menos adelantados. Esperamos que este examen nos ayude a encaminar nuestros esfuerzos por apoyarlos de mejor manera y logremos alcanzar los siete compromisos del Plan de Acción.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Llanio González Pérez, Jefe de la delegación de Cuba.

Sr. González Pérez (Cuba): La delegación de Cuba quisiera aprovechar la oportunidad para expresar algunos comentarios sobre este importante tema, al tiempo que se asocia a la declaración pronunciada por Sudáfrica, a nombre del Grupo de los 77 y China.

Después de más 30 años de haber las Naciones Unidas reconocido a los países menos adelantados como grupo y algo más de cinco años de haberse adoptado el Plan de Acción de Bruselas para reducir a la mitad la pobreza extrema que padecen los países miembros de este grupo, la situación económica, financiera y social de éstos continúa siendo crítica. No sólo se han duplicado en cantidad, pasando de 24 en 1971 a 50 en la actualidad, sino que también ha crecido su marginación en el mercado internacional, su dependencia económica y se ha debilitado aún más su capacidad endógena para formular e implementar estrategias y políticas de desarrollo.

Mientras algunos países desarrollados intentan enmascarar la traumática situación que viven los países menos adelantados, los agudos problemas económicos de estos últimos siguen creciendo en alarmante espiral unidos a conflictos armados, tensiones sociales, desastres naturales, propagación de enfermedades y niveles de analfabetismo escalofriantes. Con algo más del 11% de la población mundial, estos países representan escasamente el 0,6% de las exportaciones mundiales de mercancías. La carga total de su deuda externa, lejos de disminuir, continúa aumentando, alcanzando niveles sin precedentes. Según datos del informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo de este año, la carga total de la deuda de los países menos adelantados llegó a la cifra astronómica de 158.900 millones de dólares, o sea, 20.800 millones más en comparación con el año 2001.

El producto interno bruto real per cápita sólo aumentó entre 1980 y el 2003 un 0,72%, lo que resulta muy bajo respecto al índice de crecimiento requerido para reducir la pobreza. Si bien hay algunos indicadores que muestran cierto aumento en los niveles de ayuda oficial al desarrollo durante el período 1999-2004, éste se debió a las donaciones de condonación de la deuda externa y a la ayuda de emergencia, por lo que en términos reales la ayuda oficial al desarrollo neta se estancó o bien se redujo en casi la mitad de los países menos adelantados.

Tal como ilustran los datos, los resultados para los países menos adelantados son decepcionantes; sin embargo muchos países desarrollados continúan demostrando su falta de voluntad política en el cumplimiento de sus compromisos e imponiendo condiciones para la aplicación de sus iniciativas.

Mientras pretenden hacer creer que la principal responsabilidad del subdesarrollo y la pobreza está en los propios países menos adelantados por la debilidad de sus mercados, de sus políticas de desarrollo y de sus instituciones, continúan incrementando sus exigencias y condicionalidades para que las economías de éstos cedan en sus derechos soberanos de decidir sus propias políticas económicas y de desarrollo.

Los países desarrollados están obligados, como aliados en el desarrollo, a contribuir en la concertación de esfuerzos a favor de los países menos adelantados. Es necesario e imprescindible que se demuestre esa

voluntad política y que no se quieran diluir las responsabilidades.

Mi país, sometido a un brutal y cruel bloqueo y en medio de las serias dificultades que padece, ha desarrollado y mantiene un amplio programa de cooperación con varios países menos adelantados de América Latina y del Caribe, África y Asia. Concentramos nuestros esfuerzos en los sectores de la salud, la educación, el deporte, la agricultura y la pesca, entre otros. Por sólo citar un ejemplo de este programa: una importante cantidad de los más de 29.000 profesionales y técnicos de la salud que Cuba tiene desarrollando actividades de colaboración médica en el exterior están dedicados al desarrollo de programas de lucha contra el SIDA en aquellos países que presentan mayor grado de prevalencia y propagación de la enfermedad, entre los cuales se encuentran varios países menos adelantados. Asimismo, Cuba ha ofrecido como ayuda a los países africanos más afectados por el SIDA el envío de 4.000 médicos y personal de la salud, los profesores necesarios para crear 20 facultades de medicina en esos países, así como el suministro gratuito de los equipos médicos necesarios y el tratamiento antirretroviral para 30 mil pacientes del SIDA.

Creemos firmemente que si no hay una redefinición radical del actual sistema económico y financiero y de los principios en que éste se basa y una firme voluntad política por parte de toda la comunidad internacional, particularmente los países desarrollados, la situación y los resultados para los países menos adelantados seguirán siendo negativos, y el desarrollo y la reducción de la pobreza en los mismos seguirán siendo una quimera.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Salihu Ahmed-Sambo, Jefe de la delegación de Nigeria.

Sr. Ahmed-Sambo (Nigeria) (*habla en inglés*): A Nigeria le complace participar en esta reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Quisiera empezar dando las gracias al Secretario General por el informe (A/61/173) que ha presentado para facilitar nuestro examen.

También quisiéramos suscribir la declaración que ha formulado la representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

El Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados, que se aprobó en 2001, sigue siendo un marco esencial para cooperar con las iniciativas de esos países desfavorecidos y apoyarlas. Nos encontramos a medio camino de la meta de 2010 y hay algunos indicios alentadores de progreso de los países menos adelantados respecto de las políticas macroeconómicas, la gobernanza, la reforma humana e institucional y el desarrollo de la infraestructura. También se han hecho verdaderos esfuerzos para solucionar los problemas ambientales. Esas medidas son encomiables. No obstante, Nigeria reconoce que los países menos adelantados siguen enfrentándose a retos enormes. También quisiéramos poner de relieve la necesidad de un mayor grado de compromiso para cumplir con los objetivos del Programa de Acción de Bruselas.

Los asociados para el desarrollo deberían actuar rápidamente para satisfacer las necesidades de los países menos adelantados. En ese sentido, hay que tomar medidas para acabar con el déficit de recursos mediante iniciativas encaminadas a aumentar significativamente el volumen y la calidad de la asistencia oficial para el desarrollo, ofrecer el acceso a los mercados y fomentar las capacidades. Asimismo, habida cuenta de que la agricultura sigue siendo el puntal de la economía de los países menos adelantados, también habría que esforzarse por apoyar el desarrollo del campo y la agricultura. Si no se adoptan esas medidas, podría cumplirse el pronóstico de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo de que el número de personas que vive en condiciones de pobreza en los países menos adelantados aumentará de los 334 millones que había en 2004 a 471 millones en 2010.

Nigeria presta apoyo a los países menos adelantados, sobre todo en África, mediante canales de mecanismos regionales y subregionales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Con nuestros vecinos aledaños del África occidental, estamos desarrollando proyectos energéticos y de desarrollo de la infraestructura encaminados a llevar la integración regional por la vía rápida y a potenciar las capacidades nacionales. Además, la mayoría de los beneficiarios de nuestro

programa de asistencia técnica, que se administra bilateralmente, son países menos adelantados. Por lo tanto, prestamos un apoyo importante a los países menos adelantados, sobre todo en la esfera de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas.

Quisiera concluir destacando la necesidad de que la comunidad internacional haga gala de mayor voluntad política y compromiso en relación con los objetivos del Programa de Acción de Bruselas. Nigeria tiene la esperanza de que, cuando la Asamblea efectúe el examen de los progresos en 2010, todas las partes hayan cumplido sus compromisos. No podemos permitirnos acabar con las esperanzas de millones de personas que se vuelven hacia nosotros en busca de socorro e inspiración.

El Presidente interino (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Aboubacar Ibrahim Abani, Jefe de la delegación de Níger.

Sr. Abani (Níger) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar diciéndole que a mi delegación le alegra mucho verlo presidir la reunión de alto nivel sobre el examen amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

En ese sentido, mi delegación quisiera suscribir la declaración que ha formulado la representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China. Esa declaración expone elocuentemente nuestras opiniones sobre todas las cuestiones pertinentes.

Las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional reconocen la existencia de la categoría de países menos adelantados desde hace más de 40 años. Ese grupo representa al sector más vulnerable de la humanidad. Los países menos adelantados se caracterizan por su pobreza extrema y por la insuficiencia de sus capacidades, una situación que con frecuencia se ve exacerbada por su insularidad y por las catástrofes naturales. En numerosas ocasiones, la comunidad internacional ha adoptado medidas encaminadas a mejorar las condiciones de los países menos adelantados, con pocos recursos, como ocurrió con los programas de acción que se aprobaron en 1980 y 1990. En el mundo globalizado de hoy, el papel de los países menos adelantados en la economía mundial sigue perdiendo importancia.

Ante el difícil panorama de la marginación en curso, las Naciones Unidas consideraron útil tomar el

toro por los cuernos y aprobar el Programa de Acción de Bruselas, en 2001, que se basa en la alianza entre los países menos adelantados y sus asociados en el desarrollo. El Programa suscitó grandes esperanzas de que los problemas específicos de los países menos adelantados finalmente iban a recibir la atención que merecían. Lamentablemente, cinco años después de su aprobación, el Programa todavía no se ha aplicado en grado suficiente.

Se ha dicho, con razón, que esta reunión debería ser una oportunidad para determinar qué es lo que ha fallado, de modo que podamos adoptar las medidas necesarias. En ese sentido, quisiera acoger con agrado el informe del Secretario General sobre esta cuestión (A/61/173) y la labor preparatoria que los propios países menos adelantados realizaron bajo la Presidencia de Benin, recogida en el documento titulado “Estrategia de Cotonú para la ulterior ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010” (A/61/117, Anexo I). Esos dos documentos describen el progreso conseguido y los obstáculos encontrados e incluyen recomendaciones pertinentes para seguir aplicando los programas de manera efectiva y eficiente. Además, contienen claras indicaciones del enorme esfuerzo que despliegan los países menos adelantados para seguir tratando de alcanzar el desarrollo y el bienestar de sus pueblos.

La Presidenta vuelve a ocupar la Presidencia.

Mi país, al igual que los demás países menos adelantados, ha emprendido importantes reformas económicas e institucionales y ha adoptado una estrategia nacional de reducción de la pobreza que además se está actualizando conforme a la recomendación de la Cumbre Mundial de 2005. Se han adoptado otras medidas para hacer realidad los compromisos adquiridos en el Programa de Acción. No obstante, los resultados no han estado a la altura de nuestras expectativas debido a la falta de apoyo necesario. Por ello, lanzamos un llamamiento urgente a nuestros asociados para el desarrollo a fin de que redoblen sus esfuerzos de conformidad con los compromisos contraídos en las grandes conferencias y cumbres, en particular la Cumbre del Milenio, la Cumbre de Bruselas y las reuniones de Monterrey y Johannesburgo.

En este sentido, quisiera felicitar sinceramente al Embajador Johan Løvald, de Noruega, por el acierto

con el que dirigió los trabajos de la reunión preparatoria de expertos celebrada del 5 al 7 de septiembre de 2006. En esa reunión, nuestros asociados demostraron de manera generalizada la voluntad de proporcionar a los países menos adelantados la ayuda necesaria para que pudieran alcanzar los objetivos de desarrollo estipulados en el Programa de Acción de Bruselas y en la Declaración del Milenio.

Para concluir, quisiera reiterar el deseo más vehemente de mi delegación de que esta reunión se celebre con un espíritu de comprensión mutua y de solidaridad y se logre aprobar un documento final en el cual se reiteren los compromisos y se adopten medidas para llevarlas a la práctica de manera efectiva y eficaz, sobre la base de una colaboración concreta.

La Presidenta (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Mohamed El-Mabruk, Jefe de la delegación de la Jamahiriya Árabe Libia.

Sr. El-Mabruk (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera transmitir los saludos del Sr. Abdel Rahman Mohammed, Secretario del Comité Popular para la Cooperación Internacional de la Jamahiriya Árabe Libia, al que le hubiera gustado asistir a esta reunión y pronunciar esta declaración, pero no le ha sido posible venir.

Sra. Presidenta: También quisiera felicitarla a usted por haber sido elegida para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Le deseo mucho éxito al frente de esta reunión sobre una evaluación exhaustiva y objetiva del examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Esperamos determinar las dificultades y las limitaciones que impidieron a muchos de los países menos adelantados emprender una transformación económica y de desarrollo. Quisiera manifestar el apoyo de mi país a la declaración de la Excmo. Sra. Nkosazana C. Dlamini Zuma, Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, en nombre del Grupo de los 77 y China, y a la declaración del Sr. Ahmed Aboul Gheit, Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, en nombre del Grupo de Estados Africanos.

Hay varios estudios que indican que en los últimos años la economía mundial ha registrado un crecimiento saludable. No obstante, sólo un número

limitado de los países menos adelantados podrá lograr los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015. Esos objetivos son, entre otros, la reducción de la pobreza y el número de víctimas del hambre, la universalización de la educación elemental, la igualdad entre el hombre y la mujer, la reducción de los índices de mortalidad infantil y la lucha contra la epidemia del VIH/SIDA. Aunque algunos de esos indicadores parecen positivos y reflejan optimismo, otros confirman que hay varios países menos adelantados, la mayoría de ellos africanos, que siguen muy lejos de los objetivos de desarrollo del Milenio. Si las cosas no cambian, esos países no podrán lograr los objetivos y propósitos del Programa de Acción de Bruselas, lo cual es preocupante y alarmante.

El hecho de que no se logren los objetivos de ese Programa de Acción no se puede atribuir únicamente a los fallos de la estructura económica, las limitaciones de las capacidades humanas e institucionales y el hecho de no poder movilizar recursos en el plano local. También es consecuencia directa de la modesta respuesta de la comunidad internacional a los retos que afrontan los países menos adelantados. Esto les ha impedido llevar a cabo una transformación económica y de desarrollo efectiva en varios ámbitos.

Por lo tanto, opinamos que la responsabilidad de la comunidad internacional con los países menos adelantados radica en apoyar sus prioridades nacionales aumentando el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo. Esa ayuda debe ser transparente y conformarse a las opciones que elijan los pueblos y sus prioridades políticas.

También insistimos en la importancia de ayudar a esos países a obtener tecnología a un precio razonable; proporcionar oportunidades de capacitación y transferirles conocimientos y pericia para promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, reduciendo así la pobreza, el hambre y la enfermedad; ampliar las oportunidades de comercio para los países menos adelantados abriendo los mercados mundiales a sus exportaciones; ayudarles a afrontar la deuda externa; reducir las fluctuaciones de los precios de los productos agrícolas básicos; promover la diversificación de las exportaciones; reducir los aranceles; y cumplir con los compromisos y las recomendaciones contraídas en el Programa de Acción de Bruselas y en la Estrategia de Cotonú. Estos son algunos de los principales componentes considerados esenciales para el éxito de los esfuerzos de desarrollo

que los países menos adelantados están realizando en varios ámbitos.

Puesto que la mayoría de la población de los países menos adelantados depende principalmente de la agricultura para su sustento, es importante proporcionar la financiación y la inversión necesarias en este sector, así como los medios técnicos para incrementar la producción alimentaria y agrícola en esos países.

Partiendo de los objetivos y las políticas adoptadas por la Unión Africana para lograr la integración económica entre los países africanos y habida cuenta de la importancia de invertir los medios y los recursos necesarios para esta integración —que ante todo va destinada a abordar la cuestión de la seguridad alimentaria en el continente—, mi país organizó una serie de reuniones de alto nivel en las que expertos africanos hablaron de cuestiones relativas a la agricultura y los recursos hídricos. En consecuencia, se han presentado recomendaciones concretas para superar las dificultades y aumentar la capacidad de producción en este sector.

Libia también ha contribuido al establecimiento de instituciones financieras en los países del Sahel y del sur del Sáhara para apoyarlos en sus esfuerzos por financiar proyectos de producción y servicios tanto del sector privado como del público. Además, Libia, junto con otros países africanos, trabaja para incrementar la inversión en ambiciosos proyectos agrícolas e industriales. También es positivo que los inversores libios inviertan más en producción en muchos países africanos.

Por último, mi país insta a la comunidad internacional a que cumpla con sus compromisos con los países menos adelantados. Mi país también quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar su voluntad de contribuir a los programas específicos que ayuden a poner fin a la pobreza, el hambre y la enfermedad y permitan a esos países desarrollar los programas educativos y sanitarios necesarios para su progreso y para avanzar hacia una vida mejor.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Arzobispo Celestino Migliore, Jefe de la delegación del Estado Observador de la Santa Sede.

Arzobispo Migliore (Santa Sede) (*habla en inglés*): Aunque hay que elogiar efusivamente tanto el

progreso conseguido por los países menos adelantados como el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo que les proporcionan los asociados, existe consenso en que el crecimiento reciente sigue siendo sumamente vulnerable puesto que depende casi en su totalidad de la exportación de materias primas, sobre todo del petróleo, y todavía no ha llevado a un progreso general en materia de reducción de la pobreza o a una mejora del bienestar humano. La Santa Sede se suma a los que han señalado que la relativa y frágil mejora macroeconómica no nos debe distraer ni evitar que consideremos detenidamente los graves problemas subyacentes que siguen sin resolver y que no debemos perder de vista su dramática urgencia.

Hacemos frente no sólo al acuciante imperativo moral de la solidaridad económica con los países pobres, basado en la unidad de la especie humana y en que todas las personas tienen la misma dignidad, sino también a la urgente tarea de remediar una situación que, de no hallar soluciones eficaces, justas y respetuosas de los derechos humanos, podría provocar un daño inaceptable en los países menos desarrollados y acarrear un estado de inestabilidad permanente en la trama social de los países desarrollados.

Como es bien sabido, la Iglesia Católica ha emprendido muchas iniciativas en el último decenio para concienciar a sus miembros y a todas las personas de buena voluntad respecto de la responsabilidad que comparten ante los problemas relacionados con el comercio y las finanzas internacionales. Hoy muchos de sus miembros, tanto de los países ricos como de los pobres, asociados en una amplia gama de organizaciones, están comprometidos con la causa de los países menos adelantados. Asimismo, a través de una extensa red de centros de capacitación y atención de la salud, estamos apoyando activamente los esfuerzos de los países menos adelantados en todos los ámbitos. Esto se lleva a cabo en el ámbito de la educación en todos los niveles, donde los futuros dirigentes aprenden lo relativo a sus futuras responsabilidades. También tiene lugar en el contexto de una serie de servicios de atención de la salud, desde la lucha contra la desnutrición infantil hasta el cuidado de los ancianos y los incurables. Así se está dando una contribución muy amplia y muy importante en la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis.

La Santa Sede sigue exhortando a la comunidad internacional, en especial a los países más desarrollados y de medianos ingresos, a apoyar la

aplicación del Programa de Acción de Bruselas, y hace un llamado para que aumente la solidaridad en favor de los países menos adelantados. El mundo necesita ese aumento de la solidaridad. La adopción de las medidas que propone la Estrategia de Cotonú puede parecer costosa a los ojos de los países desarrollados y de sus ciudadanos, pero será menos costosa que la carga social que oprimirá a esos países en el mediano plazo si no se resuelven los problemas de los países menos adelantados.

Hace 20 años la opinión pública se conmovió cuando muchos cruzaron las vallas que los mantenían presos bajo regímenes dictatoriales. Hoy, millones ponen sus vidas en riesgo para escapar de la dictadura de la pobreza. Las vallas no los detendrán. Por su propio bien y por la prosperidad de todos nosotros, los países desarrollados y los países menos adelantados deben aplicar políticas eficaces como las que se encuentran en el Programa de Acción de Bruselas, a fin de que los ciudadanos de los países menos adelantados puedan elegir libremente permanecer en su país, y puedan obtener —para sí mismos, para sus familias y para su país— condiciones de empleo y de vida que verdaderamente puedan llamarse dignas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Dall'Oglio, Observador Permanente de la Organización Internacional para las Migraciones.

Sr. Dall'Oglio (Organización Internacional para las Migraciones) (*habla en inglés*): La Organización Internacional para las Migraciones está decidida a contribuir, dentro de su mandato y capacidad, al logro de los objetivos y metas del Programa de Acción de Bruselas. En los últimos cinco años hemos dedicado una enorme cantidad de energía y recursos a este objetivo, y una de nuestras prioridades ha sido la de trabajar en estrecha colaboración con la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, de las Naciones Unidas. La Organización Internacional para las Migraciones ha presentado un informe detallado sobre la contribución de la organización al Programa de Acción de Bruselas, que figura en el sitio web de la Oficina del Alto Representante.

La Organización Internacional para las Migraciones ha participado en cuatro de los siete compromisos que define el Programa de Acción de Bruselas, es decir en los compromisos 2, 3, 4 y 7, en

más de 20 países menos adelantados. Permítame resaltar algunas de las intervenciones más importantes en este sentido. El compromiso 3, relativo al fomento de las capacidades humana e institucional, es uno de los ámbitos del Programa en que la Organización Internacional para las Migraciones está más involucrada.

En primer lugar, el programa Migración para el Desarrollo de África (MIDA), que la Organización Internacional para las Migraciones lanzó en 2001, es un programa para consolidar la capacidad institucional encaminado a facilitar la transferencia de habilidades y recursos vitales de la diáspora africana a sus países de origen. El MIDA ofrece opciones para reinvertir el capital humano, lo cual incluye el regreso temporal, a largo plazo o virtual. Con sus conocimientos, sus nuevas ideas y toda la pericia que han obtenido en el exterior, los migrantes pueden ser un activo muy valioso para el desarrollo de sus países de origen, lo que se confirmó en el debate celebrado en estos últimos días y en el Diálogo de alto nivel sobre migración y desarrollo.

En segundo lugar, a través de las remesas, los migrantes que trabajan en el exterior pueden apoyar significativamente a las familias que han dejado atrás en los países de origen y contribuir al crecimiento económico de sus comunidades. Los países con poblaciones numerosas de migrantes están tomando cada vez más medidas para fortalecer estos flujos de remesas. La Organización Internacional para las Migraciones está desarrollando bases de datos sobre diásporas que ayudan a los gobiernos a hacer un mejor uso de las oportunidades de inversión de su población de expatriados y brinda oportunidades para que las capacidades de los emigrantes de la diáspora se utilicen con mayor provecho en el desarrollo local.

En respuesta a la importancia cada vez mayor de las remesas y su potencial de desarrollo en los países menos adelantados, la Organización Internacional para las Migraciones, en colaboración con el Gobierno de Benin y la Oficina del Alto Representante, organizamos una conferencia ministerial de dos días sobre las remesas a los países menos adelantados los días 9 y 10 de febrero de 2006 en Cotonú. El evento reunió a más de 90 participantes de 32 países menos adelantados, dos países observadores y organizaciones internacionales, bancos regionales y organizaciones de la sociedad civil y de la diáspora. En la conferencia se adoptó una declaración encaminada a optimizar los

beneficios de las remesas en el desarrollo y a movilizar el apoyo a su aplicación.

Por último, el compromiso 7, sobre la movilización de los recursos financieros, destaca un punto clave: la inclusión de la migración en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza. Los vínculos entre migración y desarrollo son complejos y pueden exacerbar los desafíos existentes para conseguir los objetivos nacionales e internacionales de desarrollo. Pero la migración también puede ser muy beneficiosa para el desarrollo de los países de origen. Con el fin de aprovechar mejor esos beneficios, los países de origen tienen que considerar el incorporar políticas que vinculen la migración y el desarrollo a sus estrategias nacionales de planificación y desarrollo. A la vez, el integrar las cuestiones relacionadas con la migración de manera coherente en las estrategias nacionales de desarrollo permite encarar de manera más eficaz los desafíos que plantea la migración para el desarrollo nacional. La oportunidad que ha planteado el examen de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza ha llevado a la Organización Internacional para las Migraciones a enviar una nota a muchos Jefes de Estado y de Gobierno africanos así como asociados para el desarrollo, pidiendo que se incorpore el tema de la migración en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y en los planes de acción nacionales para el desarrollo.

Para concluir, quiero reconocer los esfuerzos incansables del Alto Representante para los Países Menos Adelantados y de su equipo y expresar nuestro agradecimiento por su dedicación y por su disposición a incluir a todas las organizaciones interesadas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Sra. Florence Mugasha, Vicesecretaria General de la Secretaría del Commonwealth.

Sra. Mugasha (Secretaría del Commonwealth) (*habla en inglés*): Como es sabido, el Commonwealth incluye un grupo de Estados muy diversos y todos se encuentran en distintos niveles de desarrollo económico y social. Nuestros miembros son países desarrollados y países en desarrollo. Treinta y dos de nuestros 53 países miembros están clasificados de manera oficial como Estados pequeños, 25 son pequeños Estados insulares en desarrollo, 15 son países menos adelantados y 6 son países en desarrollo sin litoral.

Como consecuencia de lo anterior, el Commonwealth se ha comprometido firmemente, a dar a esos países la tan necesaria asistencia y a ayudar a sus pueblos a liberarse de la carga de la deuda y la pobreza, así como a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Por consiguiente, apoyamos las iniciativas presentadas en la Declaración formulada por las Naciones Unidas en Bruselas en mayo de 2001 y su Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Voy a hacer un recuento breve del trabajo que ha hecho el Commonwealth en lo que respecta a cada uno de los siete compromisos que figuran en el Programa de Acción de Bruselas.

En lo que respecta al compromiso 1, titulado “Fomento de un marco normativo centrado en el ser humano”, la Secretaría del Commonwealth lanzó recientemente su estrategia para eliminar la brecha digital: el Programa de Conexión del Commonwealth, que tiene como objetivo emplear la tecnología como una herramienta para el desarrollo.

En el caso del compromiso 2, titulado “Buen gobierno a nivel nacional e internacional”, por medio del Fondo de Asistencia Técnica del Commonwealth damos capacitación a los órganos gubernamentales y a las organizaciones del sector privado en cuestiones de gobernanza empresarial, reforma del sector público, lucha contra la corrupción, mantenimiento de las normas de servicio público y el procesamiento ante la ley de los delitos del lavado de dinero y financiación del terrorismo.

En lo que respecta al compromiso 3, titulado “Fomento de la capacidad de los recursos humanos y de las instituciones”, el Commonwealth proporciona especialistas que asesoran a los países menos adelantados en cuestiones fundamentales de desarrollo humano. En particular, nuestra labor en el ámbito de la educación se centra en lograr la educación primaria universal. En la esfera de la salud, nos concentramos en tratar de reducir y prevenir el VIH/SIDA. Por otra parte, hemos tratado de establecer salvaguardias mediante el Código de prácticas del Commonwealth para la contratación internacional de trabajadores del sector de la salud, en el que se establecen directrices que toman en cuenta las posibles repercusiones del VIH/SIDA en los países de origen.

En el compromiso 4, titulado “Fortalecimiento de la capacidad de producción para que la globalización

beneficie a los países menos adelantados”, buscamos plantearnos lo siguiente: ¿Cómo pueden los países menos adelantados atraer el volumen de inversión extranjera necesario para ampliar o generar nuevos negocios? Nuestra respuesta ha sido la Iniciativa del Commonwealth para la Inversión Privada. De conformidad con esta Iniciativa, desde 1997 hemos inyectado casi 190 millones de dólares de los Estados Unidos en las economías de los países menos adelantados. En el África al sur del Sáhara, el fondo ha alcanzado resultados impresionantes para los inversionistas. En estos momentos se está creando una segunda generación de fondos muy orientada al sector de la pequeña y mediana empresa. Por otra parte, muchos países menos adelantados están participando en la producción y exportación de productos básicos agrícolas. Por consiguiente, estamos colaborando con ellos a fin de formular las estrategias adecuadas y proveer capacitación en las esferas del procesamiento agrícola, el desarrollo de pesquerías costeras, la ampliación del turismo y la reforma del entorno normativo.

En cuanto al compromiso 5, titulado “Aumento de la función del comercio en el desarrollo”, vale decir que el Commonwealth envía asesores de comercio a los países menos adelantados a fin de fortalecer su capacidad negociadora ante las Organización Mundial del Comercio (OMC). En el caso de algunos países hemos dado nuestro apoyo en las negociaciones para ingresar como miembros de la OMC.

En lo que respecta al compromiso 6, titulado “Reducción de la vulnerabilidad y protección del medio ambiente”, el Commonwealth ha trabajado con los países menos adelantados en la aplicación de la Estrategia de Mauricio para la ulterior ejecución del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, a fin de promover la ordenación sostenible de los bosques, mejorar la vida de los habitantes de tugurios y fomentar la capacidad para adaptarse a los cambios climáticos.

Por otra parte, en el compromiso 7, titulado “Movilización de recursos financieros”, no nos hemos centrado en conseguir fondos adicionales, sino en la cancelación de la deuda. Hemos estado a la vanguardia en lo que respecta al alivio de la deuda de los países pobres altamente endeudados y nuestro programa informático de gestión de la deuda se encuentra ahora

en uso en 54 países miembros y no miembros del Commonwealth.

Por último, en nuestra labor de apoyo a estos siete compromisos también estamos colaborando con el Banco Mundial en cuestiones relacionadas con los Estados pequeños y encabezamos los esfuerzos mundiales para acelerar el crecimiento de los países menos adelantados. Encomiamos a todos los que se han comprometido con estos ideales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Ángel Carro Castrillo, Presidente de la delegación de observación de la Comunidad Europea.

Sr. Castrillo (Comunidad Europea) (*habla en inglés*): Hablo en nombre de la Comisaria Ferrero-Waldner.

Me complace dirigirme a la Asamblea General en nombre de la Comunidad Europea para reafirmar nuestro compromiso con la aplicación del Programa de Acción de Bruselas. Nos adherimos plenamente a la declaración que hizo el representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

La Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas instó a los socios a hacer frente a las necesidades especiales de los países menos adelantados y a intensificar los esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Permítaseme asegurarles a los miembros que las políticas de desarrollo, así como la asistencia de la Comunidad Europea seguirán estando dirigidas al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. La Comunidad Europea seguirá cumpliendo todos los compromisos contraídos en las principales cumbres internacionales celebradas recientemente, incluida la Conferencia de Bruselas.

Tomando en cuenta que el comercio internacional es vital para el comercio de los países menos adelantados, así como para la erradicación de la pobreza, la Comunidad Europea concede importancia particular a sus relaciones comerciales con esos países. Fuimos el primer bloque comercial importante que se comprometió a dar acceso libre de aranceles y cuotas a las exportaciones de los países menos adelantados. Hemos dado todo nuestro apoyo a los países menos adelantados en Doha, así como a la aplicación del programa de trabajo de la Organización Mundial del Comercio para esos países.

Lamentamos profundamente la suspensión de las negociaciones de la Ronda de Doha para el Desarrollo. Esta situación habría podido evitarse si todos los miembros hubieran mostrado suficiente compromiso y flexibilidad. Las diferencias entre los Estados miembros no eran insuperables, había una gran ventana de oportunidad para llegar a un acuerdo razonable y equilibrado que hubiera representado beneficios económicos reales para todos los miembros. Hemos hecho todo lo posible para mantener el impulso. Lamentablemente no puede decirse lo mismo de todos los miembros. Seguimos estando convencidos de que un cambio en la posición de los Estados Unidos hubiera permitido la reanudación de las conversaciones. Los costos de la suspensión de las negociaciones en torno al Programa de Doha para el Desarrollo son elevados y los riesgos podrían ser incluso mayores si las conversaciones no se reanudan pronto.

No obstante, en la Ronda de Doha para el Desarrollo ya se ofreció mucho —mucho más que en rondas anteriores— que ahora está en riesgo de perderse: verdaderos recortes de aranceles en la industria y la agricultura en todos los países desarrollados y en la mayoría de los grandes países en desarrollo y con ello un significativo impulso al comercio mundial; el acceso libre de aranceles y cuotas de los productos de los países menos adelantados a los mercados de los países ricos; mayor inversión y elección en la prestación de servicios, lo que constituye la espina dorsal de las economías modernas; un ambicioso acuerdo sobre la facilitación del comercio; y, lo más importante, una reforma fundamental a los subsidios agrícolas en los países desarrollados, algo que a fin de cuenta sólo puede lograr la Organización Mundial del Comercio. Además de ello, hay implicaciones políticas y sistémicas importantes para el sistema multilateral de comercio y para la causa del multilateralismo en general. Lo que arriesgamos a perder ahora es mucho más trascendental que las cuestiones individuales por las que se han ido a pique las negociaciones.

En el corto plazo, debemos velar por que los países en desarrollo más pobres no sean víctimas del actual estancamiento. Debemos crear para su beneficio una cosecha temprana, adoptado pronto un importante conjunto de medidas para el desarrollo. Primero, debemos impulsar el conjunto de medidas de Ayuda al

Comercio, pues siguen sin modificarse las limitaciones de la capacidad de los países en desarrollo.

Segundo, debemos poner en práctica el nuevo Marco Integrado de asistencia técnica relacionada con el comercio en apoyo de los países menos adelantados (MI). Tercero, el acuerdo de Hong Kong relativo a un acceso a los mercados libre de derechos y de contingentes debe aplicarse plenamente fuera de la Ronda e incluso podría mejorarse.

Seguimos estando plenamente comprometidos con el Programa de Doha para el Desarrollo. Mantenemos también nuestro compromiso para con la causa de los mercados abiertos, la progresiva liberalización del comercio y normas multilaterales más firmes, como desencadenante del crecimiento y el desarrollo. En ese espíritu, debemos mirar hacia adelante y reconstruir. La Unión Europea, por su parte, hará todo lo que pueda para garantizar una pronta reanudación de las negociaciones e insta a sus interlocutores comerciales, en particular los participantes más importantes, a hacer lo necesario para que puedan reanudarse las negociaciones.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Honorable Anne Makinda, Vicepresidenta del Parlamento de la República Unida de Tanzania, quien intervine en nombre de la Unión Interparlamentaria.

Sra. Makinda (Unión Interparlamentaria) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera felicitarla por su elección. También quisiera felicitar a mis colegas por todas las declaraciones que han formulado desde esta mañana. Soy la última oradora, pero en realidad voy a hablar de cosas muy diferentes. Hemos estado hablando acerca de realizaciones satisfactorias y menos satisfactorias con respecto a los países menos adelantados en el contexto de las medidas gubernamentales. Ahora yo hablo en nombre de las personas, que —se supone— son las que deben ser los beneficiarios y que son los verdaderos actores de este programa.

Tengo el honor de intervenir ante ustedes en nombre de la Unión Interparlamentaria (UIP). Soy miembro del parlamento de uno de los países menos adelantados, la República Unida de Tanzania, y este debate me brinda la oportunidad de explicar cómo, a nivel del parlamento, en el ámbito tanto mundial como nacional, podemos promover el Programa de

Acción de Bruselas en los próximos cinco años y más adelante.

El informe del Secretario General de las Naciones Unidas, con el que concluyó el proceso de examen que se prolongó durante un año, proporciona muchas claves para entender la actual situación en los países menos adelantados en muchas esferas, entre ellas la política y la económica. Compartimos la opinión de que en los países menos adelantados se está progresando, pero a un ritmo demasiado lento. Lo que se necesita es un salto adelante tanto cualitativo como cuantitativo si queremos aumentar el nivel de la calidad de vida y disminuir las desigualdades en los países en donde la gran mayoría de la población sigue viviendo sin satisfacer siquiera las necesidades básicas y en donde sencillamente no tiene la oportunidad de tener unas condiciones de vida dignas, enviar a sus niños a la escuela, luchar contra las enfermedades, vivir en paz y en un entorno limpio y seguro ni de participar en la adopción de decisiones.

En esta reunión hemos escuchado muchas ideas buenas para ayudar a los países menos adelantados, ideas que también hemos leído en el informe del Secretario General y que apoyamos en su totalidad. Sin embargo, para la UIP, una organización política dedicada al fortalecimiento de la democracia y la buena gobernanza, el meollo del asunto es el siguiente: los países menos adelantados sólo podrán movilizar para el desarrollo sus propios recursos humanos, naturales y financieros, y aprovechar lo mejor posible el apoyo externo, cuando su principal órgano decisorio, el parlamento, desempeñe la función que le corresponde en el proceso de desarrollo.

Pese a algunos progresos realizados en los años recientes —con elecciones más periódicas y más justas y un mejoramiento general en el desempeño de los parlamentos— los parlamentos de los países menos adelantados están aún muy lejos de poder ejercer una supervisión eficaz de la acción gubernamental y de poder desempeñar su función legislativa y presupuestaria. Así pues, las distorsiones en el proceso político han tenido incidencias en el ámbito económico y social, lo que proporciona al menos una explicación parcial de por qué la pobreza por ingresos ha seguido siendo básicamente la misma de hace cinco años en la mayor parte de los países menos adelantados, a pesar de un mayor crecimiento económico.

Como escuchamos una vez más el viernes pasado, en un debate parlamentario organizado aquí en las Naciones Unidas por la UIP y la Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, la verdad es que los parlamentos en muchos países menos adelantados siguen enfrentando una serie de dificultades graves, entre las cuales la principal es la actitud autoritaria de la rama ejecutiva, que en algunos países está respaldada por los militares. En efecto, muchos parlamentos en los países menos adelantados siguen padeciendo el legado de no ser más que un sello de aprobación. También están plagados de prácticas y métodos de trabajo ineficaces y de falta de cooperación con la sociedad civil. También hay falta de conexión entre la población y sus representantes, y estos últimos no siempre se perciben como defensores de los intereses de los primeros. Además, son escasas las organizaciones de medios de difusión independientes que conozcan con propiedad los procedimientos parlamentarios, lo que hace difícil tener una visión equilibrada e imparcial de los debates parlamentarios.

Subyacente a todo esto está la falta de recursos y de conocimientos especializados que permitan a los parlamentos y a sus miembros tener un poder efectivo. Los recursos son fundamentales para que los parlamentarios recientemente elegidos se familiaricen con los rudimentos de su trabajo, para contratar personal calificado que brinde apoyo a las oficinas de los representantes y de los legisladores, para construir obras de infraestructura como bibliotecas y servicios de investigación y para que los parlamentos puedan hacer conocer al público exterior lo que ocurre al interior de sus recintos. En este sentido, sigue siendo necesario aprovechar el potencial que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones con miras a lograr una mayor eficiencia.

La UIP ha dedicado mucho tiempo y muchos esfuerzos a mejorar la gobernanza y a consolidar capacidades en el espíritu de los compromisos 2 y 3 del Programa de Acción de Bruselas. Se han elaborado programas de asistencia técnica para apoyar a los parlamentos de países como el Afganistán, Burundi, Etiopía, Guinea Ecuatorial y Rwanda, con miras a mejorar su funcionamiento tanto en el plano interno como con respecto a los electores y a la rama ejecutiva. Se han realizado seminarios regionales en África y en

Asia sobre diversos temas, como la incorporación de las disposiciones de los tratados y otros instrumentos internacionales en la legislación nacional, o la participación más activa de la mujer en la vida política. También se ha hecho hincapié en el papel que desempeñan los parlamentos en la promoción del desarrollo sostenible y de la reforma del sector de la seguridad.

La UIP también está trabajando arduamente para elevar el nivel de exigencia en cuanto a lo que constituye un parlamento democrático. En este sentido, se publicó recientemente un estudio amplio, titulado *“Parliament and Democracy in the Twenty-First Century: a Guide to Good Practice”*. Basado en parte en una encuesta realizada en diversos parlamentos del mundo, a la que contribuyeron varios parlamentos de los países menos adelantados, esta herramienta práctica para los parlamentarios y los profesionales proporciona los elementos fundamentales para que los parlamentos midan su propio desempeño con respecto a cinco principios básicos, a saber, representación, transparencia, accesibilidad, rendición de cuentas y eficacia. La guía ofrece una oportunidad invaluable para dar mayor visibilidad a los casos ejemplares en los esfuerzos de los parlamentos por promover la democracia y la buena gobernanza.

Si la institución parlamentaria es fundamental para la buena gobernanza y la democracia, y por extensión para el desarrollo de los países menos adelantados, de ahí se desprende que es necesario hacer más para apoyar a los parlamentos. Nosotros en la comunidad internacional debemos aunar fuerzas y aprovechar plenamente nuestras complementariedades para ayudar a hacer más hincapié en las necesidades de los parlamentos de los países menos adelantados en los próximos cinco años. Deben examinarse urgentemente tres medidas prácticas.

En primer lugar, como cuestión de política, es necesario que la comunidad internacional aumente su asistencia técnica a los parlamentos como parte de la financiación total. Los donantes deben centrar más su atención en el papel decisivo de los parlamentos en el mayor desarrollo de los países menos adelantados y en la ejecución del Programa de Bruselas. Es sumamente importante que los fondos destinados para crear las capacidades de los parlamentos sean entregados a ellos y controlados directamente por ellos, facilitando así su transición hacia una mayor independencia del poder

ejecutivo. Ello no descarta la necesidad de garantizar la gestión responsable de esos recursos.

En segundo lugar, debemos trabajar en consuno con las Naciones Unidas para garantizar que las estrategias nacionales de desarrollo que el Secretario General, en su informe, invita a los países menos adelantados a poner en práctica sean realmente aplicadas por el pueblo mediante el proceso parlamentario. Por supuesto, lo mismo se aplica a los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza. El año pasado, la UIP hizo una contribución en ese sentido, cuando instó a los parlamentos de los países menos adelantados para que participaran en la preparación de los informes nacionales como primera medida para realizar un examen amplio a mitad de período del Programa de Bruselas.

En tercer lugar, es importante que los parlamentos, y no sólo los gobiernos y los organismos internacionales, sean considerados cada vez más como actores en el establecimiento de la cooperación Sur-Sur, así como de la cooperación Norte-Sur. No debemos subestimar la importancia de la cooperación interparlamentaria en el

plano regional, que en algunos casos ya está dando frutos. Es necesario que ayudemos a los parlamentos a que aprendan unos de otros.

En todos esos aspectos, la UIP está dispuesta a ayudar con sus conocimientos y el acceso directo a los propios parlamentos. Junto con las Naciones Unidas y sus programas de desarrollo, que incluye ya al nuevo Fondo para la Democracia, la UIP seguirá participando y trabajando estrechamente con los países menos adelantados en su búsqueda de la democracia y el desarrollo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en la reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

La Asamblea General examinará el proyecto de resolución A/61/L.2 en la sesión de mañana a las 9.00 horas.

Se levanta la sesión a las 22.10 horas.